¿QUÉ PASA?

SEMANARIO INDEPENDIENTE
(Depósito legal: M. 7-1964)

AÑO V - NUM. 221 - 23 MARZO 1968

DIRECCION Y REDACCION: Lagasca, 121. — MADRID-6. — Teléfono 261 37 97.

ADMINISTRACION: Dr. Cortezo, 1. MADRID-12. — Teléfono 230 39 00.

Empresa editora («Revista ¿QUE PASA?»), REQUEPA. Lagasca, 121. MADRID-6. Teléfono 261 37 97.

Imprime: Sáez. — Hierbabuena, 1. — MADRID-20.

PRECIOS DE VENTA Y SUSCRIPCIONES PARA ESPAÑA

Número suelto ... ... 10 ptas.

Suscripciones:

Semestre ... ... 225 ptas.
Anual ... ... 400 »

PARA EL EXTRANJERO

Hispanoamérica, Portugal y Marruecos, suscripción anual ... ... 525 »
Países de Europa, suscripción anual ... ... 725 »
Resto del mundo, suscripción anual ... ... 900 »

DIRECTOR:
JOAQUIN PEREZ MADRIGAL

LEA EN ESTE NUMERO:

ANALOGIA DEL REGIMEN REPUBLICANO CON EL DE LAS SOCIEDADES ANONIMAS

Por PIO CARDENAL

10 PTAS.

¿QUE NOS IMPORTA EL ORO? ¡Ahí tenemos el Tratado de Roma y el Mercado Común! Además, nos respaldan Servan Schreiber y sus amigos...

AL PAN, PAN, Y AL VINO, VINO

Por FRANCISCO FERNANDEZ

El cardenal Seper tomó posesión de su cargo de prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. El cardenal por cuyo nombramiento repicaron todas las campanas progresistas les ha dado ya el primer disgusto. Después de recordar que «en los tiempos de las Cruzadas y de las persecuciones mahometanas Yugoslavia era considerada como el antemural de la cristiandad», afirmó que él, «como sacerdote yugoslavo, continuaría esta tradición, defendiendo y salvaguardando en su nuevo cargo las verdades de la fe cristiana». Para comienzo no está mal. Recordar en estos tiempos las Cruzadas y las persecuciones mahometanas no es muy progresista que digamos.

* * *

El catolicismo holandés que tantas veces se nos pone como modelo, cada vez hace más agua. Leemos en «Arriba»: «En relación con el «catecismo holandés» se había producido en los últimos días no poca alarma en la Santa Sede, a causa de las afirmaciones hechas en Holanda por el padre Bless, uno de los principales compiladores del catecismo. El padre Bless escribió que las correcciones solicitadas por algunos cardenales amenazaban, por su naturaleza, con perjudicar la unidad del catecismo. Explicaba molesto y decepcionado el padre Bless las cuestiones en que los purpurados, cuya actitud calificaba de torpe e indigna, no se avenían a las innovaciones del catecismo: «las restricciones sobre la doctrina de la virginidad de María, las limitaciones a la autoridad del Papa, que recibe su fe de la comunidad de la Iglesia, etc.» Se comprende perfectamente las lágrimas del Papa. Aunque esas lágrimas no se vierten por culpa de los «conservadores» como pretendía hacer creer hace unos días el padre Arias.

* * *

Según el diario «Ya» (5-III-68) que toma la noticia de «El Diario Montañés» son más de veinte las diócesis que se encuentran en una situación de interinidad. Parecerá como si a juicio de la Santa Sede los sacerdotes españoles, tanto los progresistas como los reaccionarios, no estuviesen capacitados para la consagración episcopal. Como esto resulta monstruoso hay que buscar otras explicaciones. ¿Son éstas políticas? ¿No se van a nombrar nuevos obispos hasta que España renuncie al derecho de presentación? Y si el Gobierno juzgara conveniente no renunciar a ese derecho, ¿estamos los españoles condenados a la desaparición de los obispos? Los católicos españoles tienen que estar preocupados por esa situación. Y pensarán, además, que el utilizar sanciones religiosas de tipo colectivo, en las que los primeros perjudicados son los fieles católicos, se había terminado con el Vaticano II.

* * *

Cuando una agencia de prensa difundió la noticia de que el «Catecismo holandés» no contenía errores contra la fe, los cronistas religiosos de la mayoría de los periódicos explotaron de júbilo. El padre Arias nos obsequiaba con esa sonrisa «enigmática» de cuadro de Leonardo desde las páginas de «Pueblo». Las doctrinas del «Catecismo holandés» no tienen nada censurable. Era una denuncia integrista. La página de Martín Descalzo en «A B C» se sumaba al alborozo y así en otros muchos. ¿Por qué esta alegría? ¿Qué tenía ese libro que la inmensa mayoría de sus turiferarios no había leído, para suscitar ese entusiasmo? Sencillamente, que presentaba otra religión distinta de la que durante veinte siglos había profesado la Iglesia santa de Dios. El padre Visser, en unas declaraciones a la revista «Vita», y que recoge «Arriba» (7-III-68), es tajante al respecto. Y el padre Visser no es un simple redactor religioso de cualquier periódico de más o menos tirada. Es uno de los miembros de la Comisión encargada de redactar el texto corregido por los teólogos y cardenales, a los que la Santa Sede encomendó la revisión del discutido catecismo.

* * *

El padre Visser es tajante en sus afirmaciones. «El Episcopado holandés se encuentra ahora ante una difícil situación. Corresponde a los obispos aceptar este resultado y convencer también al Instituto de Nimega o, en otro caso, entrar en conflicto con una de las dos partes.» Ese «inocente catecismo» implica que aceptarlo supone entrar en conflicto con Roma. Una vez más las denuncias integristas tenían razón. El Episcopado holandés, que nos es puesto de modelo por muchos comentaristas religiosos, no queda, como se ve, demasiado bien parado.

* * *

«La noticia difundida por los periódicos de que no advierte en la obra afirmaciones doctrinales erróneas, no encuentra confirmación en el documento cardenalicio y de los teólogos.» Sencillamente que el catecismo aprobado por la jerarquía holandesa y ensalzado por ciertos sacerdotes españoles, contiene afirmaciones doctrinales erróneas. Cuando unos obispos han perdido el sentido de la verdad, cuando unos sacerdotes encuentran que lo que les satisface es el error, están absolutamente descalificados para conducir al rebaño de fieles. Y si ellos son los pastores es fácil imaginar qué será de las ovejas.

* * *

«Las Comisiones y los estudios han demostrado que las preocupaciones iniciales respecto a algunos puntos del catecismo eran fundadas.» «Creo que los errores existen verdaderamente en el catecismo.» «Se ha dicho que la obra está necesitada de correcciones. Y dada la importancia del asunto, al ruido que se ha hecho en torno al catecismo y a la sensibilidad suscitada en Holanda, no se puede pensar, por cierto, que las correcciones se refieran a algunos retoques estilísticos y tampoco a unos cambios utilitarios. Se trata, por el contrario, de una necesidad impuesta por materias de seria importancia.» No se puede ser más claro y tajante. Aunque a nuestros inefables redactores religiosos les duela. Sólo quedan por lamentar dos cosas. Que Holanda padezca esa jerarquía y que en España no se tomen enérgicas medidas para acabar con la confusión.

A SU EXCELENCIA REVERENDISIMA

Barcelona, 15 marzo 1968.

Excmo. Rvdmo. Sr. Nuncio de Su Santidad.

Madrid.

Con sentimiento del alma, pero también con indignación, doy conocimiento a V. E. de un suelto de la prensa que ya conoce. Me refiero al titulado LOS PROTESTANTES Y LA LIBERTAD RELIGIOSA («El Correo Catalán» 12 de marzo de 1968).

Con letras de tipo grande entrecomilla así: «ES NECESARIA LA DESACRALIZACION Y SECULARIZACION DE NUESTRA SOCIEDAD CIVIL, QUE SIGUE DANDO UN ASPECTO SUMAMENTE CLERICAL EN LOS NIVELES MAS OFICIALES Y JERARQUICOS, TANTO POR PARTE DE LA IGLESIA COMO DEL ESTADO.»

¿Quién es el que ha manifestado esa inconcebible afirmación? Dice el periódico: «Ha manifestado el teólogo jesuita padre Jesús Aguirre, en una rueda de prensa celebrada en la tarde de hoy en el Club Internacional, en la que intervinieron asimismo don José Cardona Gregori, secretario ejecutivo de la Comisión de defensa evangélica española.

¿Qué hemos de pensar, excelentísimo señor, los que sirviendo a la santa Iglesia hemos perdido, sí, hemos perdido la salud para ganarle almas en el trópico, al vernos en nuestros años avanzados en una España que, a lo que parece está luchando para descristianizar —desacralizar y secularizar— al mundo? Y los que esto intentan son los mismos sacerdotes y jesuitas, en primer término; y lo hacen en nombre, dicen ellos, de la Santa Sede y del Concilio. Porque la prensa de hoy en sus columnas religiosas, en particular «El Correo Catalán», no hacen sino darnos veneno y más veneno por manos de sacerdotes muy conocidos y a quienes nadie ataja, nadie, nadie.

«Al hombre medio español la ley de libertad religiosa le ha cogido sin una preparación para poder entenderla y cumplirla», dice el citado TEOLOGO. Así que hemos de cumplir la ley de libertad religiosa; y por eso se profanan los templos y se destruyen las imágenes, y se enseña al pueblo hoy, y mañana y siempre en la prensa el CATECISMO HOLANDES; y se fotografían nuestros prelados con paramentos más vistosos que los de Su Santidad, en las catedrales, abrazados con los «hermanos separados»... ¿A dónde se nos quiere llevar con todo eso? Los púlpitos de nuestra España se han convertido en cátedras «pestilentiae» de las cosas políticas, incluso por parte de alguno de nuestros prelados. Esos tales son los UNICAMENTE ensalzados por la prensa, manoseada por tanto y tanto sacerdote, que sólo cura de insultar a su madre, la Iglesia.

Con que un TEOLOGO se queja públicamente del «aspecto sumamente clerical en los niveles más oficiales y jerárquicos». ¿Qué nombre daremos a tales afirmaciones? ¿Por qué los de la Iglesia, en España, han de atacar la catolicidad de NUESTO ESTADO, q. D. g., y empujar al mismo pueblo a hacerse «desacralizado y secularizado».

Se podría formar un manojo de verdaderas hortigas con los recortes de la prensa «católica», dirigida por los sacerdotes y los jesuitas principalmente, repleto de herejías e iba a decir aún peores cosas... Toda esta propaganda va en nombre del CONCILIO, en nombre de la Santa Sede, que nos quieren alejados de nuestras creencias piadosas y sacrosantas tradiciones cristianas. Y me fijo, excelentísimo señor, de un modo particular en ese ataque soez y diario a nuestro ESTADO SOBERANO, por parte de los que deben tener sus consignas y que deberían ser reprimidos por el que representa al Soberano Pontífice, cuya prestancia sirve para hacer aquí el agosto a los enemigos de nuestro cristianísimo Estado. ¡Resulta ahora que la catolicidad del Estado español es la causa de todos los males del mundo, incluso de las guerras y tempestades! Y toda la persecución va por parte de los sacerdotes, que con solos sus escándalos son la afirmación de las palabras —resumen— del suelto que le estoy denunciando: «ES NECESARIA LA DESACRALIZACION Y SECULARIZACION DE NUESTRA SOCIEDAD CIVIL, QUE SIGUE DANDO UN ASPECTO SUMAMENTE CLERICAL EN LOS NIVELES MAS OFICIALES Y JERARQUICOS, TANTO POR PARTE DE LA IGLESIA COMO DEL ESTADO.» Esto lo dice la TEOLOGIA de hoy, excelentísimo señor. ¿No necesitaría nuestro REGIMEN (prescindo aquí de la jerarquía), no necesitaría de alguna explicación de parte del representante de la Santa Sede en España?

PEDRO MARIA GARCES, sacerdote

Analogía del Régimen Republicano con el de las sociedades anónimas

Por PIO CARDENAL

Aun cuando nuestro ordenamiento jurídico establece que España está constituida en Reino, no dejan de asomarse por las rendijas quienes insisten en que una República puede ser el régimen ideal para nuestro futuro político. Por lo desprovisto de sentido, más bien parece tratarse de postura interesada, pues es muy difícil, casi imposible, que una República pueda ser buena, porque nunca ha dado resultado el poder anónimo que es su origen y su fin. En una República nunca se sabe quién manda en realidad, aunque voces muy autorizadas digan que manda el pueblo, que es lo mismo que no decir nada. Por su falta de responsabilidad, el poder anónimo no es aconsejable ni en el orden político ni en el económico de donde procede.

En el antiguo régimen el poder político y el económico estaban unidos en la persona del señor en el plano inferior y en el Rey en el superior. Uno y otro ostentaban el poder en presencia de todos y por lo tanto eran responsables de sus actos. Si el señor o el Rey eran buenos o dejaban de serlo, todos sus súbditos lo sabían y eran amados si su gestión era feliz, u odiados si no lo eran e incluso despachados al otro mundo, si se excedían, como el comendador de Fuenteovejuna. Esta era la otra parte buena del sistema, que no entramos a analizar, nos basta con saber que no había engaño para nadie, el juego era limpio y el poder estaba a la vista, se le contemplaba a caballo seguido de criados y halconeros.

Así andaban las cosas cuando al margen de los señores surgieron otros que no lo eran, y que, por haber acumulado dinero con sus usuras, se convirtieron en ricos y poderosos a los que no les agradaba tal sistema por dos razones fundamentales; una, porque no les era fácil llegar a señores y otra porque, en su caso, actuar a cuerpo limpio ofrecía serios peligros. Esta nueva ola prefería ejercer el verdadero poder, el del dinero, desde la clandestinidad. Dandole vueltas a la cabeza inventaron en Holanda, feria de religiones, el Carnaval financiero de la sociedad anónima por acciones. Corría el siglo XVII. Fue ésta su gran creación, pues permitió que unas minorías tan ricas como ignoradas adquirieran un poder económico desconocido hasta entonces, ya que les permitía mover no sólo su dinero, sino también el de los cristianos en su propio beneficio y poder, conservando al mismo tiempo el anonimato tan deseado.

Invento tan genial y meritorio no podía quedar ahí, había que explotarlo en cadena y adaptarlo, en una nueva etapa, a la sociedad política mediante el impersonalismo democrático.

La revolución francesa, que tuvo mucho más de económica que de política, facilitó la obra al terminar con la lucha que se había entablado entre ambas clases de poderes, así como entre las formas de capital que uno y otro representaba: el capital inmobiliario y el mobiliario; el que está compuesto por bienes raíces que se ven y el industrial y agiotista que se ocuita. Con la desaparición de la nobleza en Francia desapareció también la supremacía de la primera de dichas formas de capital, que pasó a la burguesía industrial y especuladora. «La emancipación del judío —dice Bernar Lazare en su obra «l'Antisémitisme»— está ligada a la historia de la preponderancia de este capital industrial.» «Los judíos emancipados por la revolución —sigue el mismo autor— penetraron en las naciones y en las sociedades modernas, no como huéspedes, sino como conquistadores». Estas avalanchas convirtieron con el tiempo el capital nacional en internacional.

La adaptación de la sociedad anónima a la política no encerró grandes complicaciones, se le cortó la cabeza al Rey Luis XVI, que encarnaba el antiguo sistema, y detrás de él, a todos los nobles, siguiendo un orden protocolario —Carlos I de Inglaterra y los suyos ya habían caído a golpes de hacha por los mismos financieros—, y, sin más, se montó una República que, con los debidos perfeccionamientos, ha quedado convertida en auténtica sociedad anónima «al servicio de los menesterosos».

No tuvieron que discurrir mucho. El miembro más destacado de una sociedad anónima se llama presidente, pues presidente de la República. El director o gerente de la compañía se corresponde con el de jefe de Gobierno o primer ministro. Al Consejo de Administración se le buscó el equivalente de Consejo de Ministros, que, según las referencias de prensa, sólo se ocupa de los asuntos administrativos. Los ministros, aunque excesivamente fugaces para que interesen sus consejos, son los consejeros en la compañía. La Asamblea General de Accionistas, que sirve para decir a todo amén, ya que hay un grupo minoritario unido frente al accionariado desunido, qué actúa a placer, se utilizó de modelo para la Asamblea Nacional o Congreso, donde un grupo minoritario de masones, hábilmente distribuidos entre los partidos de derecha, centro e izquierda, impone contra la mayoría las decisiones secretas de las **logias y talleres**. Teóricamente, el Congreso es la voluntad nacional y teóricamente también la Asamblea General de Accionistas es la voluntad de los inversores.

Como a la Asamblea no pueden asistir todos los accionistas de una gran empresa, porque aquello sería un caos, los pequeños poseedores de acciones tienen que designar a otro accionista más poderoso que ellos para que los represente, de la misma manera que como todos los votantes de un país no caben en el edificio del Parlamento, tienen que otorgar su representación a un diputado que asista por él y decida libremente en su nombre. El sigilo en la sociedad anónima republicana es tal que el voto es secreto, y en secreto se mantienen también las fuentes económicas necesarias para sostener las campañas electorales, hoy tan costosas, así como el subsidio que recibe el candidato para que logre el ansiado triunfo. Esto nos hace meditar si el elegido representa en realidad al elector o al estipendiador, cuando éste le es conocido, y puede cerrar la bolsa, y aquél anónimo.

Este anonimato de lo republicano es el origen de su irresponsabilidad, y, gracias a él, una distribución habilísima de poderes con perfiles tan difuminados como sea posible, hace que en un momento determinado no sea fácil encontrar al responsable. En el peor de los casos un juego de dimisiones perfectamente calculado hace que el ciudadano quede burlado sin que pueda señalar al culpable de sus desdichas. No recordamos a ningún alto republicano que haya resultado responsable de sus desafueros o torpezas; en el mejor de los casos se encuentra a un desdichado sargento Vázquez como máximo culpable. El tristemente célebre Raimundo Poincaré, republicano al que no hay pero que ponerle, preparó la I gran guerra y la declaró dentro del mayor sigilo y sin contar con la Asamblea, como, en un manifiesto, dijo Jaurés, jefe de los socialistas: «La fracción socialista declara enérgicamente que sólo Francia puede disponer de Francia, que de ningún modo debe verse envuelta en un terrible conflicto por la más o menos caprichosa explotación de un tratado secreto y varias obligaciones clandestinas...» Jaurés murió de dos tiros anónimos disparados desde detrás de la cortina cuando estaba en su peña del café Croissant, sin que, ni por la guerra ni por esto, se pidieran responsabilidades a Poincaré; ni a Viviani, presidente del Consejo; ni a Wilson, por haber metido a Norteamérica en la guerra, ni a Deladier ni a Roosevelt, en la II Guerra, ni a ningún republicano, mientras todas las responsabilidades cayeron en tromba sobre los Reyes y Emperadores que, limitados a defenderse, perdieron por ello sus tronos.

La República no se apoya en los notables o en los cuerpos distinguidos de la Administración o cuerpos armados, sino en las sociedades secretas y en el pueblo, en lo desconocido, en la masa. Es el régimen anónimo de los innominados. Un uniforme superior al de consumista le produce insomnios. Lo primero que hace una República cuando se instala en un país es licenciar a los generales de alto grado, nada de generales, soldados; masa.

Al poco tiempo de declararse la guerra de 1914-1918, el sesudo «Times» hacía un panegírico del general Joffre —reproducido por la revista «La guerra europea», núm. 19, de 16 de noviembre de 1914—, al que llamaba «desconocido»... «que había trabajado en silencio muchos años y continúa laborando en silencio en todo lo que es compatible con su elevado cargo. Le ayudó mucho, hay que decirlo, el principio republicano contra la notoriedad de los generales; la orden de Joffre dirigida al general Castelnau, elogiándole, con motivo de su elevación en la Orden de la Legión de Honor, fue suprimida en los periódicos de Burdeos por el censor, porque fue considerada atentatoria a los intereses de la República por contribuir a dar popularidad a un general... Hoy —continúa el «Times»— es una guerra de silencio y anónima... de resistencia y fatiga... de soldados en que la calidad y el equipo ocupa el primer lugar...». Ya lo sabéis, aquélla fue una guerra sin generales, de masas anónimas y de equipos suministrados, naturalmente, por las sociedades anónimas dedicadas a la industria de guerra.

Con la paz llegaron los monumentos conmemorativos, se instalan tumbas a los «Soldados desconocidos», que no exaltan a los grandes jefes, ni a los héroes, sino a los desconocidos, a la masa, valores anónimos todos tan del gusto judeo-republicano.

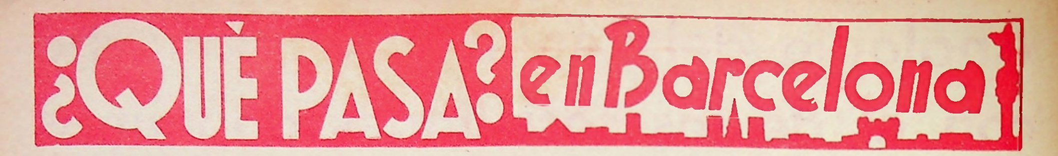
Seriamente, ¿se puede desear la vuelta del Carnaval?

HABLA EL CONCILIO VATICANO II

LVIII. IGUALDAD Y JUSTICIA SOCIAL

«La igualdad fundamental entre los hombres debe ser conocida cada día mejor. Todos ellos dotados de alma racional y creados a imagen de Dios, tienen la misma naturaleza y el mismo origen; y por haber sido redimidos por Cristo todos tienen la misma vocación e idéntico destino... Toda forma de **discriminación en los derechos fundamentales** de la persona, ya sea social, ya sea cultural, por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión, debe ser superada y eliminados por ser contraria al plan divino... Es lamentable que los **derechos fundamentales** de la persona no estén todavía protegidos en la forma debida en todas partes. Es lo que sucede cuando se niega a la mujer el derecho de escoger libremente esposo y de abrazar el estado de vida que prefiera o se le impida tener acceso a una educación y a una cultura iguales a las que se conceden al hombre.»

(Const. de la Iglesia en el m. act. núm. 29.)



Barcelona espera que los reverendos Ramón Cunill y Juan Bonet Baltá darán testimonio de cómo se practica el precepto divino: "No levantarás falsos testimonios ni mentirás"

Por A. RECASENS SALVAT

En ¿QUE PASA? del 3 de enero se publicaba una información extraordinaria sobre la propuesta de 18 párrocos, que, apoyados por el reverendo Juan Bonet Baltá, presidente del Colegio de Párrocos de Barcelona, y con autorización del señor Arzobispo, según varias veces repitió dicho reverendo Bonet, se pedía una condenación pública por las «torturas» que, según ellos, la Policía había infligido a unos miembros de las Comisiones Obreras. No faltó tampoco la arenga del vicario episcopal, reverendo Juan Carrera—firmante de documentos clandestinos contra la autoridad—, afirmando que tenía la convicción moral de que dichas torturas estaban comprobadas.

El mínimo de sentido común exigía la certeza y la comprobación de que las torturas realmente hubieran existido, y, en todo caso, abominar y condenar toda clase de violencias, también las de los chicos y las chicas que, como en Tarrasa y en otros lugares, ciertamente han causado heridas de gravedad a varios agentes de la seguridad y el orden público.

Sin pruebas de la existencia de las torturas, con parcialidad sectaria, con fines políticos se hizo aprobar tal propuesta, y en muchos templos de Barcelona, desde el pie del altar y con un vistoso recuadro en la «Hoja Dominical», con repartos de hojas en el interior de los templos—como en la parroquia de San Ignacio—y con homilías políticas, subversivas y calumniosas, se atacó a las fuerzas y organismos de la autoridad. Con prudencia, que el cronista cree exagerada, la autoridad, en aras de su respeto a la Iglesia, no ha actuado en su propia defensa y prestigio, como sucedería en cualquier otro país.

Pero la calumnia es una mala arma. La saliva lanzada contra el cielo ensucia y cae encima del que la lanza. Un noble gesto de honradez de un antiguo dirigente de la JOC, al que se dice implicado en las Comisiones Obreras, muy dignamente se ha presentado al Arzobispo de Barcelona para manifestarle que no respondía a la realidad la especie de que él y compañeros suyos hubieran sufrido malos tratos por parte de la Policía. Toda la montaña de la gran calumnia montada y canalizada por el reverendo Juan Bonet Baltá se venía abajo como un castillo de naipes.

Ante esta declaración, se dice que el Arzobispo ha planteado a los redactores de la «Hoja Dominical» y a los párrocos la necesidad de una retractación. Hasta el momento presente, tal retractación no se ha hecho pública.

El cronista, y Barcelona entera, no dudan de que los reverendos doctor Ramón Cunill, por la «Hoja Dominical», y el reverendo Bonet Baltá por el Colegio de Párrocos, a no tardar, por ética, darán esta explicación a la opinión pública. Es imperiosa la obligación de retractarse de un falso testimonio que ha tenido repercusiones en la prensa extranjera contra el Estado español y contra dignísimos agentes de la autoridad. Por poco que hubieran pensado los reverendos Ramón Cunill y Juan Bonet Baltá sobre la inconsistencia de la acusación, conociendo además la *tendencia* de los dieciocho acusadores, les debía indicar que se trataba de una causa dudosa. Estaríamos frescos que cualquier versión se aceptara con la facilidad con que ellos han empleado la «Hoja Dominical» y el Colegio de Párrocos.

El cronista no duda que se hará—que se debe hacer—la restitución de la fama de las abnegadas y sufridas fuerzas de orden público, ante cuya caballerosidad nos rendimos. Hay mucha más obligación por parte de los reverendos Cunill y Bonet de restituir esta fama, que de devolver un dinero robado. La calumnia es peor que el robo. Se trata de una calumnia gravísima. Y la restitución de la fama debe hacerse en forma positiva y eficaz, diciendo simplemente que es falso cuanto la «Hoja Dominical» y el Colegio de Párrocos de Barcelona, en público, en homilías, en reuniones, en corresponsalías a la prensa extranjera, han divulgado. Si esto es así para todo cristiano, mucho más para unos sacerdotes que deben dar buen ejemplo, y que en esta ocasión y en muchas otras no lo dan.

EL PAN, ALIMENTO DE PRIMERA NECESIDAD

Nos refiere un industrial panadero, con el que tratamos por razones profesionales, que el gremio de panaderos ha prohibido severamente el uso de hipersulfatos en la elaboración del pan, que, según los médicos, causa graves trastornos gástricos e incluso varias veces obreros panaderos han sufrido lesiones y grietas en sus manos. Los hipersulfatos permiten el uso de harinas de ínfima calidad, al mismo tiempo que de cara al público se presentaban ejemplares de piezas de pan de muy gran tamaño. Los hipersulfatos hinchaban la masa artificialmente. No hay que decir cómo aplaudimos las medidas sanitarias que aseguren un pan sano y alimenticio. Un pan que debe elaborarse con levadura, sal y agua, como aquel panadero de Peñíscola del que hablaban los jóvenes panaderos de Barcelona en una crónica-reseña de la visita hecha a aquella población. Los ciudadanos de Barcelona se preguntan si es tolerable el producto químico «Nerbiol», que se utiliza, según dicen, para dar buen paladar y fermentar en poco tiempo la masa. El público y la salud de los ciudadanos preferiría un pan limpio de compuestos químicos y un pan que respondiera de verdad, con la mejor calidad, a las sustancias benéficas de la harina natural del trigo. Confiamos que don Andrés Carrió, presidente del Gremio de Panaderos, tan conocido por las condecoraciones que ha recibido, como en Magistratura del Trabajo y en la Delegación Provincial de Trabajo, como el señor Costafreda y otros elementos directivos, servirán a la población de Barcelona un pan elaborado con las mejores garantías alimenticias y sanitarias.

DON JOSE MARIA GIL ROBLES, O «EL JEFE QUE NO SE EQUIVOCA»

Don José María Gil Robles ha hecho unas declaraciones en «Tele-Exprés» del 5 del corriente, que además le publica ocho fotografías de sus tiempos en que los japistas le gritaban al estilo mussoliniano: ¡jefe, jefe, jefe! Recuerda su paso por el Ministerio de la Guerra en que dice literalmente que «*FRACASO*».

Se declara partidario de que se gobierne «por medio de la voluntad del pueblo». El que hizo el ridículo con el slogan «A por los trescientos» y parlamentariamente fue arrollado por las huestes del Frente Popular que, obsesionados por la dictadura terrorista y sanguinaria que implantaron en la España que sojuzgaron, con su ingenuidad nos volvería a llevar al mismo atolladero. Además, España, con su pueblo por delante, libremente, en el Referéndum Nacional del 14 de diciembre, se ha manifestado por un Régimen nacional y de representatividad orgánica, que si es lógico con su teoría el señor Gil Robles es lo que él postula. Además, puede recordar los puntos programáticos que hizo proclamar en la concentración gilrroblista de El Escorial: «Antiparlamentarismo.—El pueblo se incorpora al Gobierno de un modo orgánico y jerárquico, no por la democracia degenerada. Guerra a la lucha de clases.—España fuerte, respetada en el mundo. Prestigio de la autoridad.—Poder ejecutivo fuerte».

Al recordar estos puntos de las Juventudes de Acción Popular, acaudilladas por don José María Gil Robles, uno no puede menos que pensar que ya entonces se pedían las líneas fundamentales de la Ley Orgánica del Estado y la Ley de Principios Fundamentales del Movimiento Nacional. El caso de José María Gil Robles es realmente un caso especial. Es un profeta que cuando han llegado las realidades prácticas de los postulados con que enardecía a sus juventudes se ha pasado a idearios distintos a los entonces expuestos. ¡La influencia que tienen, como nos decían los padres jesuitas cuando en mi juventud estudiaba en San Ignacio de Sarriá, las malas compañías! Las malas compañías de Mister Bevin, de Indalecio Prieto, de Rodolfo Llopis y la mala sombra de Munich.

Se declara y recuerda su accidentalismo en cuestión de formas de gobierno. Y nos dice que «la mejor forma es la que en determinadas circunstancias históricas es la más apta para el bien de la colectividad». Mi portera dice lo mismo. Pide el señor Gil Robles «un régimen, pluralista y verdaderamente democrático». Se olvida de decir, si llegara tal catástrofe, si ya tiene encargada habitación en un hotel de Biarritz, como tuvo la inmensa chiripa, que él dice es casual, el 18 de julio de 1936. No dude el señor Gil Robles que si llegase el pluralismo democrático de que nos habla, otra vez LOS TREINTA Y CINCO DIPUTADOS DE LA CEDA, ASESINADOS POR LOS COMPAÑEROS DE RODOLFO LLOPIS Y DEL FRENTE POPULAR, volverían a salir de sus tumbas para recordar al «Jefe que no se equivoca» —como decía uno de los puntos de las juventudes gilrroblistas— que esta vez no se podría repetir la historia.

Dice el señor Gil Robles que no hace «un juicio político» del Generalísimo Franco. Lo hace únicamente «como militar y leal colaborador mío en el Ministerio de la Guerra... Pero tampoco extiendo el elogio más allá de la actuación concreta que enjuicio».

Si el Generalísimo Franco, como español, y como militar, cumplió perfectamente su cometido durante la permanencia del señor Gil Robles en el Ministerio de la Guerra, su actuación posterior, como Caudillo de España y Jefe del Estado merece la inmortalidad histórica. Gil Robles, en la historia política de España, es una anécdota, un mal recuerdo, un fracasado. Lo ha dicho él mismo. El Caudillo, con evidente razón, ha podido afirmar en la inauguración de la IX Legislatura de las Cortes Españolas «NO HEMOS ARBITRADO UNA SOLUCION DE EMERGENCIA, NI SOMOS UN PARENTESIS EN LA HISTORIA DE ESPAÑA. SOMOS LA HISTORIA MISMA».

¿Por qué Del Arco no preguntó a Gil Robles por los puntos de la J. A. P. y el himno «Adelante con fe en la Victoria...», de José María Pemán, para las Juventudes de Acción Popular, de tanto sabor de Cruzada y de Reconquista?

QUE LAS "OCURRENCIAS" DE LA POLITICA OPORTUNISTA NO BORREN LA VERDAD PERMANENTE DE LA HISTORIA, LA JUSTICIA Y EL DERECHO

EL PROBLEMA SUCESORIO

Por CARLOS ABRAIRA

Entre los estudios encaminados a desentrañar el problema sucesorio y a establecer las bases institucionales de la futura sucesión, aparecen diversas teorías, y una de última hora, muy apremiante, que trata de injertar en la Ley Orgánica unos llamados «derechos dinásticos» y sostiene que, para existir incompatibilidad entre esos derechos y las leyes sucesorias, sería necesario demostrar que el título de los referidos derechos resulte excluído de la sucesión por la Ley; por ello sienta que, a falta de demostración, sólo dicho titular es el posible candidato, a tenor de la Ley Orgánica: la tesis, por absurda, no merece réplica, pero a pesar de ello no estará de más desmenuzarla.

Aunque es difícil, dentro de la postura democrática, combatir una ley tan generosamente refrendada, eso sería más lógico que tratar de ensamblar los «llamados derechos dinásticos» en una ley que, si existiesen, los anularía. No se trata de remendar una Monarquía vergonzosamente deshecha el 14 de abril de 1931, sino de instaurar la que alboreó el 18 de julio con el Movimiento Nacional, posibilitado y afianzado por el Requeté; sin olvidar que existen efectivamente presupuestos legales y decisiones del Caudillo, fijadores de requisitos y determinantes de activas eliminatorias para quienes «no signifiquen la pervivencia de unos principios políticos por los que vertió su sangre la generación más generosa de toda nuestra Historia» y «no asuman la sustancia viva y válida de la Tradición».

El planteamiento del problema exige considerar cuándo y cómo surge lo tradicional como forma política, por qué se vertió esa sangre generosa y recordar la actuación del Régimen «que presidía nuestros tristes destinos», y el comportamiento del **predestinado** para recibir la investidura, según «ABC». **(Son del Caudillo las palabras entrecomilladas de los dos últimos párrafos.)**

Hasta que sufrió enemigos cotizables, el Tradicionalismo no exigió cauces específicos para informar la vida española. Surge, por tanto, como necesaria réplica al centralista despotismo borbónico y a las teorías liberales y extranjerizantes: se enervaban esencias religiosas y patrióticas, y en defensa de Dios y de la Patria, el Tradicionalismo hubo de agrupar a sus correligionarios; el tercer punto de nuestro actual lema carecía de finalidad operante: no se discutía la persona del Rey, y las teorías republicanas eran desconocidas.

La interferencia napoleónica en el trono español hace unir el nombre del Rey a nuestro programa, y por el Rey—a pesar de las claudicaciones reales coetáneas, no bien conocidas por el pueblo—se lucha también en la guerra de la Independencia, suceso determinante de la frontera tradicionalista-liberal, para siempre fijada por el hecho de que si no todos los liberales eran afrancesados, todos los afrancesados eran liberales; sin embargo, la entraña vivificante radicaba en el primitivo binomio Dios-Patria: por él, los tradicionalistas lucharon en las Cortes de Cádiz y combatieron o apoyaron a Fernando VII según sus determinaciones contrarias o no a los sagrados intereses patrios; el Rey sólo era, con anterioridad al quebrantamiento del régimen sucesorio, la personificación de la Corona.

La ilegitimidad de Isabel II confirió matiz diferencial y alzaprimante al «Rey» de nuestro lema, y no se trataba de una defensa abstracta de la Corona, sino de apoyar al monarca vilmente despojado de sus derechos; y como los mentores y escuderos de la usurpadora emprendieron el camino del liberalismo demagógico, muchos, no demasiado preocupados por la legalidad determinante del legitimismo, aunque casi unánimemente se reconocía la invalidez de la cesarista Pragmática Sanción, se unieron a los seguidores de Carlos V ofreciendo sus vidas a los sagrados intereses de Dios y de la Patria, bajo la bandera carlista.

Y la actitud de los no estrictamente legitimistas era lógica e imprescindible en todo español cristiano. La dinastía usurpadora signó desde el primer momento su actuación en la forma más ignominosa de todos los tiempos de la Historia. Incluso el salvaje período de la última República, no llegó en los cinco años de su actuación—para todo patriota la República dejó de ser Gobierno el día del Alzamiento Nacional—a la constante anarquía, en igual lapso de tiempo transcurrido a partir de la muerte de Fernando VII: en ayuda de los amnésicos y para muestra, van tres botones tomados de la «Historia y Estampas de la villa de Madrid», de Sáinz de Robles (anticarlista de siempre y hoy destacado colaborador de la prensa juanista), referida exclusivamente a los acaecimientos madrileños.

«En septiembre de 1833 muere Fernando VII; el 17 de julio de 1834 unos centenares de energúmenos asaltaron los Conventos de San Isidro, San Francisco el Grande, de la Merced y de Santo Tomás; muchos religiosos murieron a mano airada... En cuarenta y ocho horas pasaron de la vida madrileña al martirologio romano unos miles de hombres dedicados a la vida contemplativa... El 17 de enero de 1836 la villa se dedicó a expulsar de su recinto a los pocos frailes que las disposiciones draconianas de Mendizábal —1835—habían dejado... Vinieron a quedar vacíos los de la Paciencia, la Magdalena, la Victoria, Agustinos Recoletos, la Merced, los Angeles, Pinto, San Bernardo, Agonizantes, la Pasión, Jesús, El Salvador, Las Baronesas, San Felipe de Neri, Santa Rosalía y El Caballero de Gracia... Empieza el Siglo de las Generaladas, de las encerronas rancheras, portillo de las inquietudes económico-sentimentales que durarían casi un siglo. El 13 de agosto de 1836 tres sargentos y un soldado obligan a la Reina Gobernadora a ordenar la publicación de la Constitución del 12 u otra conforme a las necesidades. Recibida la noticia de la firma, algunos «nacionales», que perseguían al General Quesada, lo matan a hachazos y mutilan el cadáver. Penetran en el Café Nuevo. Pidieron una ponchera. La llenaron de café. De debajo de su gran capa uno de los «nacionales» sacó de un pañuelo azul una mano cercenada sobre la muñeca con dos únicos dedos. Con esta mano revolvieron el contenido de la ponchera: Muchos gritos se alzaron: «¡Tazas, tazas!», y servido en ellas, ofrecieron los «nacionales» a los parroquianos, que llenaban el café, el horrible brebaje.»

Sigue la obra de Sáinz de Robles con las tropelías del año 1837 y siguientes **«hasta llegar, por fin, a la coronación de Isabel II, cuyo reinado y el de su hijo don Alfonso XII, es como una trama de absurdos y liviandades».** Sin duda, por no referirse concretamente a Madrid, Sáinz de Robles silencia sucesos de aquellos años tan ejemplares como la desamortización—aludida de paso—, la supresión de los gremios, la venta al extranjero de las minas de Ríotinto, etc

Y si éstos son los atributos justiprecìantes de la dinastía en tanto reinó, los del dinástico pretendiente—o pretendientes—son parejos. Abstención, como alfonsinos, al Movimiento Nacional—el escaso número de boinas verdes desapareció al primer contacto bélico, por deserción o pase al enemigo, según se afirma—. Después de la victoria, en Estoril se cree en el triunfo de los aliados y en la consiguiente caída de Franco; efectivamente, se rinde Alemania y el cerco diplomático antiespañol se cierra, pero como esto determina la más prieta adhesión a Franco, aparece el Manifiesto de don Juan, de 1945; diatriba contra el Gobierno español, con negativa a los dinásticos de colaborar. A pesar de todo, el Régimen se afianza, y entonces hay un sensacional viraje; se planean entrevistas; viene a España el hijo del pretendiente, al que se coloca bajo los auspicios de una Orden de finalidad y actividades nebulosas y de los grupos de presión, añorantes del pasado liberalismo económico, y, finalmente, al comprobar la falta de ambiente popular en la visita de doña Victoria, buscan en las leyes proyectadas a la Reinstitución de la Monarquía Tradicional, la exclusiva de una Restauración dinástica.

El cuadro firmado por pluma liberal, en lo referente a los reinados de Isabel II y Alfonso XII, esclarece sus consecuencias: el mal gobierno fue la causa principal de las guerras carlistas; si la dinastía usurpadora hubiese sido fiel a los intereses de la Religión y de la Patria, el conculcado principio de legitimidad no habría gozado de tantos mártires, y, al contrario, sin existir la cuestión dinástica, el desacertado proceder de los gobiernos dinásticos justifcaría por sí sólo una Cruzada patriótica. El contumaz yerro de la dinastía perfiló los signos obstativos a una prescripción adquisitiva, ya imposible por los siglos de los siglos, a la que además se opusieron los carlistas, incluso por las armas.

Los dinásticos, conocedores de su desdichada posición, acuden a basar los derechos de su candidato en ser descendiente no de Isabel II—lo que nadie les niega—, sino de don Francisco de Asís, lo que nadie puede creer: olvidando que el padre de éste, don Francisco de Paula—para ellos el próximo según la Ley Sálica—fue excluído de sus derechos a la Corona por Decreto de las Cortes en razón «al indecente parecido». Y llegan a esgrimir una renuncia a la Corona de don Jaime, que dicen formalizada a favor del infante don Juan y protocolizada oficialmente; renuncia que, de existir y haber sido aceptada por los partidarios de don Juan, demostraría la inexistencia de anteriores derechos en el favorecido, sin perjudicar a la rama carlista, por que don Jaime pudo renunciar a sus derechos, pero no a favor de persona determinada. Item y a mayor abundamiento; las autoridades carlistas e isabelinas excluyeron, uná a otra, de todos los derechos a la Corona, en razón a las luchas entre ellos y, por tanto, ni los descendientes de Isabel II pueden heredar a los de Carlos V, ni éstos a los de Isabel II, si cualquiera de las ramas se extingue. (Los que duden de la veracidad de las alegaciones dinásticas en pro del entronque carlista, pueden leer «La Casa de Borbón en España», de Carlos Cardell, destacado juanista (págs. 559-561).

En suma: como base argumental se sostiene la predestinación del titular de «los llamados derechos dinásticos» a menos de probar la existencia de condiciones que lo eliminan; imposible resulta encajar las pretensiones del candidato dinástico en las Leyes Sucesorias; pero aunque así no fuese, la realidad elimina la creemos suficientemente probada.

DESDE FRANCIA

"Hoy carece de interés que Dios sea uno o trinidad"-ha dicho un monseñor

Por A. ROIG

En mi pasado viaje a Roma, del que ya di cuenta a nuestros lectores, pude percibir la necesidad de resistencia y ulterior contrataque como actitudes de los católicos de fe íntegra, manteniendo la debida cohesión en el sacrificio de este combate por la fe. Porque la lucha en el interior de la Iglesia, iniciada en su primera fase en un frente invisible, se desencadenó gradualmente desde la muerte de Pío XII con calculada violencia y empeoramiento de la situación día a día.

Primero fue atacada la disciplina, luego le tocó el turno a la liturgia, después han sido la moral y ahora los ataques apuntan al dogma y, en suma, a la misma raíz de la doctrina católica. Las primeras reformas de la Curia y sus consiguientes «dimisiones» han motivado una reacción—inesperada por el cronista—de signo positivo, que constituye un «alto» momentáneo porque con respecto a la Curia ha habido reacciones—repito—puntualizando que en el gobierno de la Iglesia universal una cosa es la organización concreta de este instrumento del gobierno de la Iglesia, y otra mucho más trascendental la mismísima INSTITUCION en su verdadera esencia. Ahora que tanto se habla de «pastoral de conjunto», es menos admisible que nunca atentar contra la misma esencia de la institución pretendiendo convertirla en un instrumento al servicio de la «colegialidad». El «ala que avanza», sea quien fuere su cabeza dirigente, con el pretexto de «renovar a la organización», lo que realmente ha pretendido ha sido (y sigue pretendiendo pese a la «tregua» existente en estos primeros días de marzo) **sustituir a la institución.**

Desde Roma—aunque sea estando en ella de paso—se vislumbra el enfrentamiento de la llamada «iglesia espiritual» contra la Iglesia-INSTITUCION; de la «Iglesia carismática» contra la Iglesia-JERARQUICA; del «espíritu libre» contra el «legalismo» y el «juridicismo»; de la «sociedad religiosa universal» contra la «era constantiniana» y el «triunfalismo» presentados como los más odiados enemigos de la «iglesia de los pobres».

Llegada la situación a este punto, queda clarísimo que la alegada necesidad de «rejuvenecer», «internacionalizar», «descentralizar» es la máscara para eliminar a la mismísima esencia, sustencia, y razón de ser de la Curia Vaticana; es el paso decisivo para que las características **monárquicas** del Primado se intenta convertirlas en una «presidencia» del «colegialismo» que con pretexto de «desburocratizar» a la Iglesia-Institución en su más alto nivel, crea en toda su zona periférica una inmensa red de comisiones y secretariados de las Iglesias nacionales. Es el enfrentamiento cínico del «vete tú, que nos metemos nosotros».

Y, necesario es decirlo, esta «tensión» no se resuelve con lamentaciones, congojas ni ambigüedades equilibristas. El sacerdocio jerárquico ha de usar sus legítimos **poderes;** no solamente los de anunciar el Evangelio y administrar los Sacramentos, sino que también **gobernar con autoridad la doctrina y la conducta de los fieles** de conformidad con la Divina Revelación y el Magisterio consecuente y concordante con sus casi dos mil años de inmutable doctrina. Al afrontarse las dificultades presentes, lejos de procederse a una «coalición de fuerzas» debe utilizarse hasta sus últimas consecuencias la legítima posesión de la **gracia de estado** y ejercer todas sus prerrogativas. Otros enfoques conducen inevitablemente al desastre. Porque hay muchísimos aspectos de la Iglesia en los que no existe el **poder** de cambiarlos, y al referirme al **poder** no trato del aspecto de la **infalibilidad,** sino del de la **capacidad.** Y ésta obliga a formas de enfoque muy distintas a las que preconiza el revisionismo que pretende apoderarse totalmente de la Iglesia por asalto para, en sucesivas etapas, después de haber cambiado sustancialmente su forma de gobierno, sustituir también su doctrina.

La maniobra ha sido percibida, y queda por ver si será definitivamente puesta en marcha previa «distracción» de lo que ahora es calificado de «fuerzas de resistencia», «inmovilismo», «integrismo», presentándolo como enfrentado al «espíritu» del concilio.

Si determinadas «tendencias», **ancladas en la subversión orgánico-doctrinal,** consiguen sigan adelante sus aspiraciones, está próximo para muchísimos cristianos un período de verdadero sacrificio.

Porque no hay lucha sin sacrificio. Porque el sufrimiento es también sacrificio. Y no es poco sacrificio y sufrimiento ver como **desde donde hace años no lo hubiésemos esperado,** hoy nuestra Iglesia puede ser alterada en su sustancia y en sus fuerzas vivas, apareciendo como una otra iglesia distinta; la iglesia del mundo, la religión de la fraternidad universal de todas las religiones ecuménicamente encuadradas; ajena por completo a la Iglesia instituida por Jesucristo para servir a Dios, adorarle, seguir Sus enseñanzas, y alcanzar nuestra santificación.

Las declaraciones del Cardenal Ottaviani, y las consiguientes del Cardenal Seper, han dado «garra» y «clima» a la situación actual, pero mientras tanto Mgr. Sartori ha podido decir en Florencia ante doscientos teólogos italianos que «si nos detenemos hoy a las enseñanzas de la teología escolástica, nos anquilosaremos en la incomunicabilidad» ... «Hoy carece de interés que Dios sea uno o trinidad. Lo que interesa es, simplemente, si está vivo.» Así se nos aclara como el mundo cristiano, en la Navidad de 1967, mientras conmemoraba el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, ha presenciado asombrado, atónito, cómo los sedicentes «teólogos» ponían en juego todas sus cajas de resonancia para predicarle la «teología radical de la muerte de Dios» desde los mismos templos católicos, cuyos fieles van dejando cada vez más vacíos, como huyendo del maligno que les quiere aniquilar su fe cristiana. Entre tanto, Mgr. Sartori sigue impunemente, en la propia Italia, predicando sus depravadas apostasías. En la conmemoración del Nacimiento se predica nada menos que la MUERTE DE DIOS. Situaciones como la descrita, existentes a escala mundial, exigen que con autoridad sea restablecido inequívocamente, sin ambigüedades, el debido rigor orgánico-doctrinal que el progresismo ha empezado a desintegrar en nombre del «espíritu del Concilio».

Amplios sectores romanos, y también periféricos, al reaccionar contra pretendidos cambios que consideran sustanciales, meditan atribulados sobre lo que se puede y que no se puede cambiar en la Iglesia Católica; lo que puede ser sustraído al Papado y lo que el Papado no puede dejarse sustraer, y, por lo tanto, lo que se puede transformar y lo que no puede ser transformado en la Curia romana por corresponder a su esencial razón de ser.

* * *

A mi regreso a Francia, lejos ya del inmediato y ocasional contacto habido con ciertos sectores de la Ciudad Eterna, tengo ocasión de informarme de lo siguiente:

- En el Vaticano han sido pronunciadas a una peregrinación holandesa, compuesta por representantes de la televisión católica de dicho país, tan «agitado» en el interior de su Iglesia Católica, las siguientes palabras: «Sabemos cuan intensamente se vive en vuestra nación **la fe católica.** Vosotros no os contentáis con una religión exterior y formalista; entre vosotros la práctica religiosa es la **expresión de una auténtica convicción interior.**» ¡Esto se dice para Holanda, y en sus actuales circunstancias religiosas! Si pasásemos a ocuparnos ahora del «Catecismo Holandés» podríamos confirmarnos en una exacta idea de lo que en la Iglesia viene sucediendo.
- El miembro de la «Comisión Pontificia de Justicia y Paz» Alceu Amoroso Lima—es el Ruiz-Giménez del Brasil—, a quien se le conoce más por el seudónimo Tristán de Athayde, será sometido a un proceso **por actividades subversivas en los medios culturales del Brasil.** Esta noticia, naturalmente, «ha conmovido a amplios sectores del mundo católico». Pero uno se pregunta si estas actividades que motivan el citado proceso son las que corresponden a un miembro de la Comisión Pontificia Justicia y Paz.
- Un amigo francés me pasa una publicación en la que se da cuenta de que el señor Joaquín Ruiz-Giménez, al que tanto se mima en el Vaticano, que también es miembro de una Comisión Pontificia por especialísima designación papal, en su publicación «Cuadernos para el diálogo» del pasado mes de enero, página 16, inserta un anuncio de la obra de Voltaire, «Cándido». Como que aún creemos (aún que podamos parecer «reaccionarios») que las obras del impío y blasfemo Voltaire no son precisamente las que ha de propagar el órgano creado por una personalidad tan altamente considerada en la Santa Sede, es lógico que ni la obra anunciada ni la revista anunciadora deberían tener entrada en un hogar cristiano. Y así suceden tantas cosas...

¿Es así como miembros de comisiones pontificias colaboran con el Año de la Fe?

Toulouse, marzo 1968.

¡LO QUE NOS QUEDABA POR VER!

GRATITUD PASTORAL...

En el periódico «Le Monde», francés y demócrata moderno comood el «navegante solitario» monsieur Sevan-Schreiber, se publicaba, en su número del día 6 de marzo, la siguiente información ecuménico-económica:

El periódico «Pueblo», órgano de los Sindicatos, trajo hace poco la noticia sobre la inauguración en Madrid del Centro de Misioneros Emigrantes. El edificio ocupa un área de 12.500 metros cuadrados y ha costado la cantidad de 41 millones de pesetas, pagadas por el Instituto Nacional de la Vivienda. En la ceremonia estuvieron presentes el Ministro de la Falange, señor Solís Ruiz, y el Obispo de Albacete, Mgr. Tabera. Según «Pueblo», el Ministro de la Falange está considerado como uno de los principales autores de esta obra. Esta noticia ha suscitado vivas críticas en los medios católicos de los emigrantes españoles en Francia, Suiza y Alemania. Sacerdotes y miembros de las H. O. A. C. (Hermandades Obreras de la Acción Católica) consideran este asunto como una traición flagrante del espíritu del Concilio que ha subrayado la necesidad de construir una Iglesia de los pobres.

Democracia sexual y herejía

Por MANUEL DE SANTA CRUZ

«Democracia sexual» es una expresión cómoda para un concepto preciso que está de moda en Europa. Consiste en una libertad total en las leyes y en la sicología social para cualquier variedad imaginable de actividad sexual sin restricción alguna; una ausencia de ley escrita y natural en esta materia. La originalidad del concepto estriba precisamente en que es absoluto, global y exhaustivo. Resulta de ello que aún no ha sido aceptado ni en las leyes ni en el consenso popular; por más anchas que tengan ambos sus mangas allende los Pirineos, queda un residuo de pudor, aunque no de lógica, que entra en colisión con los demócratas sexuales, que están en plena actividad para la instauración de sus teorías; circulan las expresiones de «luchamos por la democracia sexual», «fuera los oscurantistas que se oponen a la democracia sexual» y otras análogas.

Con este contexto se ha levantado en Italia una ola de pornografía, de la que la prensa española ha dado noticias durante los meses de enero y febrero. De cómo ha sido la cosa puede dar una idea el hecho de que aquellos obispos, tan democratas-cristianos, han protestado contra los demócratas sexuales. También Pablo VI ha querido «animar a cuantos estiman la belleza moral de nuestra juventud y quieren defenderla prudente y valientemente». Tenemos los textos originales y completos de ambas protestas en el número de febrero de la excelente nueva revista «Roca viva», y vamos a hacer un breve comentario a la de los obispos.

La Declaración del Episcopado Siciliano explica mucho más por lo que calla que por sus propias explicaciones. No figura en ella el santo nombre de Dios, ni sale de un planteamiento meramente natural, sin rastro religioso alguno. Así, empieza diciendo que «ha examinado la grave situación creada en Italia por una arbitraria libertad de prensa y por un sistemático desprecio de los **principios constitucionales** (sic), que tutelan el decoro, las buenas costumbres y, particularmente, la educación de la juventud». Es decir, que, según ellos, el fenómeno no se debe al desprecio del temor de Dios, de los sacramentos y de los principios religiosos, sino al de los principios **«constitucionales»**. Como es clásico en estos documentos, después de explicar lo mal que está la cosa, solicita del Gobierno de la República que adopte medidas urgentes. ¿En nombre de quién? ¿De Dios y de la Iglesia? Pues no. Lo hacen como «intérpretes de los padres, de los educadores y de lo mejor de nuestro pueblo». Se ve que en una democracia tan estupenda como la italiana, ni los padres, ni los educadores, ni lo mejor de su pueblo tienen la necesaria representación política para hacerse oír, y por eso tienen que valerse de los obispos, o al menos eso dicen éstos. Este erigirse unos obispos en intérpretes ante el Gobierno, no de los sentimientos religiosos, sino de los políticos de unos ciudadanos, debe de tener sus riesgos, aun en un régimen democrático. Para prevenirlos ponen a su documento una especie de epílogo-vacuna que dice: «Con este grave llamamiento, la Conferencia Episcopal Siciliana no pretende poner límites a las justas libertades, sino actuar de forma eficaz para que la libertad no degenere en licenciosidad corruptora de los auténticos **valores de civilización** del pueblo italiano.» Más propio de una Conferencia Episcopal hubiera sido hablar de la corrupción de las almas, de la fe, del estado de gracia, de la gloria de Dios, etc. Pero ellos han preferido servir de **portavoces cívicos** en defensa de la **pureza de la libertad** y de los **valores de la civilización italiana**.

Esta declaración que ahora nos llega lleva fecha de 18 de diciembre de 1967. Pocas semanas después un terremoto asoló la isla de Sicilia. ¿Mera coincidencia? Lo curioso es que hemos leído algunas insinuaciones de la posible relación entre la pornografía y el terremoto, como si éste hubiera podido ser un castigo de Dios por aquélla. Pero también se presta a cavilaciones la hipótesis de que la divina protesta haya sido por el documento ateo y vergonzante de esos obispos.

Los absurdos de ésta y de otras protestas de los altos eclesiásticos por la pornografía sólo se pueden entender como reflejos de otro absurdo anterior y más alto, que es la libertad de cultos. Una vez concedida, no sólo en el plano provisional y fáctico de la «hipótesis», sino en el doctrinal de la «tesis», el derecho a difundir el mal, ya nada podrán decir contra nadie. Prescindiendo de la manida cuestión de si la pornografía forma parte o no del culto fálico, tan respetable como cualquier otro igualmente falso, cabe preguntar: Qué es peor, ¿la pornografía o la herejía? No tienen ninguna fuerza moral para boicotear los negocios pornográficos los obispos que acompañan a los herejes en la difusión de sus errores. En todo este asunto, los únicos consecuentes son los de la democracia sexual. Porque si Dios no existe, todo es posible. Pero como existe, la verdad y el error no pueden tener, en «tesis», los mismos derechos.

Pidamos a Dios que el anhelado Concilio Tridentino II deshaga cuanto antes tales entuertos y que, mientras tanto, El salve a España de la mentalidad de esos obispos italianos.

De aquí, de allá y de más allá

REVOLUCION EN LA IGLESIA

Por su interés extractamos fielmente del Boletín del CICES el artículo que con este nombre publica Michel DEMANGE.

«Al paso que vamos, la Iglesia no sería pronto la Iglesia, sino una democracia universal en la que se nos invitaría a seguir las directrices de «concilios» permanentes, en los que en cada nación, los laicos dictarían las normas y establecerían las reformas litúrgicas a su gusto, que terminarían en la Revolución. No es idea nuestra. El Arzobispo de BIRMINGHAM, miembro del Consejo de Liturgia, lo dijo taxativamente: «La Liturgia es la clave del aggiornamento, y ahí es donde comienza la Revolución.»

El P. LAMBERT, en la Exposición de Montreal, ya había dicho: «El hecho de la revolución mundial ha sido erigido en dogma de nuestro siglo.» Y antes de un año, Roger GARAUDY tenía ya sus animadores para despertar los valores revolucionarios que «estaban dormidos» en el Cristianismo (¿!).

Tras él, la prensa progresista no se queda atrás para convertirse en «canal» de las reivindicaciones del Santo Pueblo de Dios. Así, LE MONDE (15-11-67) pedía que «los Consejos de Laicos sean obligatoriamente consultados, aun para el nombramiento de Obispos». Hace temblar, comenta M. DEMANGE, lo que esa diversidad de gente, sin formación suficiente básica, podrá traer a la Iglesia. Ya M. DE BROUCKER (I. C. I., 1-11-1967) decía que «sería totalmente injusto oponer el Espíritu Santo a la curia del Congreso de los Laicos», que vendrían a ser los únicos favorecidos con la Infabilidad... Cuando el Valor Humano pasa a serlo todo, el Divino, única base de la Iglesia, ha desaparecido. Y con él, la Iglesia es sólo lo que hoy se la empieza a llamar corrientemente: una Asamblea. Pero meramente humana.

AUSENCIA MAL EXPLICADA

BEGEGNUNG (número 11, noviembre de 1967, págs. 1 y 2) comenta: «Unos trescientos católicos representaron a más de cien regiones en el III Congreso para el Apostolado de los Laicos, que tuvo lugar en Roma a mediados de octubre pasado. Pues bien, por parte de Alemania Oriental no asistió ni un sacerdote, si siquiera un solo laico.»

Lo atribuye a circunstancias jurídicas el R. P. Kauffman; otros, al criterio del Cardenal Bengsch. Pero todos coinciden en reconocer que ha sido una ausencia francamente desgraciada. («Research Materials), march 1968.)

CONFESION DE PARTE

«Nosotros, los miembros de PAX, respetamos a la Jerarquía de la Iglesia. **Pero de un modo consciente.** Por tanto, tenemos que admitir que mientras nuestras Autoridades mantengan su actual posición política (había hablado del comunismo) y se niegue a aceptar las tendencias de la mayoría (¡¿!!) de sus fieles, las cabezas (leaders) de la Iglesia están creando una situación cada vez más difícil para su propia Iglesia.» (Piasecki: «Slowa Powszechemie», núm. 302, pág. 2.)

ENVIO INFRUCTUOSO...

El M. R. D. Konstantinow y el Ascipreste A. Troubnikoff han publicado un folleto, documentado y con fotografías, acerca de la persecución religiosa en Rusia. De él se ha hecho una traducción al inglés (que tenemos a la vista), en la que se advierte expresamente que «los originales fueron enviados posteriormente a las Naciones Unidas».

Respuesta: el «silencio administrativo». ¡Ah, si lo hubiera firmado quien pudiera haber puesto **tres puntos** bajo su firma...! Pero ¡Dios sobre todo!

D. F.

¡ESTO ES "LA MONDA"!

Y lo divulga "Le Monde"

En «Le Monde», órgano de la «democracia moderna» a lo Servan Schreiber, se publicaba el pasado día 2 de marzo la siguiente información:

El pastor Angel Codejón y el R. P. Albarracín han celebrado un servicio ecuménico en Madrid por el soldado Rubén Escribano, recientemente condenado a seis años de prisión por un Tribunal Militar, acusado de «desobediencia». Rubén Escribano, miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, se negó a cumplir el servicio de guardia. Su abogado defensor y todos los adventistas han ayunado durante veinticuatro horas a fin de obtener su libertad.

PROBLEMAS CANDENTES A LA VISTA

Por ABELARDO DE CARLOS

Comenzaremos por reproducir una parte esencial de un capítulo del libro muy recientemente editado, «El otro dios», cuyo autor es Adro Xavier —el padre Alejandro Rey Stolle, de la Compañía de Jesús—. Se trata de un jesuita plenamente ortodoxo, de total y absoluta garantía en todos conceptos, de gran prestigio por su labor apostólica y literaria. Escribe sin eufemismos, rotundo, sobre estos temas vitales y candentes que interesan o deben de interesar a toda clase de públicos.

«Un destemple general, una acidez de estómago, una borrachera perezosa deja la tan traída y llevada —y no por eso menos seria— cuestión social en quien ha sorbido algo de su vida y desarrollo estos últimos cien años.

Que se ha conseguido algo —tal vez bastante en algunas zonas—, no lo negamos. Basta viajar para, a ojos vistas, convencerse de que esos avances más se deben a los triunfos de la civilización, de las ideas humanitarias, que a la doctrina del catolicismo. Así, a vista de pájaro, está claro. Basta dar una ojeada a naciones como India o Japón, donde el cristianismo no tiene influencia alguna, y leer sus constituciones sociales. Y si quisiéramos apretar más el argumento, también se podría hablar de los éxitos sociales en Yanquilandia, donde ya no son tan pocos los católicos, pero sus sindicatos— con medios más o menos democráticos— han conseguido imponer y canalizar sus leyes mejores.

De las naciones europeas da pena hablar. Hasta el año 17, huelgas y charcos de sangre. Desde entonces, el comunismo —aparte de su ideología atea y la droga de su interpretación materialista de la historia en el campo social— se lleva la mejor parte de las mejoras populares de este siglo. Han ido al grano, pero bien organizados desde el principio. Marx creó la doctrina, Lenin le dio contenido, Trotsky la estructuró, Stalin la ejecutó implacablemente y los siguientes encontraron los raíles bien trazados.

No nos engañemos, dejémonos de artifiosos embustes y autobombos. Fuera de literatura barata, fuera de confiteros párrafos de círculos de estudio o púlpitos, ¿en qué queda toda la actuación de la mayoría aplastante de los católicos ante la real, contundente, avanzante lucha de clases? ¿Qué hicimos —y hacemos— los que profesamos como eje de nuestra religión el amor al necesitado, al inferior, ante tanta sangre hermana derramada por culpa de una solución que retrasamos, que no damos?»

Las líneas anteriores, como se ha expuesto, son un fragmento de uno de los capítulos del libro "El otro Dios", de Adro Xavier, que forma una trilogía con «El otro Cristo», también aparecido, y «La otra Iglesia», que se está esperando.

Y bien: pensando un poco en todo ello comenzaremos por recordar que Cristo, en su vida terrena, tan sólo se manifestó violento, atacante, inflexible en dos ocasiones: contra los fariseos y contra los mercaderes que habían irrumpido en el templo, casa de Dios, para convertirla en lugar de cambalaches y de lucro. De todo esto no podemos alegar olvido.

El lujo, la riqueza, sobre todo la desbordante, aparte de ser una estupidez serenamente enjuiciada, es un insulto a quienes sin motivo personal no tan sólo carecen de ella, sino que están privados hasta de lo necesario para sí y para los suyos. Y es esta indignación **razonable** (valga la frase) donde nace el más eficaz «conductor» del comunismo y de la lucha de clases.

Cristo nítidamente precisó una norma de vida, solucionadora de todos los problemas terrenos, y aún de los extraterrenos: «cumplir fielmente la oración del padrenuestro». Todo lo demás son juegos pirotécnicos para engañarnos a nosotros mismos y pretender hacerlo también con quienes nos rodean. Pero a Dios no se le engaña...

Organizar y realizar un «safari» cuesta una suma ingente de dinero. Se trata de un placer sin más finalidad que la del goce propio, al margen de toda labor constructiva. Se realiza cerca de tribus humanas carentes hasta de lo más indispensable. Allí, cerca a tales matanzas de animales salvajes —que no vienen a molestarnos—, padecen seres que son tan hijos de Dios como nosotros, famélicos muchas veces, carentes de cultura y de un mínimo de bienestar. Nada de eso se ve, ni se piensa.

Ese pugilato de joyería, de vestidos, de peinados, de perfumes y de vehículos que se reúnen en una gran fiesta de «gala», muchas veces se realiza a cien metros de covachas en las que arrastran su vida personas humanas de conducta más intachable que el promedio de aquellos otros gozadores de la fiesta. Y luego, ¿qué?

Esa avidez de cargos, de beneficios, de negocios; ese ansia de atesorar, y mandar, y pavonearse y gozar, sin tasa, sin límite..., jamás se alterna con la consideración y el debido efecto a favir de quienes precisan infinitamente más percibir el sentido fraterno y de caridad, aunque el disponer de algo más de las migajas que les quedan...

La reacción del comunismo, su violencia, su sentido asolador y fructificador de odios nace del incumplimiento de la oración del padrenuestro. En la Edad Media se procedía con parecida injusticia irritante. Pero el vaso ya se colmó. Saltó Marx. Lenin, Trotsky, Stalin y Mao, y ahora comenzamos a tocar las consecuencias. ¡Si nosotros mismos les hemos servido el triunfo en bandeja de plata!...

Pero entre todo esto hay algo más doloroso, más triste, más amargo. Y ello es la ceguera de tantos dirigentes que no han visto tantos errores, tales injusticias en las que ellos mismos participaban. Ahora se quiere dar un viraje total..., y ese fallo implica una realidad: la confesión de su anterior ceguera, que trae como consecuencia el temor de su nueva falibilidad.

Pensando en todo ello volvamos a la oración citada —que, como es del mismo Cristo, no PUEDE ser atemperada a épocas actuales, porque es permanente— y entonando el «Yo pecador», acudamos a la fuente única, sigamos su ejemplo y prescindamos de charlas y diálogos de comadres, que sólo producen gasto de saliva, pérdida de tiempo y dejan la casa sin barrer.

Con un candor innegable, una estultez delirante o una falsía archivergonzosa, hay quienes solícitamente acuden ahora a domesticar las fieras con sonrisas y la cesión gratuita escalonada y paulatina de las propias defensas, quedándose autodesvalijados y ahorrando trabajos y esfuerzos al enemigo, que les barrerán antes que a nadie, «porque el traidor no es menester, una vez la traición pasada».

EL SINCRONISMO ORQUESTAL O LA CIEGA DOCILIDAD DE LOS IDIOTAS

Desde los centros directivos de la acción conjunta comunista (da lo mismo que sea soviética o china; al fin y al cabo son los mismos perros con distintos collares, para con tales adornos mejor engañar a los tontos) se ha dispuesto la propaganda y acción del partido:

1.º Introducirse en la Iglesia católica, entre el clero preferentemente, para producir en ella un clima de desorientación, confusionismo y rebeldía incluso, que abata una resistencia a la corrosión, que podría haber sido definitiva para el comunismo.

2.º Mover a las masas estudiantiles de aquellos países que más convenga, no sólo para producir en ellos desórdenes que fatiguen a la Fuerza pública, desacrediten a sus autoridades y desgasten sus economías, sino que den sensación a la juventud de un poder universal omnímodo, preludio de posteriores avances demócratas comunistas.

3.º Provocar continuas crisis laborales que dañen el sistema capitalista, a la vez que sirvan de cotejo con la férrea «solidez» del sistema comunista (cuyos efectivos resultados se silencian en lo que a bienestar y nivel de vida, así como a libertad de la clase productora se refieren).

4.º Promover la sensiblería barata de las multitudes, alardeando de unas ansias de paz —ahora en el Vietnam— que venga a ser germen de una antipatía antimilitarista, meta principal de sus propagandas. No permiten, además, que la memoria y el raciocinio de tales «cándidos» evoquen al bosque de Kathyn, Paracuellos, Budapest, Armenia, Cuba y restantes evidencias de cómo actúa el comunismo cuando le conviene.

Un pobre sacerdote de Santander, dócilmente envenenado el 28 de enero tuvo a bien en su homilía del Evangelio del día, en su parroquia, afirmar que arrancar un Crucifijo de su Cruz en la Ciudad Universitaria de Madrid, y arrojar esa imagen divina por la ventana en unión de tablones, libros, sillas y otros «proyectiles» era algo que no tenía importancia. Pero en cambio calificó de moderno Cristo a un obrero que se le había despedido en una fábrica de Santander (no sabemos si con razón o sin ella) y pretendió hacer creer a los incautos que esa víctima y su familia morirían de inanición, cuando el Seguro de paro creado por nuestro Estado anticomunista garantiza la percepción del jornal en estos casos hasta su nuevo ingreso en otra industria.

Exactamente igual, el domingo siguiente, y con las mismas palabras bien aprendidas, se expresaba en Cestona (Guipúzcoa) otro sacerdote de la «nueva ola».

Generalmente repetía «la voz de su amo» en otro pueblo, ahora de Córdoba, otro pobre ciego, actualmente sacerdote de Dios.

Los letreros contra la guerra del Vietnam, las pancartas, utilizan las mismas palabras, sin variar una coma, en Holanda que en Norteamérica, en Italia como en Barcelona, en Londres como en la Alemania Federal. Las consignas se cumplen a rajatabla, exactamente igual a como hacían los esclavos. Para todo esto no hace falta ser «estudiante», ni «demócrata», ni «intelectual»; basta con ser integramente dócil, perder la propia personalidad y olvidarse de la efectiva libertad individual...

¿ADONDE VAN LOS JESUITAS?

Por JULIO DE ARRIBA

Hace ya varios meses cayó en mis manos el folleto de los jesuitas españoles (mejor lo llamaríamos panfleto) titulado DECRETO SOBRE ATEISMO. COMENTARIO PASTORAL. Mucha tinta ha hecho ya correr y no me voy a cuidar directamente de él ni del veneno que rezuma, sobre todo en las páginas del «Informe sobre la situación española» achacando toda la irreligiosidad que se encuentre en España a la actuación sinceramente cristiana del Gobierno de Franco y pidiendo veladamente que la Compañía de Jesús se comprometa en una postura neta en favor de la oposición revolucionaria. Lo que considero aún más grave que las ideas en sí es la circunstancia que me hizo notar el que me prestó el escrito. Que se repartió profusamente con todas las aprobaciones de los Provinciales jesuitas, y que a despecho de la sorpresa y escándalo que se armó contra él no han tenido después éstos la entereza de ofrecer una aclaración, o retractación o desautorización.

Otro hecho muy sintomático es que un equipo de seis conspicuos jesuitas que no podían en conciencia dejar en el silencio la reprobación de tamaños dislates publicaron su sensato estudio en la ILUSTRACION DEL CLERO (en julio pasado), revista que *no pertenece a los jesuitas.* Parece claro que en estos tiempos llamados de diálogo se les negó el derecho a réplica en las no pocas revistas que en todas las latitudes de la Península editan los reverendos padres jesuitas. Y no menos sorprendente me resulta, habiendo tratado de cerca en años pasados con muchos jesuitas, el ver que ya no son aquel escuadrón aguerrido, coherente en ideología y en estilo de vida en jefes oficiales y tropa. Entonces todos tenían criterios idénticos, y salían siempre y «a priori» a la defensa de cuanto hubiese dicho o hecho otro jesuita algo así como al conjuro electrizante de aquella apelación: «¡A mí la Legión!». La Legión se volcaba en defensa de cada legionario. Ahora, para ser fieles a su conciencia, los mejores tienen que atacar sin disimulo a sus compañeros de armas.

No hace mucho aún, a principios de año, se tuvo en el colegio de jesuitas de León una asamblea que (si son ciertas como parecen las noticias que poseo) deberíamos calificar de contubernio. Acudieron a ella representaciones de varios colegios. Para orientar en el futuro esas empresas tan jesuíticas que son sus colegios, dio la pauta un Padre, que por caridad no nombro, pero que constará sin duda en los archivos de la Policía española, tan benemérita por tantos conceptos. Según él, hay que estructurar los colegios para enseñar a los alumnos la lucha en la clandestinidad y en los grupos de activismo subversivo: incitar a la sublevación hasta lograr derrocar al Gobierno... (!!!). El entusiasmo (bien matizado de contrariedad contra los jesuitas caducos y de otra época, incapaces de comprender los signos de los tiempos, y entorpeciendo el progreso, de los que habría que despejar la nueva Orden echándolos por la borda), manifestado ingenuamente por alguno de los más jóvenes asistentes a esas reuniones de indoctrinación, muy claramente indicaba la acertada oposición de no pocos a tales programas, prestando en cambio su complacencia y aquiescencia otros muchos...

Pero también aquí las ideas de uno, de algunos, con ser tan graves, son lo de menos. Lo serio y abrumador fue que el Provincial de aquella zona, que estaba presente en dicha asamblea pro-colegios, o calló o sólo opuso a tales despropósitos una postura tan débil que con su tibia actuación, al no reprimir tajantemente esas ideas, dejó en el ánimo de muchos la impresión de que en el fondo estaba de acuerdo con esas nuevas reglas de la Compañía de Jesús. «Si después de flirtear con la rebelión lee ese Provincial el repetido precepto de San Pablo de sumisión y fidelidad a las autoridades del Estado—comentaba yo con un jesuita dándome él plenamente la razón—, ¿con qué cara se va a atrever a exigirles obediencia a ninguno de sus subordinados?»

Más recientes tenemos los lamentos escritos por otro jesuita que en la misma línea se duele de que las escuelas profesionales de los jesuitas no mantengan la lucha de clases. Y nos duele aún como una puñalada en el corazón la estridencia de unos jesuitas de Comillas que más o menos abiertamente se han manifestado partidarios de los sacrílegos profanadores del Cristo del aula 217.

Si a los reverendos Padres les interesa el sentir de un antiguo alumno suyo (que no es tan antiguo, pues no ha pasado los cuarenta) y que es también el sentir de otros muchísimos, más viejos y más jóvenes, les diré con afecto y con dolor que con esa apertura «a sinistra» van convirtiéndose en elementos siniestros para España y para la Iglesia.

No podemos menos de evocar los que los conocimos a aquellos jesuitas de hace veinte o treinta años. No habían recibido del Papa el encargo expreso de oponerse al ateísmo. Pero en los colegios, en las Congregaciones Marianas, en los Ejercicios lo cumplían perfecta y eficazmente. Recuerdo la declaración que, con no disimulada rabia, hacía un militante comunista al P. Guerrero: «... Es que a sus alumnos y sus congregantes no sé lo que les meten ustedes en la cabeza: que escupen como por instinto el comunismo en cuanto lo prueban.» Nosotros mismos, con perspectivas de unos años, sí sabemos lo que nos metían. Lo primero (como Cristo en el Evangelio) una idea muy cabal y asentada en un Dios castigador eterno y a la vez perdonador paternal en vida, idea que deja en los antípodas a los autores del «Informe sobre la situación española» pretendiendo corregir la plana al mismo Cristo criticando la idea de Dios Juez. ¿Que cómo íbamos asimilando ese concepto de Dios como Padre y como supremo árbitro y Señor? Con el carácter preponderante e inamovible que en el horario tenían los actos piadosos: ¡aquella misa diaria con centenares de comuniones, y aquella salve del sábado entre incienso, luces y corte de monaguillos, que nos salía desde lo más hondo de nuestro brío juvenil y nos entraba hasta lo más hondo!... ¡Con el convencimiento espiritual que rezumaban nuestros profesores, con su misma vestimenta de «seres distintos», con su indudable austeridad de vida y de disciplina!... ¡Con su no disimulada alegría por las numerosas levas que cada año iban a engrosar sus noviciados de Aranjuez, Comillas, Loyola... y su mal disimulado afán de reclutamiento (su «gancho») de nuevos nombres para sus filas!... ¡Y con un constante revolver las razones de nuestra fe y nuestro comportamiento, que venía a ser el sustrato y el común denominador de todas las demás manifestaciones exteriores!...

Los más de los alumnos de entonces no habremos seguido el mismo ritmo de práctica religiosa que los jesuitas nos inculcaban, con la misa diaria, el rosario, etc. Pero lo que no cabe duda es que gracias a aquella tónica ambiental la idea de que Dios es lo más importante en la vida humana nos la grabaron a fuego en nuestros espíritus y nos inmunizaron contra el comunismo ateo. Elocuente consecuencia de aquella seria formación religiosa era el nutrido grupo que cada año se alistaba en la milicia ignaciana, causándonos a los que nos quedábamos fuerte impacto su ejemplo. Y cuando los visitábamos en su retiro de Aranjuez, o los veíamos en nuestros días de ejercicios espirituales, con su envidiable alegría, su veneración por su sotana, pobre de género y de hechura, su ilusión por futuras ocupaciones apostólicas en misiones... nos testimoniaban, sin pretenderlo, esas realidades superiores y sobrenaturales que nosotros, con nuestra percepción de la vida seglar, justamente llegábamos a comprender; pero que ellos, en su vida endiosada, como que las veían y palpaban y les resultaban evidentes.

Hoy, en contraste con aquello, sabemos que en varios colegios jesuíticos (¿en los más?) se van orillando y suprimiendo los actos piadosos con no sé qué excusas de locales aptos o de sobrecarga escolar o de libertad religiosa (!): prefieren ser centros laicos. (Y que no se ofendan con la comparación los «centros laicos», Institutos Nacionales, que tienen establecida para sus alumnos la misa diaria, las conferencias de formación espiritual y el diálogo privado con un sacerdote responsable de su instrucción religiosa y moral.) Así van distanciando de hecho a sus colegiales de la Eucaristía y de la Virgen, apoyos imprescindibles de todo auténtico sentir cristiano. Y hoy sabemos también que no pocos excelentes jesuitas no se atreven a aconsejar, y aun positivamente desaconsejan a los muchachos su alistamiento en la Compañía, como si nada bueno fuesen a lograr con ello. Y finalmente vemos que otros no pocos, con su afán de esconder en su vestir su carácter religioso, con su presencia en algunos espectáculos nada loables, con su concepción materialista y marxista de la sociedad, con su vida, en una palabra, de amalgama con el mundo en su peor acepción, pretenden darnos un «testimonio». ¿Y qué nos testimonian? Que son hombres cualesquiera de pasiones rastreras, y que (lo que es más lamentable) erigen esas pasiones y gustos mundanos en norma de acción. ¡Valiente testimonio!

No pocos de ellos, he dicho; pero por fortuna están aún lejos de ser la mayoría. Lo que pasa es que... En cierta ocasión el Padre Peiró le dijo al entonces Obispo de Madrid Monseñor Eijo y Garay: «¿Que Vuecencia va perdiendo estima de la Compañía? No es extraño: ¡como sólo trata con los superiores!...» ¿No cabrá—digo yo—parecida explicación de los actuales fallos de los jesuitas? ¡Como están fallando los superiores!...

Lo que hace pocos años era «LA PRIMERA LEGION» ha dejado de serlo. No tanto por su disminución en número cuanto por algo más íntimo. De José Antonio es la idea de que «lo religioso y lo militar son los dos aspectos más nobles de la vida». Los jesuitas podían hasta ahora cifrar su orgullo en conjugar en una sola ambas visiones de la vida. Y en eso precisamente estaba, a mi juicio, el atractivo más poderoso que ejercía la Compañía de Jesús sobre tantos jóvenes que acababan por enrolarse en ella. A la protección y adiestramiento de una milicia de esa altura, gustosos nos confiaron nuestros padres y gustosos confiaríamos a nuestros hijos. Pero parece que los mandos de esa milicia permanecen por lo menos inertes ante el enemigo, y bien sabemos que el escuadrón más fogueado pronto se convierte, si le faltan los mandos o si éstos son inertes, en una masa amorfa y detestable: en soldadesca.

El P. Arrupe obsequió al capitán Iñigo de Loyola, en la fiesta del pasado año, con unas declaraciones a la prensa «desmilitarizadoras»: ese carácter militar de la Compañía debe desaparecer... ¡Dios no lo quiera!—le respondemos nosotros—: que eso sería sólo el primer paso y la primera etapa del mal... Que los superiores jesuitas tomen en serio su obligación de lucha contra el ateísmo. Y pronto. Que recuperen el vigor en el mando militar de la «Legión de Loyola». Que si no, muy de temer es que, conforme vayan ganando posiciones los Giner y sus secuaces, los antimilitaristas de Granada, los panegiristas del "Che" Guevara en «Hechos y Dichos», los antropocentristas del "Mensajero" (ex «del Corazón de Jesús»), y los socialistas y politicastros de todos los tonos, vaya estructurándose otra nueva Compañía, remilitarizada a su estilo subversivo, que en vez de Compañía de Jesús habría que llamarla COMPAÑIA DE MARX.

No permita Dios que tan lamentable coyuntura se produzca. Pero si eso llegase, ¡no lo duden los jesuitas!: que los primeros en hacerles frente y presentarles batalla seríamos nosotros, sus alumnos. Y por fidelidad a la «otra» Compañía, por fidelidad a Cristo y a su Iglesia, renegaremos de «esa» Compañía que algunos quieren crear.

El defenestrador vicense

En punto a defenestraciones, la «Hoja Diocesana», de Vic, no ha debido quedarse a la zaga de quienes, refiriéndose al Cristo madrileño, amparan al defenestrador y aun casi casi parecen guiarle de la mano. Ha sido la nueva consigna del poder oculto que, en toda la región, gobierna a la facción clerical del progresismo a espaldas de sus obispos. Con todo, no dejará alguno de los pastores de hacer la vista inmensamente gorda, ya sea Títiro al prodigar las dulcísimas melodías de su cañiflauta, ya previamente el triste Melibeo cuando pacta secretamente sus políticas anticesarianas. Así a unos el deleitoso retiro, a otros su doble juego y a los más la declarada conjura les guía a unos mismos resultados. Con esto, la «Hoja Diocesana», de Vic (3-III-68), ha alcanzado el pico, la pluma y la venia para justificar el blasfemo atentado diciendo con sorna: «**Incluso** se ha llegado a organizar actos de desagravio contra esto que se atreven a llamar hecho sacrílego» (la cursiva en catalán no permite traducir de otra manera).

Sabemos que tales actos de desagravio en la Ciudad Condal ya pastor Melibeo con hieles los prohibió (él no azuza a los canes, pero les teme). Quedó la grey a la intemperie... Ahora sus similares de Vic, con nueva venia, se ensañan contra lo que se ha dado en llamar las «misas de San Agustín» (ellas frustradas y con «religiosa libertad» prohibidas) y en demostrar que no el defenestrador (¡pobre santito...!), sino los desagraviantes éramos los blasfemos. ¡Con la venia de Títiro y Melibeo...!

* * *

Los de Vic (3-III-68) preguntan en su «Hoja» si es «la primera vez que Cristo ha sido expulsado, defenestrado». No sé de cuál otra pretenden insinuar contra nosotros; pero ¡a fe que no es la primera!, pues la democrática decisión de un gobierno progresista (ley de Azaña) ya le excluyó antaño de todas las aulas. Más tarde, con el tiempo y no escasa paciencia de los demócratas cristianos (quienes sólo parecen perderla con nosotros), Cristo fue expulsado ya no sólo de las universidades, sino de los templos, incluidos todos los de Vic. Ahora ha sido el clero «libertino» el que, en nombre de no sé qué postulados de los «derechos del hombre» ha pretendido en sus escritos promover el laicismo en las escuelas (así Octavio Fullat), al Crucifijo se le va negando el centro de los altares, y sacerdote progresista conozco quien hace ya tiempo me comunicó alborozado que «¡a la puerta le iba a poner, pues en el altar **le sobraba!**» (textual). Está, pues, claro que tienen razón ellos mismos, que **«no es la primera vez» que Cristo ha sido defenestrado.**

Ahora bien; la «Hoja Dominical» vicense entiende que somos precisamente nosotros las ovejas trasquiladas, echadas a la intemperie desde la pastoral choza en que pretendíamos hacer un acto de reparación, los que hemos «defenestrado a Cristo». Aducen como prueba no sé qué vaga acusación de «clasismo universitario». ¿Quiere ello decir que a las misas de San Agustín acudíamos solos universitarios o ni siquiera ricos? ¡Veamos si Melibeo de los sufragios y las calculadoras electrónicas se habrán entretenido esta vez en hacer un recuento de nuestras personas y de nuestros haberes...! Pero ésas habrían resultado o demasiado imparciales o delatoras...

* * *

Nosotros, quienesquiera que seamos, no nos negamos al importante principio de las «oportunidades» (y la de estudiar habría de ser una de ellas) antes lo hemos propugnado seguramente mucho antes. No hemos excluido a nadie de la Universidad, salvo, en nuestro deseo, a los vagos y maleantes. No hemos, pues, «defenestrado a Cristo». Ahora bien; aquel principio de oportunidades hay que aplicarlo con sentido común, que es el único modo de demostrar que se quiere de veras, y no como utópico y demagógico pretexto para intenciones torcidas e inconfesables. Así la «igualdad» es uno de estos principios que se han de atemperar con las realidades, un «algo» a que se tiende sin cuadraturas que podrían romper el tren de tanto forzar la marcha. ¿Cuándo creen los «vicenses» que vamos a llegar a la «igualdad»? A mi entender, nunca.

Vale a mi entender mucho haber establecido en la ley aquella igualdad que se fundamenta en la naturaleza del hombre y en la indeclinabilidad de su libre albedrío para actos buenos o malos que merecen premio o castigo. Tal es la estricta igualdad que el Padre celestial y dueño de la viña promete, quien, sin embargo, aún se conserva el ser más liberal con unos que con otros, según la innegable moraleja de la conocida parábola. Aparte de ello, en todo lo demás brilla y brillará siempre la desigualdad, no en virtud de las leyes, sino de la naturaleza misma de las cosas. ¿Dónde está la igualdad natural en la salud, voluntad, fuerzas, temperamento, talento y sutileza? En el nacimiento tampoco hay igualdad: quién nace de padres virtuosos, quién por desgracia de indeseables, sin que esto guarde relación alguna con la riqueza. Pero hay otro hecho: la tradición familiar cuando crea el primer ambiente, el más propicio para inclinar la prole en los gustos, tendencias y aptitudes y que de tal modo suelen inspirar los padres, que parece como que se transmite con la sangre. No es ya cuestión de fortuna ni siquiera de ingenio, sino de la misma puesta en marcha de las cosas. Ignorar esas propensiones, forzar en exceso los desarrollos naturales podría romper no ya sólo con la equilibrada florescencia de las vocaciones profesionales, sino con las mismas artesanas, tan importantes como las primeras en el conjunto de la sociedad.

¿Quiere lo apuntado decir que nos oponemos a las «oportunidades», ya que no en su siempre imposible «igualdad», cuando menos a su semejanza? ¡De ningún modo, y que no sea dicho que por ello «defenestramos a Cristo»! Pero la mayor parte de las carreras proviene y habrá de provenir de clases medias, a veces muy poco holgadas, pero que han aprendido con su sacrificio a lograr lo que otros ni siquiera intentan, y ello en virtud de una tradición familiar que no sólo dispone sus escasos medios económicos, sino lo que es más importante, la penetración y amor hacia aquello que se intenta.

* * *

Nosotros, los excluidos de aquellas «misas de San Agustín» y excluidas ellas, no somos en modo alguno los responsables del régimen de las universidades (¡y cuántas cosas nos cabría decir acerca de ello!). Pero nos parece una soflama de la peor especie, al tiempo que se excusa a un sacrílego, cargar con un pecado «a nuestra sociedad» pretextando que «excluye de estudios superiores a los pobres». Si nuestra sociedad está en falta (y no pretendemos excusarla del todo, sino es que, ante el fariseísmo de tamaños acusadores, nuestro ánimo declina el considerar bajo su prisma las acusaciones), si está en falta, digo, ¡cargárasele su tanto de culpa, que no la paternidad de un acto abominable y sacrílego, ciertamente cometido por más que ahora les duela a los partidarios de una misma cuerda la consecuencia, que ha abierto a más de uno los ojos! Tal sacrilegio lo cometió como corolario de muchos libertinajes uno de los de la conjura, y no la sociedad a la que se acusa, ni menos quienes íbamos a reparar, que no a ofender...

Véase la moraleja de la «Hoja vicense»: dicen muy «piamente», aunque atizando las llamas, que «Cristo era carpintero de Nazareth». ¿De cuándo acá han aprendido a hacer de la condición fabril de nuestro Dueño un arma de soliviantación marxista? ¿Quién nos ha dicho que el defenestrador fuera también carpintero o algo así como lo único que nació de bueno en aquel pueblo, habiendo defenestrado a Cristo? Cierto que Cristo, las obras de carpintería las componía, pero no las destrozaba. ¿O acaso, con la venia de Títiros y Melibeos, van a pretender que fue Cristo el que enseñó al defenestrador a profanar su propia sagrada imagen?

* * *

Hay un pecado específicamente teológico: el de los incrédulos, el de los ateos, el de los sacrílegos y defenestradores (y aún me atrevería a decir el de sus comparsas). Es el pecado que va directamente contra Dios: pecado contra el Espíritu Santo. Porque está dicho: «Amarás a Dios sobre todas las cosas. Este es el primero y principal mandamiento.» Tal mandamiento es la fuente de toda la vida moral. El otro, sólo se le asemeja: «Amarás al prójimo a la manera de ti mismo», y añade esta razón primordialísima: «**Por amor a Dios**». Dice «por amor a Dios», pero no como a Dios. Todo el que ama al prójimo formalmente «como a Dios», idolatra, ¡y ya muchas son las sacrílegas idolatrías de este moderno «humanismo integral»! ¡Sí, óigalo la «Hoja Dominical» de Vic, a cargo de la cual vendrán otros días otros comentarios desagradables: quien sustituye el hombre a Dios, idolatra: idolatra y **defenestra!**

CONSTANTINO EN CASTELLTERSOL

QUE ESCUCHEN LOS DE "LA MUDA" DE MODA

JOSE ANTONIO, al habla

«Todos los partidos españoles, desde el socialista hasta los monárquicos, adoran el mito ORO y sacrifican a este dios judío la suerte de los españoles y de España. Para terminar con el paro es preciso derribar este ídolo, tener la seguridad, camaradas, que el Estado nacionalsindicalista se apoyará en el trabajo, y a base del mismo crearemos la verdadera riqueza, el utillaje nacional, y que sólo entonces será España un pueblo de trabajadores alegres y entusiastas.»

JOSE ANTONIO («Apatía y esterilidad», «Arriba», 24 junio 1935)

* * *

«Es fácil otorgar la confianza cuando lo que el mundo decide se ajusta exactamente a nuestra inclinación; lo difícil es permanecer en la misma lealtad externa e interna cuando lo que se nos manda no es aquello que esperábamos que se nos mandara o resulta oscuro de entender.»

JOSE ANTONIO («Arriba», 9 enero 1936)

Discrepancias sobre el VATICANO II

Por IJCIS

1. UN ARTICULO EXTRAORDINARIO

Lo es, a todas luces, el que aparece en el número 3 (marzo 68) de «Roca Viva», revista de pensamiento y vida cristiana.

Y decimos *extraordinario* dando al vocablo todo su propio valor: lo que está fuera de lo común y ordinario, lo que (en este caso) se sale del montón de todo o casi todo lo que se escribe hoy sobre el Concilio.

Lo firma *F. P. Chanteiro*, colaborador asiduo también de *C. I .O.* Su título (no se asusten ustedes): *Los «errores» del Concilio Vaticano II* .

¿De qué se trata? Los Padres Conciliares declaraban en su mensaje inicial al mundo que tratarían «de llegar a presentar de tal suerte a los hombres de nuestros días la verdad de Dios *pura e íntegra*, que ellos la entiendan y acepten sin dificultad..., y la luz de la fe resplandecerá—eso esperamos—más clara y más intensa».

Pues bien: el autor ha estudiado y meditado seriamente todos los documentos del Vaticano II, «de acuerdo con la mente del mismo Santo Concilio, según las normas de la interpretación teológica» (Congr. General, 16-XI-64); contempla el mar de confusiones que todo lo invade, y concluye:

«Sinceramente—después de pensarlo mucho lo tenemos que decir, y no sin pena—, no es evidente que el Concilio haya logrado lo que se propuso. Esa luz de la fe no resplandece con mayor claridad ni es más intensa, y esa verdad de Dios, *íntegra y pura*, no fue de tal suerte presentada o *adaptada* a los hombres de nuestros días, que éstos puedan comprenderla mejor y aceptarla sin dificultad.»

Muy al contrario, «la confusión posconciliar nos induce a pensar que el Concilio fracasó en parte, *no por enseñar la no verdad*, ya que un Concilio Ecuménico no puede enseñar la no verdad, sino por no acertar a ver *en toda su pureza e integridad* esa verdad de Dios, y no acertar, por ende, a presentarla de tal manera que, resplandeciendo ella más clara e intensamente, resultara más fácil el aceptarla y el comprenderla».

¿Por qué pasó todo esto? «El Concilio, víctima de un afán apresurado y de un acuciante anhelo de dar al mundo de nuestros días esa luz y vida que él necesita, elaboró *apresuradamente* la expresión de esa verdad—luz y vida—que el mundo de nuestros días esperaba del Concilio... *por la prisa* en llegar a unas conclusiones sin haber estudiado suficientemente todas las premisas o factores de los problemas cuya solución buscaba.»

2. AMBIGÜEDAD Y CONFUSION

Porque se da el caso que muchas veces no sabemos qué entiende con exactitud el Concilio por: diálogo, mundo, libertad religiosa... ¡Cuánta inútil palabrería en esa plaga de coloquios, congresos y congresillos, por no entendernos unos a otros, aunque usemos los mismos términos: aggiornamento, promoción de los seglares, Iglesia de los pobres, profetismo, pueblo de Dios...!

¿A qué se debe? «No acertó el Concilio—digámoslo con el mayor respeto—a dar esa verdad *pura e íntegra*, porque el Concilio no *definió*, no *precisó*, no *delimitó claramente* ni trató de *precisar claramente* su doctrina.»

«Las palabras del Concilio Vaticano II no siempre son expresión de unas ideas *claras y precisas*. ¿Puede ser clara y precisa una doctrina expuesta con palabras que pueden ser tomadas en múltiples sentidos, si no se *define*, *precisa* y *delimita* el sentido que esas palabras tienen *en la mente* del que expone esa doctrina? Prueba palmaria de nuestra afirmación la tenemos en la NOTA EXPLICATIVA PREVIA que el Papa juzgó indispensable añadir a la Constitución Dogmática sobre la Iglesia. Se trata allí de algo dogmático. No podía quedar como los Padres Conciliares la habían redactado, pues hubiera dado pie a la herejía, que, apoyándose en esa Constitución, hubiera intentado *reedificar* la Iglesia, y no sólo ni principalmente sobre Pedro.»

Conviene insistir. Demostración clara de «que en lo dicho por el Concilio no hay claridad y precisión, de que la verdad que el Concilio enuncia no siempre es la verdad *pura e íntegra* que el Concilio prometió, son las reyertas interminables que hoy dividen a los mejores hijos de la Iglesia al hablar del Concilio y al querer poner en práctica lo dispuesto por él»...; «aunque también haya quienes ciertamente quieren pescar en ese mar revuelto».

3. DE TRENTO AL VATICANO II

Hemos advertido más de una vez en ¿QUE PASA? cómo Pablo VI acude justamente a Trento y al Vaticano I cuando quiere dejar bien establecida o confirmar con vigor y claridad una doctrina: así, la presencia real; así, el progreso homogéneo en la formulación de los misterios, siempre *en el mismo sentido y con el mismo criterio*. El propio Alfrink tranquilizaba a quienes temían un posible cisma holandés, con su apelación a la infalibilidad pontificia *definida* en el Vaticano I...

Y es que esos Concilios—tan despreciados por los progresistas—definieron, tanto en el aspecto teológico como en el filosófico y gramatical.

Efectivamente, «el Concilio de Trento *definió*, *precisó* con palabras terminantes sus enseñanzas. Con respecto a las doctrinas de Trento cabe la aceptación o la no aceptación de esas doctrinas; la humildad de la fe, o la apostasía; pero no cabe la *confusión*: las palabras son claras, son terminantes, son definitivas».

Es la observación reiterada tantas veces en nuestra revista contra los que —no sabemos si con sinceridad—apelan a lo sucedido con otros Concilios. Lo cual es absolutamente falso...

Y así también «cuando Pío IX define el dogma de la Inmaculada (o Pío XII, podemos añadir, el de la Asunción) cabe el rechazar esa verdad dogmática y apostatar, pero no cabe decir: *¿qué es lo que el Papa quiere enseñarnos como dogma de fe*? El misterio siempre será misterio... Eso no obstante, las palabras de Pío IX son tan *definitivas*, tan *terminantes*, tan *precisas*, que ya no es posible preguntar si verdaderamente el Papa, al hablar de la Virgen, quiso decir que la Virgen fue concebida sin pecado, o quiso decir otra cosa».

4. LA PREVISION DE «¿QUE PASA?»

Una vez más, con el tiempo, han venido a darnos la razón.

Ya el 24 de diciembre de 1964, a propósito de *unas declaraciones sorprendentes*, manifestábamos nuestro asombro por la impaciente prisa, *nada conciliar*, en querer votar la declaración de libertad religiosa, *a pesar de sus fallos filosóficos y teológicos y de sus contradicciones internas*, como sus mismos patrocinadores confesaban.

Esos fallos y (aparentes) contradicciones no parece que hayan desaparecido totalmente, quizá porque se *yuguló* la elevada y serena discusión con ocasión del viaje del Papa a la O. N. U. Se dio el contrasentido (muy frecuente) de la menor libertad al discutir... la libertad.

El 20 de mayo de 1967, ante la solemne proclamación del principio, que «deja INTEGRA la doctrina tradicional católica»..., y ciertas determinaciones ulteriores, al menos como se pretendía aplicar a España, escribíamos que eso supondría en la Declaración incongruencias y contradicciones que la tornarían híbrida y estéril. Desde luego no teníamos dificultad en admitir imprecisiones y oscuridad y ambigüedad, como lo evidenciaban las discordantes interpretaciones de los teólogos. Y preguntábamos: ¿qué autoridad tienen esos teólogos extranjeros—que, después de haberse saltado a la torera, antes del Concilio, toda la doctrina tradicional de las relaciones entre el Estado y la Iglesia, ahora se permiten «las agresiones más radicales a verdades sacrosantas de nuestra doctrina», como dice el Papa—para rasgarse, hipócritas, las vestiduras, porque nosotros *adaptamos* a nuestra realidad concreta, con pastoral libertad y política prudencia, una simple declaración?...

En cuanto a los judíos, para no repetir nuestras palabras, preferimos las de *S. I. C.* (7-I-67): «El enfoque, *muy explicable*, que ha dado a su declaración el Concilio no es el más a propósito para cortar de raíz los sofismas y los malentendidos, como lo dice la experiencia. Sólo una definición más clara y más expresa, que centre la cuestión en Jesucristo—señal de contradicción—lo podría conseguir.»

5. TRAGICAS CONSECUENCIAS

Se siguen a veces de los más *pequeños* errores, como advierte el articulista. Y así, *concluye*: «Una nación católica como España puede llegar a dejar de ser católica *oficialmente* primero y algo después *en realidad*, por el error pastoral que se encierra en lo poco preciso y nada claro de las nociones de dignidad y derecho que tiene la persona humana a la libertad religiosa, sobre las que gira una doctrina que, por ser presentada como doctrina del Supremo Magisterio de la Iglesia, puede engañar y engaña *NO por ser falsa, SINO precisamente por ser verdad; pero NO verdad pura y verdad íntegra*, hasta obligar a un Estado católico a reconocer *NO tan sólo esa dignidad y ese derecho que tiene toda persona humana, SINO también obligándole NO tan sólo a TOLERAR el hecho de la existencia de unas sectas heréticas...., sino a RECONOCER que la herejía, socialmente organizada* (en eso que se llama «las Iglesias Separadas»), *tiene derecho a existir*.»

«Pero de este error gravísimo, fuente de otros muchos y trágicos errores en Pastoral, nos ocuparemos en uno de nuestros próximos artículos.»

Y es que el Vaticano II no ha querido *arriesgar su autoridad* con juicios infalibles y decisiones definitivas. Más aún, fuera de las constituciones dogmáticas sobre la Iglesia y la Revelación, de carácter estrictamente doctrinal, en los documentos restantes sólo compromete su prudencia pastoral que, en la práctica, como en todo lo que se refiere a la disciplina eclesiástica, es susceptible de mil matizaciones diferentes que tengan en cuenta las mil diferentes circunstancias sociológicas, históricas, psicológicas y ambientales, como asimismo las posibles implicaciones y complicaciones nacionales e internacionales...

Lo malo es que sean cabalmente los que se ríen o poco menos de las *definiciones* de Efeso y Letrán, de Trento y de Nicea, los que se nos echan encima con todo el peso del Vaticano II, al *aplicar* simplemente una declaración capaz de una gama casi infinita de matizaciones.

Lo intolerable es que los que han afrentado el *presunto triunfalismo* de la Iglesia y condenado los *monopolios inhumanos y la concepción absolutista de la verdad y de la fe*, y maldecido toda *dictadura*... nos aturdan luego con *el más necio triunfalismo y absolutismo y dictadura conciliar*.

A LOS SABIOS DOCTRINARIOS DE LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA

El pueblo está harto de "liberadores", señor Calvo Serer

Por OSCAR MEDINA

Uno es de los que supone que la solución «centro» que propugna Calvo Serer en el número de «Madrid» del lunes 4 de marzo, página 3, tomada del último capítulo de su libro «España ante la libertad, la democracia y el progreso», próximo a aparecer, aunque ya publicado bajo el título «La democratización es incontenible» y el subtítulo «Una solución centrista es viable para españa» (españa, con minúscula en el original) está escrita antes de la promulgación de la Ley Orgánica del Estado, si bien el periódico no lo dice expresamente. Y digo que lo creo así, porque, de lo contrario, todo cuanto en él se afirma constituye, a mi modesto juicio, naturalmente, una impugnación total de la misma.

Cae el señor Calvo Serer, que es un maestro en Ciencias Políticas, en la vulgaridad de hacerse eco de quienes han tildado de dictadura a España.

Ni el régimen actual tiene la más mínima comparación con la dictablanda de Primo de Rivera (que, dicho sea de paso, quienes la disfrutaron siempre la ponderaron y echaron de menos después), ni con ninguna otra dictadura militar existente en la Historia.

El señor Calvo Serer sabe mejor que nadie cómo el régimen actual nació de una sublevación legítima que se gestaba en el fondo de todos los españoles y a la que se sumó el pueblo hecho milicia. Las exigencias de la guerra de liberación (pues aunque el señor Calvo Serer no lo quiera fue una liberación del yugo rusocomunista; del grito de viva Rusia y muera España) concentraron el poder en un jefe que tenía forzosamente que ser militar y acaparar los mandos civiles con los que tanto gustan jugar los retóricos parlamentarios y sus partidos. (Creemos recordar, a este respecto, que los aliados de las democracias, en la última guerra intercontinental, concentraron todos sus poderes en un general americano, pese a su pluralismo y amor a las libertades públicas.)

El profesor pide unas elecciones para sacar una Asamblea Constituyente, es decir, la Ley Orgánica no existe.

Después se lanza en tumba abierta para resolver el problema sucesorio, cuando este problema está decididamente resuelto por las Leyes Fundamentales: Ley de Sucesión en que la viabilidad es de un Rey o un Regente, sin que ello quiera decir que durante el mandato del Regente —postura que el «pueblo», ese pueblo obrero e intelectual a que el señor Calvo Serer se refiere, ve con mejores ojos que la de restaurar, instalando, una Casa Real— debido a que el régimen, por su propia capacidad de perfección, se pueda poner a prueba democráticamente si presidencialismo o seguimos con la regencia... El señor Calvo utiliza el vocablo «plebiscito», ¿no le gusta referéndum?, ¿acaso no hay una Ley de Referéndum?

Dice el señor Calvo Serer: «Ahora bien, como los sectores partidarios del régimen» (está claro que él no lo es; a confesión de parte, revelación de prueba). Uno tiene entendido que, por ejemplo, Nixon, por muy oposición que sea, **NO ES CONTRARIO AL SISTEMA POLITICO**, al régimen **DE SU PAIS**. Y sigue: «... cuentan con gran parte del poder privado y tienen en sus manos **casi** (el subrayado es nuestro) todo el poder público». Curioso, ¿no? De modo que, según el propio «oposicinista» **no partidario del régimen**, éste cuenta con gran parte del sector privado. ¿No es eso la democracia? ¿Contar con «gran parte» y «casi» con todo el poder público? ¡A ver, señor Calvo! ¿Qué «casi» está en contra del régimen del poder público? Porque si es cierto eso que usted dice, ese «casi» ha juardo lealtad a los principios fundamentales del Movimiento, y si es enemigo de ellos y está en el «poder» son perjuros ¿no? Continúa el señor Calvo: «Lo natural es que antes de correr el riesgo de unas elecciones constituyentes o de un plebiscito intenten la evolución gradual hacia la democracia». ¡Exactamente! Eso facilitaría más y mejor que con la palanqueta hacer saltar el régimen.

Para terminar de preparar «su» pastel nos dice más adelante: «¿Cómo cabe proyectar una mayor evolución democrática del régimen? No se nos escapan las dificultades, porque hasta el momento casi todos los regímenes presididos por militares tuvieron un fin difícil». Aquí la «ayuda» que echa al régimen el señor Calvo Serer es de aúpa, acaba de darle un «empujoncito final», como proponía algún catedrático hace un par de años al frente de una manifestación estudiantil. «Presididos por militares», dice; y al día siguiente les da de coba presentando unas declaraciones de un ilustre teniente general. ¡Vamos, profesor!, que se le adivina la intención. Claro que a renglón seguido trata de echar una palada de arena para arreglar la de cal: «... Pero, a diferencia de los incluidos en una larga serie catastrófica, cabe imaginar una suerte distinta para aquellas dictaduras militares (¿cómo no van a hablar los estudiantes de acabar con **la dictadura franquista** cuando todo un profesor como el señor Calvo Serer lo repite a cada paso?) o regímenes autoritarios (la de arena) que tengan voluntad auténtica de democratización. Este es el caso del régimen español (menos mal) porque reúne características que lo separan de la pura dictadura militar y del autoritarismo rígido (vamos, nos ha quitado un peso de encima) sin haber sido en ningún momento totalitario (¿y para sentar esta afirmación de **síntesis** nos ha metido tanto miedo?). «Por eso cabe una posibilidad de solución en tanto en cuanto crea un Estado de Derecho». Pues, ¡naturalmente!, la solución la tenemos los españoles sabida de antemano: la Ley de Sucesión está clarísima para todos, menos para los profesores. Y es que el pueblo, señor Calvo Serer, no ha pasado por la Universidad, pero pasó por las trincheras y las checas; dejó un millón de muertos de izquierdas y de derechas y está escarmentado de lecciones políticas de tan calcado estilo mitinesco.

Seguidamente pasa a examinar las diversas fuerzas políticas «colaboradoras del régimen», para sentar la conclusión de la «legalidad fundamental creada por el régimen como consecuencia de su propio pluralismo (pero usted tiene el don de la contradicción), permite el diálogo (no tenemos que ver más que la revista de prensa que recoge el diario «Madrid»), la discrepancia (como en toda sociedad, amigo nuestro) y, por último, el reconocimiento de la oposición». Insistimos: la oposición en Estados Unidos e Inglaterra, modelos de países que se nos ponen como ejemplos, no tienen por finalidad cambiar el régimen; eso sería anticonstitucional; es una oposición dentro del régimen: en España la oposición se caracteriza siempre —hasta la fecha— por reventar el régimen, dar la vuelta a la tortilla, cambiar el sistema, si no la Historia.

Para terminar, centra la existencia del régimen en la adhesión y participación popular: y aquí tenemos que sentar una afirmación: o el señor Calvo Serer es ciego o no quiere ver. El país, señor Calvo Serer, da su consentimiento al régimen tal como es. Quien estas líneas escribe pertenece al pueblo llano, al pueblo obrero; al pueblo funcionario de nómina mínima. Convive desde que nació con obreros y estudiantes que no «son hijos de papá». Convive con centristas y comunistas a diario. Convive con pequeños industriales y modestos comerciantes. Convive con titulados de medio y superior grado. Penetra cada día en humildes domicilios y viviendas que han adquirido un nivel de vida tan digno como no soñaron en la «democrática época de la II República». Vive los problemas múltiples y diarios del pueblo. Y yo le digo a usted, señor Calvo Serer, que el régimen cuenta con el asentimiento del pueblo que está harto —¡harto!— de políticos baratos que quieren manejarle a su antojo. **Que está harto de servir de carne de cañón para beneficio del capitalismo.** Que está harto de palabras pronunciadas por políticos que todo lo prometen y a la hora de la verdad salen corriendo y les dejan solos ante los piquetes de ejecución. Que está harto de capitanes Araña. Harto de chaqueteros. Harto de que les lancen a unos contra otros. Harto de que enciendan la yesca y prendan fuego a la nación y después llamen al Ejército para que haga de apagafuegos. Harto de que a costa de los derechos del trabajador exploten sus necesidades para medrar en puestos políticos. Harto de servir de cobaya. El pueblo español vive desde hace años una relativa paz y tranquilidad de orden público. Sabe que si no ha conseguido la enseñanza gratuita ni la igualdad de oportunidades se debe precisamente a la cerrazón mental, al egoísmo de las clases que ocupan la posición del señor Calvo Serer. Los españoles no esperan nada de una monarquía como la que propugna el señor Calvo Serer. Por eso los españoles aspiran a **«su solución centro»**, la suya, no la de Calvo Serer. Que consiste simplemente en elevar a la Jefatura del Estado al pueblo: y el **pueblo**, señor Calvo Serer, —por si usted no lo sabe— **son las Cortes. FRANCO** dijo en Tortosa que él había procurado gobernar con todos los grupos políticos existentes en torno al Alzamiento, manteniendo la Unidad. Y eso lo saben hasta los niños. **FRANCO** dijo que el futuro de España corresponde al Pueblo. **FRANCO** ha propuesto al país la Ley Orgánica del Estado para que sea el pueblo quien decida si Rey o Regente a través de las Cortes. No para que lo decida Calvo Serer y compañía. El pueblo lo sabe. Por eso las Cortes han de ser cada vez más representativas, y por eso habrá que pedir a los futuros candidatos a procuradores que se definan sobre su postura ante el Rey o Regente, para que el **pueblo** sepa quién le va a representar a la hora de decidir el futuro que le pertenece. Lo menos que podía hacer la Monarquía de Calvo Serer y compañía es tener agradecimiento por la oportunidad que el régimen le ha brindado y no querer quitarse de encima al régimen.

Calvo viene a descubrir América con su postura «centro», inclinada del lado en que la balanza pesaba más en cada caso. Si **FRANCO** se hubiese inclinado por radicalismos, el país estaría hoy socializado, como propugnaba la Falange: socializada la Banca, la enseñanza, las empresas al servicio del hombre, etc., eso lo sabe Calvo Serer mejor que nadie, pero la pesa del capitalismo, de la sociedad de Calvo Serer y compañía ha servido de contra-punto. Ahora se destapan pidiendo despido libre y derecho a la huelga y partidos políticos, y claro, el Ejército detrás protegiéndoles a ellos. ¿Por qué no piden todo eso, y paso libre a una «democracia popular», tanto como les halaga hablar bien de ella? ¿Por qué no piden un «ejército popular» y una fuerza pública popular»? El régimen, señor Calvo Serer, ha estado dominado por una clase popular distante de los obreros. Si el régimen hubiera estado dominado por falangistas y requetés, otro gallo hubiera cantado; porque quienes militan en estas organizaciones del Movimiento son en un 99 por 100 gente obrera, clase media, no aristócratas ni presidentes de Consejo de Administración. El pueblo ha dicho ya su última palabra. El pueblo quiere continuidad, el pueblo no quiere volver a los partidos políticos que usted propugna; el pueblo quiere que le dejen en paz, que no le falte trabajo y se mantenga el orden, porque sabe de antemano que **NINGUN ORDEN ES JUSTO**, ni el que usted propone, ni el del Este ni el del Oeste, ni se logrará nunca bajo la capa del cielo el orden en la justicia. Eso es una frase, una utopía, porque el hombre está condenado de antemano a la imperfección, sin que ello presuponga debe abandonar el derecho que le asiste a la mejora continuada y renunciar a la conquista de los derechos sociales que le asisten. Pero nos entendemos, señor Calvo Serer.

QUIEN NO PUEDE SER REY

Por ARMANDO DE LA ROSA

Con un título similar el profesor don Juan Ferrando ha publicado en «Madrid» un artículo que nuestros hermanos separados de «A B C», bañándose en agua de rosas, se han apresurado a reproducir, y al cual vamos a poner algunas apostillas que sitúen las cosas en su punto exacto.

Quede bien entendido que el hacer un comentario sobre esta cuestión no es, en nuestro caso ni suponemos que en el caso del señor Ferrando, señalar taxativamente las normas a las que debe sujetarse la solución que deba dársele en su día, cuando S. E. el Caudillo crea llegado el momento oportuno.

Haciendo referencia el señor Ferrando a otro artículo anterior aparecido en el mismo diario, indica que la legitimación pragmática de la monarquía hereditaria se basaba en los siguientes motivos:

1. Para que la monarquía sea solución tiene que servir de factor de integración de todos los españoles y para todos los españoles; lo cual puedo hacer, porque no fue objeto de litigio durante la guerra civil.

1 bis. La frase final, esa de la guerra civil, ya indica un punto de vista absolutamente contrario al 18 de julio, base de toda la legislación vigente; y si bien es cierto que la monarquía no fue entonces objeto de litigio fue porque las únicas fuerzas monárquicas que tomaron parte en la Cruzada antepusieron la idea de Patria a la de Rey; muchos monárquicos actuales vieron los toros desde la barrera o estaban en el campo contrario.

2. La monarquía podría servir para dar proporción y serenidad frente a los naturales desbordamientos de un pueblo que comenzará a experimentar plenamente su libertad tras treinta años de sistema orgánico.

2 bis. O sea, que durante treinta años no hemos experimentado la libertad, según parece; o sea, que en su lugar hemos tenido una tiranía. Eso es insostenible. La impresión que se recibe al leer eso de los naturales desbordamientos del pueblo es que se quiere volver o se teme que vuelva la época de las «tiorras».

3. La inserción de España en la Europa de los seis OBLIGARA a un mayor reconocimiento del pluralismo social y político existente. En España la DISGREGACION a que puede conducir este pluralismo tiene que contrapesarse con el vínculo indisoluble del monarca, como símbolo de la unidad representativa del Estado. El Rey no está mezclado en la lucha cotidiana de las fuerzas políticas.

3 bis. Eso son ocurrencias de retórico. La experiencia que tenemos en España del último Rey de hecho fue precisamente la contraria, pues su intervención en la formación de gobiernos y en sus crisis fue tan manifiesta como nefasta. También eso de la disgregación del pluralismo social y político existente significa, hablando en plata, que la Europa de los seis nos obligará a volver al antiguo sistema de múltiples sindicatos y partidos políticos. Aunque afortunadamente no es de creer que la Europa de los seis nos admita (aparte de que ni nos conviene ni estamos preparados), el hecho de pretender legitimar una monarquía como contrapeso a la disgregación política, es todo un porvenir, para llegar al cual sobra todo.

4. Las clases sociales que constituyen la base del régimen ven en la monarquía la mayor garantía de seguridad para sus intereses. No así en la República. Dada la estructura económica de España, con su acentuada diferenciación de clases y su posible radicalización política, el presidente de la República quedaría adscrito a una de las fuerzas o sectores sociales en liza.

4 bis. En este apartado podría estarse casi de acuerdo, pero... Las clases sociales que tienen intereses para salvaguardar disponen de una tierra de promisión que precisamente es una República (Suiza). La monarquía que debería tener España es precisamente una monarquía que además de tradicional y católica fue SOCIAL, pues la misión del Rey no es servir de escudo a ningún interés particular. Estas clases sociales, que se afirma, constituyen la base del régimen, al último Rey de hecho no le sirvieron de nada en absoluto.

5. Ante la diversidad regional de España, un Rey salva la unidad mejor que la República, como se ve ahora en Bélgica, cuya integridad nacional está garantizada por la Monarquía hereditaria.

5 bis. El problema existente en Bélgica, cuya solución no nos incumbe, no existe en cambio en Suiza, donde en vez de dos idiomas oficiales hay tres, además de la lengua franca autóctona, el romanche, y no necesitan ninguna Monarquía que les sirva de aglutinante nacional. Ciertamente que España es diferente y su diversidad regional es una realidad, y que una Monarquía por el estilo de la Alemania de Guillermo II sería el ideal, pero eso de la diversidad regional, leído en «A B C», aunque sea reproducido de otro periódico, a los que recordamos su fobia contra toda idea regionalista, nos hace sonreír piadosamente. A este respecto debería darse la razón a Cambó, que en su libro «Por la concordia», aboga precisamente por la Monarquía como lazo de unión, y también deberían tener en cuenta en el periódico de la calle de Serrano (a) «el general bonito», que precisamente en las regiones de personalidad más acusada, Vasconia y Cataluña, son las en que el carlismo ha tenido más arraigo, mientras la Monarquía liberal ha sido francamente detestada, a excepción de los elementos que podríamos llamarnos palaciegos.

6. La Monarquía está vinculada a la concepción de orden, que ofrece mejores garantías a las colaboraciones financieras del exterior, indispensables para el desarrollo económico del país

6 bis. Ya hemos tropezado con el «slogan» de moda en la economía moderna. La tal colaboración financiera exterior, que cada día se va poniendo peor y más escasa, sujeta a restricciones para salvarse a sí mismos, no deja de ser un neocolonialismo que nos haría trabajar en beneficio de Wall Street y la Quinta Avenida, pues eso de esperar que nuestro desarrollo interese a los demás es una utopía y el que sea indispensable su ayuda es una confesión de incapacidad para elevarse por sí mismo. En cuanto a eso de que la Monarquía esté vinculada a la concepción de orden, en España hemos conocido una Monarquía que era todo lo contrario, el verdadero paraíso del desorden, y así acabó ella: a puntapiés.

A base de los motivos expuestos a los que denominan nada menos que legitimación pragmática de la Monarquía hereditaria, en el artículo del señor Ferrando se sostiene que si no se reconocen los «derechos dinásticos» del heredero de Alfonso XIII se atacaría a los fundamentos mismos de la Monarquía, y de que al elegirse cualquier otro candidato de estirpe regia, el designado cargaría con la hipoteca de haber sido traído sólo por un sector nacional, por importante que fuese, y tendría tan sólo como apoyo suyo la legitimidad histórico-nacional creada por el 18 de julio.

No pongo en duda que estas tres afirmaciones serán ampliamente rebatidas por algún colaborador de ¿QUE PASA? con más conocimientos legales y casuísticos; pero por mi parte, y creyendo interpretar el sentido común de Juan del Pueblo, podemos decir:

Que tales derechos dinásticos, después de lo que se ha publicado y no desmentido, no solamente son indefendibles, sino que la actuación de la Monarquía isabelina y alfonsina, con sus concomitancias judeo-masónicas, es absolutamente contraria a la única legitimidad vigente, la del Movimiento Nacional del 18 de julio. Sin este Movimiento es segurísimo que el palacio de la Zarzuela estaría deshabitado y en algún presupuesto dejarían de figurar algunas partidas.

Que el designar a otro candidato de estirpe regia y española, sea reconocida o no, no puede significar el cargarle con ninguna hipoteca de pertenecer a un sector determinado, sino el designarle por cabeza de la Monarquía continuadora del espíritu del 18 de julio. Es una fanfarronada el suponer que, por contra, el reconocer tales «derechos dinásticos» (reconocidos ¿por quién?) no sería traer un Rey apoyado sólo por un sector, o sea, por todo el país. Es una ilusión, pues precisamente el sector que apoya más tales derechos no cuenta más que con aristócratas y capitalistas que han salvado sus títulos y sus dineros con los esfuerzos y sacrificios de los voluntarios de la Cruzada y de la parte sana del ejército.

Y por último, el sostener que tal príncipe tendría TAN SOLO como apoyo suyo la legitimidad histórico-nacional del 18 de julio, es disminuir su importancia y trascendencia, de lo cual, a dejarlo reducido a poco más que un motín afortunado, no va más que un paso. Por lo visto muchas mentes todavía no han asimilado que los antecedentes del 18 de julio son el 2 de Mayo y Covadonga.

Ya sería hora de que se enterasen.

Los hay muy graciosos

¡Cuánta gracia tuvo Judas Iscariote, el traidor, recriminando a la Magdalena!

Pues tanta o más tienen sus discípulos que tantas majaderías dicen y hacen por su amor a los pobres, olvidando la defensa que hizo Cristo de aquel despilfarro que se dedicó a obsequiarlo a El, en vez de venderlo y darlo a los pobres

¡Cuánta gracia los que quieren que se vendan las joyas del Pilar! Y ¿para qué? ¡Ah! para socorro de los pobres

Pero..., si las joyas se comieran, quizá llevaran razón; pero si las joyas del Pilar se venden, será para cambiar de dueño, y si no hay derecho a que, habiendo pobres, alguien pueda tener joyas, ¡quién las comprará!

A este coro de vendedores no les van en zaga, ni en gracia, ni en amor a los pobres, los 17 ó 18 sacerdotes que, en «La Verdad» de Murcia han aplaudido a rabiar, o quizá rabiendo, la estupidez de quien dedicó un templo a dormitorio de una familia.

¿Por qué el tiempo empleado por ese dedicador en aprender un oficio mecánico, con abandono de sus feligreses y en quitar imágenes del templo y en otras lindezas, no lo empleó en enterarse de la condición en que vivía esa familia y proporcionarles vivienda?

Y ¿por qué en vez de llevarla a profanar la casa de Dios, como hicieron los rojos al dedicar los templos a cárceles, no la alojó en su domicilio?

Hechas estas preguntas queremos advertir que de los 17 o los 18 firmantes más de la mitad tienen coche o moto o tocadiscos o muchas cosas innecesarias, como el apartado de Judas, y... ¿qué hacen que no lo dan a los pobres?

BRUJA VERDE

JIBRALTAR CON J, E IBERICO

APARIENCIA ARABE DE JIBRALTAR

Por RAFAEL GIL SERRANO

CONCIENCIA ARABE

Conocida a grandes rasgos la personalidad de Ramiro Campos Turmo en el terreno de la iberología lingüística (1) vamos a entrar de lleno en el fondo de la cuestión jibraltareña. Para ello nos ocuparemos, en primer lugar, del aspecto árabe de JIBRALTAR, para pasar luego a su aspecto ibérico.

Como es sabido, la creencia de que la palabra JIBRALTAR es árabe se halla tan enquistada en la conciencia de casi todo el mundo, que resulta dificilísima la tarea de extirparla, sobre todo habida cuenta de que hasta los medios culturales hispanos más elevados carecen de fe en las investigaciones iberológicolingüísticas.

Sin embargo, cuando se profundiza seriamente en el problema comienzan a surgir dudas que no podrían darse, caso de ser JIBRALTAR realmente un término árabe. No obstante hemos de ser extraordinariamente comprensivos con aquellos que no conciben hayamos podido ser víctimas del error durante tantos años y siglos.

EXPLICACION ARABE

Uno de nuestros historiadores clásicos de JIBRALTAR, Ignacio López de Ayala, dice así:

«Omitiendo el arribo a sus playas que se cuenta de casi todos los héroes del tiempo fabuloso, hallamos que por esta puerta entró en España el implacable azote de los mahometanos que exterminaron el imperio godo y oprimieron por ocho siglos mucha parte de los dominios españoles. Aquí halló puerto el primer conquistador árabe, Tarik Ben Zaide, que dio su nombre al monte» (2).

Más adelante habla de los diferentes nombres que tuvo el monte —de Saturno, Columnas de Briareo, de Hércules, Calpe (3)—, y continúa:

«Los eruditos convienen en que Gibraltar se compone de dos palabras árabes: la primera «Gibel», que por confesión de todos significa monte. La última parte envuelve significados muy diversos, y todos, no obstante, se pueden acomodar a Calpe por alguna de sus propiedades o sucesos acaecidos en el recinto. Puede venir el «tar» del verbo árabe «thar», que significa tajar, partir, separar o dividir, y en este sentido se conservan en el reino de Granada muchos distritos o jurisdicciones separadas, como la taha de Orgiba, taha de Dalías, taha de Andarax, etc. Según esta derivación significa Gibraltar monte partido o cortado, como lo está, en efecto, en las alturas que se acercan a punta de Europa, en una profunda hendidura que llaman la «Cortada». «Tar» o «tur» envuelve también la significación de altura, torre o cosa alta, calificación que acomoda perfectamente a la eminencia de este monte. No es tan inmediato, aunque adecuado, el origen que hallan algunos en la voz «Gibel-al-phatah», que es lo mismo que llave o entrada: y así se da a entender con este nombre que la entrada o incursión hecha por los moros en España, desembarcando primero en Gibraltar, les abrió la puerta para la conquista de este reino. Generalmente se llama llave de España: los Reyes Católicos le dieron por armas una llave, como se dirá adelante, y los mismos mahometanos miraron a Gibraltar bajo este aspecto, porque en la puerta que hubo en la villa vieja, llamada puerta de Granada, había esculpida una llave por los moros en medio de muchas labores arabescas de rara y graciosa arquitectura. Además de esto, ¿por qué los moros no pudieron mirar a Gibraltar bajo la misma idea que algunos autores griegos que llamaron puertas a las columnas de Hércules? La voz griega de que usa Pindaro es la misma que «tarag», y significa puerta, con que los árabes dan a entender el mismo objeto; y en esta suposición, Gibraltar es lo mismo que el monte de la puerta o de la entrada.

La etimología verdadera es la que entiende el nombre de Gibraltar como monte de «Tarik». Así le llama Ben Hazil, escritor granadino, refiriendo que Musa envió aquel capitán a explorar nuestras costas con mil y setenta soldados, y «que se fortificó en el alto monte que tomó su nombre de él». Lo mismo comprueba el Nubiense y el famoso escritor Ebn Alkhatib en la cronología de los Califas. El primero le llama también Gibel-al-phath o monte de la victoria, aludiendo a la de Tarek o Tarik o tal vez a que tres siglos después de la entrada de los moros quiso Abdulmumen mudarle el nombre en el de Gibel-al-phatah; lo que no pudo enteramente conseguir. Aunque levantó con este designio algunos edificios sobre el monte, el de Tarik ha prevalecido y permanece; si bien en la Edad Media le han llamado también llave de los dos mares, llave del océano y promontorio del pasaje» (4).

¿ETIMOLOGIA VERDADERA?

Así, pues, según nuestro ilustre historiador, «la etimología verdadera es la que entiende el nombre de Gibraltar como monte de Tarik». Ignoramos si tan rotunda afirmación será la que haya influido decisivamente en el ánimo de los historiadores posteriores; pero lo cierto es que en nuestros días se admite como artículo de fe.

Hay quien admitiendo dicha etimología escribe los nombres de diferente modo. Es el caso de linsigne arabista E. Lévi-Provençal. He aquí los textos:

«Al mismo gobernador de Tánger, Tariq ben Ziyad, un liberto de Musa ben Nusayr, le fue confiado el mando de esta expedición. No están de acuerdo los historiadores sobre el origen de este personaje: es posible que fuera bereber, aunque algunos de sus biógrafos sostienen que era persa» (5).

«Tariq atravesó el Estrecho al mismo tiempo que los primeros contingentes musulmanes, y se atrincheró en la falda de la montaña de Calpe (el futuro Gibraltar, en árabe Chabal Tariq, «el monte de Tariq»), para esperar el desembarco de todos sus soldados. Su travesía tendría lugar a comienzos de primavera, en abril o mayo de 611 (rachab o sha'ban 92)» (6).

INTERROGANTES

Y ahora, expuesto el problema, surgen los siguientes interrogantes:

Si Tarik ben Zaide o Tariq ben Ziyad le dio nombre al monte o Peñón, ¿por qué no le llamó Gibraltarik o Gibraltarique en vez de Gibraltar?

Y si él lo llamó de aquella manera, ¿por qué ley lingüística se quedó en Gibraltar?

Si la etimología de Monte de Tarik es tan clara y segura, ¿por qué se le dan los otros significados dichos anteriormente?

Si la palabra Gibraltar tiene el origen citado, ¿quién designó a los demás Gibraltares por los cuales jamás pasó Tarik?

Y si Gibraltar significa monte, ¿por qué algunos Gibraltares no tienen nada de monte?

Si Gibraltar es árabe, ¿por qué algunos grandes arabistas no lo incluyen en la lista de los toponímicos indudablemente árabes?

¿No hay ninguna diferencia entre las grafías Gibel-tar y Chabal Tariq?

La formulación de todos estos interrogantes —y quizá otros— nos hace sospechar que estamos en presencia de una arabidad de JIBRALTAR nada más que aparente, la cual se ha podido justificar hasta aquí por el desconocimiento casi absoluto del IDIOMA IBERICO.

(1) «Iberología lingüística de Campos Turmo», por Rafael Gil Serrano. ¿QUE PASA? núm. 220; 16 de marzo de 1968.
(2) «Historia de Gibraltar», por don Ignacio López de Ayala (s. XVIII). De la Real Academia de la Historia y catedrático de los Reales Estudios de esta Corte. Tomo I. Colección San Jorge. Barcelona, 1957. Página 9.
(3) Id., íd. Páginas 13-23.
(4) Id., íd. Páginas 23-24.
(5) «Historia de España», dirigida por Ramón Menéndez Pidal. Tomo IV. «España musulmana». Hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031 de J. C.), por E. Lévi-Provençal. Traducción e introducción por Emilio García Gómez. Madrid, 1950. Página 12.
(6) Id., íd. Página 13.

¡PASO A LOS PENSADORES!

Un «quepasista» de Santiago de Compostela nos escribió el día 10 de marzo pasado una carta de protesta y denuncia contra la doctrina que vienen propagando entre la juventud determinados apóstoles de la revolución socio-política-religiosa en marcha. Concretamente nos enviaba una reseña, tal vez demasiado apasionada, de unas charlas dadas por un señor jesuita o ex jesuita llamado Martín Vigil. Este nuevo «apóstol» de la juventud parece que habló a unas muchachas universitarias en el Colegio Mayor del Pilar, que dirigen las madres de la Compañía de María, en Santiago, y este señor, jesuita o ex jesuita Martín Vigil, al igual que otros «apóstoles» que le precedieron, se pronunció tan «aggiornado» ante las nobles, puras y piadosas doncellas de su audiencia, que casi casi le dejaron solo. Tan osado, inadecuado e intolerable les resultaba a las muchachas que aquel señor Martín Vigil, jesuita o ex jesuita, y otros cofrades como el padre Pardo, de Oviedo, viniesen al Colegio a conducir sus imaginaciones por caminos como aquel en el que se encontraron con Popea y se pararon a ver «cómo se bañaba» en leche de burra. Este baño fue con ocasión de la charla del padre Pardo y, claro, se replegaron escandalizadas.

«Estimo sería conveniente —nos dice el «quepasista» gallego— que publique usted en la revista la información que le adjunto para que se despabilen los padres de familia y tomen las medidas que procedan.» «Van siendo demasiados predicadores revolucionarios.»

No publicamos esa información. La juzgamos demasiado apasionada y cruda. Pero, ¡pásmense ustedes! En oposición al criterio ortodoxo y tradicionalista de nuestro amigo y correligionario de Santiago de Compostela, ese señor, jesuita o ex jesuita Martín Vigil, debe de ser, a los fines del nuevo apostolado de la revolución socio-política-religiosa en marcha, un sucesor del insigne García Sanchiz (q. s. g. g.) como charlista ameno y arrebatador. Le solicitan de toda España.

De los días 11 al 15 de marzo se celebró en el templo de Santo Domingo de Guzmán, de Claudio Coello, 112, padres dominicos, Madrid, una llamada «Semana de Juventud», en la que a las 8,45 de la tarde, ante la masa de fieles congregados en la iglesia como para asistir a los oficios divinos, charlaron:

JOSE LUIS MARTIN VIGIL.
JOSE MARIA PEREZ LOZANO.
ENRIQUE MIRET MAGDALENA.
JOSE LUIS SANZ TENA.
JORGE SANZ-VILA.

Tema de estos charlistas, anunciados en atrayentes tarjetones con sus nombres desnudos, sin consignar títulos ni especificar su condición de laicos o clérigos, consistía en plantear y resolver:

«Los problemas y las preguntas de HOY, con palabras de HOY, para la juventud de HOY, por los PENSADORES de HOY.

Evidentemente los integristas tendremos que resignarnos a recluirnos ascéticamente en nuestras celdas familiares, convirtiendo en bunkers nuestros hogares. No acabamos por reconocer que ellos, los clérigos y seglares del «aggiornamento» de la Revolución en marcha, son los PENSADORES, ¡LOS PENSADORES! Pero nosotros, ¿qué somos? Unos zotes con fe sólo capaces de rezar, pero inaptos para pensar como Dios y relevar a Dios en el gobierno y santificación del hombre y del mundo.

FALSA RADIOGRAFIA DEL INTEGRISTA

Yo no sabía que el "radiólogo" Clemente es "oficialmente" carlista

Por FERMIN DEL RONCAL

No sabía yo que don José Carlos Clemente, el autor de la falsa radiografía del integrista, publicada en «S P» y «Pueblo», pertenecía al carlismo, del que es secretario general el señor Zavala. De haberlo sabido no le hubiera otorgado el trabajo que me tomé y el espacio que le ofrecí a su chapucería en esta redacción y estas páginas de ¿QUE PASA? Es más, tenía ya en la platina dos anchas columnas como remate de mi glosa, iniciada en el número de la semana pasada, y he pedido que las fundan. Como me pasa con muchas cosas más, ésta del señor Clemente la tomé demasiado en serio. Y no es eso. Ciertas actitudes y propagandas hay que tomarlas como, por ejemplo, las ha tomado un carlista íntegro, integrista, que nos ha enviado una réplica aclaratoria y definitoria de la obra del radiólogo de la calle del Marqués de Valdeiglesias, bastante más elocuente y eficaz que fue la mía. Esta réplica que nos envían —justo es consignarlo— es demasiado vivaz e hiriente. En la medida de lo posible, la he «dulcificado». Y se la brindo a ustedes, previo permiso de su autor, carlista aragonés incorruptible, que frecuentó mucho las oficinas de la calle del Marqués de Valdeiglesias, pero incompatible con el «radiólogo», sus jefes y auxiliares, fue expulsado del «carlismo oficial»

He aquí, bastante mutilado, corregido y «dulcificado» el texto en cuestión:

... ...

«Nos referimos, como habrán podido comprender nuestros queridos lectores, a las radiografías que el «carlista» José Carlos Clemente Balaguer, miembro del grupo que desafortunadamente rige la Comunión Tradicionalista, ha hecho en el semanario «S P» del 25 de febrero, reproducida en «Pueblo» y completada con otra también publicada en «S P» del 10 de marzo.

El destacado miembro de la Comunión, tradicionalista de Sevilla, Antonio Segura Ferns, con argumentos de peso, protestó en el propio semanario «S P», en carta al director. Otras cartas de protesta se anuncian y sabemos que carlistas de renombre, recientemente nombrados Consejeros por don Javier Borbón Parma, se han disgustado por estas manifestaciones de Clemente Balaguer. Se han extrañado. Nosotros, en cambio, no hacemos más que ratificarnos en lo que ya de muy antemano sabíamos: ¡Que el equipo que juega por la Comunión Tradicionalista no está formado por carlistas.

¿Cómo son los sedicentes carlistas que se han encaramado a los mandos de la Comunión Tradicionalista y algunos de los que les siguen? (Tenemos que advertir que el pueblo carlista no es así y que muchos de los que ocupan puestos de responsabilidad en la Comunión Tradicionalista o en sus órganos tampoco son así, sino todo lo contrario.)

¿Que cómo son? Yo, al menos, los veo así:

- **Son de izquierdas, de izquierdas fatalmente, porque, aunque se lo propusieran, no pueden hacer nada a derechas.**
- **So pretexto de no confundir la Religión con la Política, prescinden de DIOS en el trilema del carlismo, y, si pudiesen, también prescindirían de la Tradición y la sustituirán por la Ynjertación.**
- **En vez de «comulgar» con ¿QUE PASA?, «El Cruzado Español», «Juan Pérez» y «Fuerza Nueva», que ellos citan, y otras publicaciones como «Roca viva», «Ilustración del Clero», etc., alimentan a «Indice», «Cuadernos para el diálogo», «El ciervo», «Hechos y dichos» y el actual «El pensamiento navarro», es decir, toda publicación que ataque a la ortodoxia de la tradicional doctrina de la Iglesia y del carlismo.**
- **Ensalzan a Emilio Romero, salvo cuando se opone a sus separatismos camuflados de «fueros».**
- **Como son enemigos camuflados del carlismo, prefieren que la sana y patriótica ideología de la verdadera Comunión Tradicionalista permanezca encerrada en las catacumbas políticas, antes que colaborar con el Movimiento Nacional a que dio lugar el carlismo.**
- **Prefieren tener contactos con organizaciones clandestinas para la injertación de despojos europeos, que nacionalmente entenderse con organizaciones del Movimiento, del que «oficialmente» forman parte y reciben ayudas.**
- **Al igual que los masones, son partidarios de la «libertad de cultos», aun cuando le den el nombre más suave de «libertad religiosa», y son partidarios de las «repúblicas regionales» contra los cuales se alzaron en armas los carlistas.**
- **Injurian a los jóvenes carlistas, arrojándoles el mochuelo de que se solidarizan con ellos en esas nefastas doctrinas de la libertad de cultos y de las repúblicas regionales.**
- **Repudian la Historia de España en su siglo de oro y menosprecian a los Reyes Católicos, ante todo porque formaron la unidad religiosa y con ella la unidad política y dieron lugar al nacimiento de la nacionalidad.**
- **Aplauden la idea de que Mao Tse Tung sea futuro Premio Nobel y denigran literariamente a Pemán porque no les complace en el orden dinástico. Confunden las preferencias dinásticas con los valores literarios. Pemán, político, puede irritarnos. Pero Pemán, Premio Nobel, nos honraría a los españoles.**
- **Cuando hablan de carlismo se refieren siempre al problema dinástico; adulterando la historia inmaculada del carlismo.**
- **Son partidarios de la democracia mal entendida, es decir, de la inorgánica, la de las luchas fratricidas.**
- **No han leído jamás «El liberalismo es pecado» y si lo han leído no participan de sus ideas porque ellos son liberales infiltrados en el Tradicionalismo.**
- **Conciben como injusticia el no poder gritar «¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!», como vociferaban los republicanos, los socialistas y los anarco-sindicalistas de los años 1931 y 1936, y prefieren el desorden a la justicia.**
- **Dicen que la Ley de Prensa e Imprenta debiera ser más liberal. De esta forma podrían atacar más impunemente el Régimen que el carlismo contribuyera a instaurar con su sangre y doctrina.**
- **No creen que los curas deban meterse en política (en la del DIOS y la PATRIA del 18 de Julio, que es la desfasada para ellos).**
- **Tachan de fascistas o nazis a los que no están de acuerdo con sus «radiólogos».**
- **Arremeten contra el Movimiento, calificándolo de totalitario, pero sus órganos obran por procedimientos absolutistas, cesaristas y déspotas contra los hombres y las fundaciones del Movimiento.**
- **Afirman, al igual que todos los demás progresistas, que cuanto se dijo en el Concilio fue aprobado en el Concilio.**
- **Confunden la libertad con el libertinaje.**
- **Confunden a Cristo con San Pablo y, al revés de éste, y de acuerdo con su mentalidad liberal, creen que la libertad nos puede proporcionar la verdad.**
- **Son enemigos de la unidad católica en España y prefieren importar mentalidad extranjera antes que exportar ideología española.**

Para el padre Iparraguirre, que está en Roma

Un amoroso hermano del padre J. M. de la C., al que se refería el reverendo padre Iparráguirre, que está en Roma, nos envía una carta de la que ofrecemos a nuestros lectores lo más sustancial.

«El padre Iparraguirre olvida la pasividad de los superiores en reprimir —a estilo ignaciano— toda desviación... ¿Que en tiempos de San Ignacio no hubo menos defecciones? No es el número el que nos duele, sino el origen y la forma. Hoy lo son de abajo a arriba: hombres que piden a Roma la exoneración de sus votos religiosos o se marchan sin pedirlo. Hace unos pocos años, como en tiempos ignacianos, el proceso era generalmente inverso. Así el propio San Ignacio despachó de un plumazo a un centenar o más de jóvenes jesuitas de Coimbra —primos hermanos de esos nuevos jesuitas ante quienes se extasía el padre Elizalde en «Hechos y Dichos»...

¡Qué más querríamos que ver redivivo a aquel gran vasco, soldado de la Iglesia, para verle aplicar a rajatabla los magníficos decretos de la Congregación General...

¿Que San Ignacio no habría aguantado en la Compañía al autor de la carta que publicó ¿QUE PASA? el 13 de mayo del pasado año? Se niega de plano el supuesto. Bajo el mando paternal, pero firme de aquel Santo que «ni a su propio padre aguantaría en la Compañía si se hallase no ser obediente» no se habrían dado los abusos generalizados que lamenta el padre J. M. de la C. Como tampoco se habrían dado sin inmediata expulsión de la Compañía los memoriales demagógicos e irresponsables con que grupos de jóvenes jesuitas —grupos de presión— logran derribar a hombres de la talla espiritual y humana de un padre Igartúa, rector de Oña; o —con el absurdo pretexto de más estudio y formación y más testimonio de pobreza— fuerzan a los superiores a despilfarrar o malvender edificios donde se han formado sin ninguna queja ni insuficiencia millares de hombres de gran valer...; o pretenden imponer su criterio —siempre con los mismos métodos de intriga y subversión— en otros graves asuntos en los que no tienen ninguna experiencia.

Y lo que ciertamente no habría aguantado tampoco San Ignacio es el uso de dos medidas para unos y para otros: consentir que éstos —en nombre de la «santa libertad» «postconciliar»— publiquen libremente lo que se les antoje; y tratar de espurio y de mal hijo al que protestando amor a su Madre la Compañía pide que se cumpla todo cuanto la auténtica Compañía —desde San Ignacio hasta la última Congregación, y hasta el Concilio Vaticano y hasta las repetidas directrices del Papa actual— ha conocido como voluntad de Dios. Mal se puede inculpar hoy —cuando se pretende que todo ha de hacerse y decirse a la luz del día, sin secretos de cuerpo, y se airean los derechos a exponer libremente las propias opiniones— de injuria al cuerpo de la Compañía por acudir a quejarse ante el público de ¿QUE PASA?

El cristianismo no es un "CLAN"

Por JOSE MARIA PEREZ, Pbro.

Después de los veinte siglos, viene hoy a decirnos el asesor técnico de «Concilio en Marcha», que ha dicho una cosa clandestina, como podría haber dicho, aun mejor, que el cristianismo no es una espelunca o cualquiera otra cosa. El hecho es alborotar el cotarro: hacer que vaya marchando el Concilio de nuestros amores, digo, de nuestros terrores. Primero la república, después la guerra, ahora el Concilio. ¡Malos tiempos por cierto que nos ha tocado vivir! ¿Se estará ya acercando el universal Juicio?

Si, eso es lo que parece nos está diciendo el Encapuchado busto de 12 por 6, centímetro más centímetro menos, que aparece enlutado en la página en marcha de nuestra comentación quepasense. Porque todo es grande en «Concilio en Marcha», si exceptuamos las citas conciliares, que siempre están rateadas y nunca cifradas, y la verdad católica, hecha usualmente un trapo, a ciencia y paciencia de la eclesial censura, jesuítico-rifeña por más señas.

Y encima del Encapuchado va un grabado, de 15 por 23 cm, con muchos coches y autobuses, y muchos pasadores del semáforo, sin excluir una grandísima parte de la capucha del fraile, donde holgaditos se estarían un par de coches juntitos. Y arriba el atinente título de este mi escrito, de cantidad también: 1,50 por 23 cm. ¡Los cegatos lo leerán claro, luminoso y transparente!

Pues, abajo a la izquierda, cual peana del Encapuchado, el MADE IN CONCILIO: la conciliar cita que habremos de buscar, cual diminuto aguja, en el pajar del «Concilio Vaticano II», de la BAC. Y en lo que resta de la página, el texto: necesariamente será corto y, por lo mismo, menos malo y más divertido. En guisa matemática: 44 líneas aireadas, de la angostura de la peana frailuno-encapuchada. A colación ya saldrá todo. Tal el panorama o la aparición del asesor técnico en el cargante, chirriante marchar del «Concilio en Marcha» baleriano-mirética, que Dios en su infinita misericordia quiera detener y parar para siempre.

Así que esa página grande del consabido librillo te ofrecerá, lector pío, una pieza de diálogo: primero con la conciliar cita, segundo, y basta, con el miretano texto. Todo hace pensar y aun creer, que se quiere demostrar ahí la grande, sublime, colosal invención del siglo de las luces electrónicas: **EL CRISTIANISMO NO ES UN «CLAN».** Y, cuando la vocecita **CLAN** ostenta unas comillas grandotas, parece que se trata de algo alambicado y recóndito, como quien dice sacado de la inmensa capucha del fraile del panorama y grabación en marcha conciliar forzada. También podría tratarse de cierta fobia a los frailes... ¡Pobrecitos ellos! Los defendería «llimona»...

* * *

Pues ¿qué es lo que nos dice el Concilio Vaticano II? Aquí va la misiva (¿envenenada?) del pedestal del Encapuchado:

«La Iglesia... avanza juntamente con toda la Humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y alma de la sociedad.»

Así dice el pedestal del Encapuchado, pequeñito para más explicaciones conciliares. Y, naturalmente, como en la página grande hay tantísimo coche, grande y chico, y tantísima gente (no excluidos los guardas del semafórico tráfico con el tropiezo de una grandísima cantidad de capucha), no podía redondearse mejor esa cita. ¡Y la cita es de cuidado! Me dice un amigo mío: ¡¡¡Gato ahí va por liebre!!! Pues nada: haremos de críticos literarios, buscaremos y reconstruiremos la cita del Letrado Laico, Laico Letrado que parece querer entrometerse en los negocios y recovecos y marañas del Concilio Vaticano II muy **TECNICAMENTE,** sí, muy técnicamente.

Y me ha dicho la crítica «científica» lo siguiente. En la Constitución pastoral, el capítulo IV ofrece este título: **«MISION DE LA IGLESIA EN EL MUNDO CONTEMPORANEO».** Y el número 40 tiene el subtítulo: «Relación mutua entre la Iglesia y el mundo». Que abarca cuatro apartados. Y el párrafo último, del segundo apartado, así dice:

«De esta forma, la Iglesia, «entidad social visible y comunidad espiritual», avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios.» (Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, 40.)

El pío lector podrá a su placer comparar la cita del pedestal del Encapuchado de la página librillo que marcha, con esta cita auténtica, íntegra, como Dios manda y la crítica «científica» y, sobre todo, la buena fe exige y manda. Y tal vez comprenderá ya, sin más explicaciones, por qué **EL CRISTIANISMO NO ES UN «CLAN».** (Lástima del poco calibre de los tipos del semanario ¿QUE PASA?). Y podrá (deberá) preguntar al **CENSOR** eclesiástico de «Concilio en Marcha», si conocía un despanzurramiento tal del conciliar texto, del Encapuchado del pedestal.

Porque nos ha vendido el asesor técnico una castaña vacía: se ha comido, o lo ha comido el gato, el meollo, y nos ha dejado la cáscara. ¡Y si sólo de comer se tratara! Preguntémosle al señor censor: ¿Ha visto usted esa cita del pedestal, o no la ha visto? ¿No la ha visto? Pues muy mal, ni más ni menos: su deber era verla, entenderla y raerla. ¿La ha visto? Pues, pésimamente mal, ni más ni menos: su deber es renunciar a un «trascendental» oficio tan mal cumplido. ¡Cuántos censores por ahí andan sin censurar! Cuando el gato no está, los ratones bailan...

Pues ahí tenemos unos **PROTESTANTES 100 por 100.** ¿Entendidos? El entrecomillado del Concilio Vaticano II, tan bonitamente zampado, es **NEGADO** por la inmensa mayoría de los Protestantes ortodoxos. El texto conciliar asienta el entrecomillado y, de este Documento Pastoral, remite en nota 6 al Documento Dogmático pertinente sobre la Iglesia: **LUMEN GENTIUM.** Y esto se ha eliminado, conjuntamente con la nota 7 al mismo Documento, apegado al final de la minicita del Encapuchado (como alma de la sociedad).

¿Por qué? ¿A qué viene todo ese destrozo de la cita? ¿Por qué se ha cortado tan «píamente» el final, **COMPLEMENTO** incluso gramatical, no digamos ya dogmático, de la frase? Véalo (lo de la gramática) el lector: **«et veluti anima SOCIETATIS humanae in Christo RENOVANDAE et in familiam Dei TRANSFORMANDAE exsistit.»** ¿Es eso el «espíritu conciliar» del cacareo de los progresistas y ecuménico-hermanos? Incluso con la gramática se las han...

«La Iglesia... avanza JUNTAMENTE con toda la Humanidad, experimenta la suerte TERRENA del mundo y su razón de ser es actuar como fermento y como ALMA de la sociedad.» ¡Contentos y satisfechos, honrados y triunfantes, orondos y gloriosos «los hermanos separados»!

Pues vean las coincidencias, ¿qué digo coincidencia?, vean el conchabamiento con los del «tándem religioso» impertérrito de «El Correo Catalán» (4-I-68):

«El mundo marginado, por causas múltiples, de una sociedad que monolíticamente se ha confesado cristiana, el mundo de los pobres en toda su amplitud sociológica, el mundo de los alejados, el mundo de las nuevas generaciones, adolescentes y jóvenes, ¿no ponen en cuestión la imagen vigente del sacerdote hoy y entre nosotros?» (J. BIGORDA.)

Curioso, ¿verdad? Sí, todos van al molino: el mundo se ha confesado MONOLITICAMENTE cristiano o, según la «conversio propositionum», el cristianismo se ha confesado MONOLITICAMENTE mundano. ¡Creaciones de la lógica-vital!

¡Triste, muy triste, tritísimo es que ya no tenemos hoy Tribunal de la Fe! Sólo campea la ecuménica-herejía y sus bordeantes contornos son hoy noticias... y realidad! ¿Y aún consentirá la AUTORIDAD ese desbordamiento mareante del «Concilio en Marcha» y de tantas otras marchas de la fe? ¡Y labor esa de los jesuitas y un encumbrado de las UNAS... y de los otros, y los otros de más allá! ¡Piedad, Señor, piedad por el Pueblo de Dios, torturado por el pisón que machaca de la prensa mala: porque el escándalo es un gravísimo mal, como enseña el sagrado Evangelio. «¡Ay del mundo por los escándalos! Porque no puede menos de haber escándalo pero, ¡ay de aquel por quien viniere el escándalo!» (Mateo, 18, 7). «El que ama a su hermano está en la luz y en él no hay escándalo» (I Juan, 2, 10).

* * *

Y antes de proceder a dialogar con lo que resta de la página grande del pedestal del Encapuchado, para conocimiento del señor Censor del «Concilio en Marcha», anotaré los lugares del DENZINGER, donde se prueba que la Iglesia es una «entidad social visible y comunidad espiritual».

PROPIEDADES DE LA IGLESIA, d) «visible y reconocible» por las notas que posee y que la distinguen de las demás sociedades religiosas: 1686, 1793 s.; por las cuatro notas señaladas por la tradición: 86, 223, 247, 347, 430 s., 464, 468, 999, 1686, 1821 ss., 1955 s. Y transcribo del número 1686 estas palabras del Papa Pío IX:

«Así, pues, la Iglesia Católica es una con unidad conspicua y perfecta del orbe de la tierra y de todas las naciones, con aquella unidad por cierto de la que es principio, raíz y origen indefectible la suprema autoridad y «más excelente principalía» (S. Irenaeus, Adv. haer. 3, 3 [PG 7, 849 A]) del bienaventurado Pedro, príncipe de los Apóstoles y de sus sucesores en la cátedra romana. Y no hay otra Iglesia Católica, sino la que, edificada sobre el único Pedro, se levanta por la unidad de la fe y la caridad EN UN SOLO CUERPO CONEXO Y COMPACTO [Eph. 4, 16].)

DON GONZALO, LAPIDARIO

Don Gonzalo Fernández de la Mora, cuyo magisterio como crítico literario reverenciamos, nos obsequió espléndidamente el pasado día 7 de marzo, desde su «Mirador» del diario «A B C», con un examen, tras la lectura de las «Obras completas» de Manuel Azaña, de las cualidades de este hombre en sus tres notorias condiciones de crítico, literato y político.

El estudio que nos ha deparado don Gonzalo Fernández de la Mora del último presidente de la II República resultó una lección y un deleite... ¡Qué bien cimentada objetividad, cuán penetrante la visión y qué justicia y qué justeza en la exposición, el análisis y el fallo. Este, sobre todo, es para lapidarlo. Así proclama:

TOMO EL CAMINO PARA QUE ESTABA MEJOR DOTADO, ESCRITOR MEDIOCRE, CRITICO APASIONADO, PENSADOR INEXISTENTE, POLITICO DE TRISTE DESTINO. ESTE FUE EL HOMBRE.

PRO RUSOS Y PRO CHINOS

POR P. ECHANIZ

Ultimamente la prensa ha dado detalles de la desarticulación por la policía de una banda de agitadores comunistas pro chinos; es la última, pero no la primera de la que tenemos noticia. Así se confirma la llegada a nuestro subsuelo político del gran cisma que divide al comunismo. Un amigo suspicaz, pero prestigiado por una larga serie de suspicacias que luego han ido resultando verdades como puños, me hacía notar que algunos titulares que daban esa noticia parecían confeccionados como con prisa en aclarar que los comunistas detenidos eran precisamente pro chinos; como si esta circunstancia se tuviera que destacar con vehemencia para tranquilizar a los comunistas no pro chinos y adelantarles alguna especie de explicación.

A pesar de su férrea disciplina, el comunismo no ha sido nunca monolítico. Pero más interesante que la historia de sus cismas, herejías y disensiones (trostkismo, titismo, maoísmo, etc.), es la historia de sus actitudes de esperanza, desconfianza o intriga que han suscitado en sus enemigos, entre los que aún nos contamos, gracias a Dios. Atizar sus fricciones internas es mantener la guerra en el corazón de la ciudadela enemiga. La actitud contraria, de esperar ociosamente que por sí solas nos liberen gratuitamente del peligro, o seguir combatiendo solamente al peor de los bandos creyendo que el menos malo es inocuo, equivale a despreciar temerariamente la norma clásica en el arte de la guerra de precaverse de la hipótesis más peligrosa. Que en nuestro caso sería la compatibilidad—nada inverosímil—de las discusiones de los comunistas en sus cuestiones internas con una perfecta concordia en sus guerras externas contra nosotros. Sería también, consecuentemente, conjeturar que no nos iba a pasar nada si abandonáramos el frente ruso por atender al chino. Un paso más, peligrosísimo, sería creer que los rusos son bondadosos amigos nuestros.

Al leer cada tres o cuatro meses que se ha desarticulado una organización comunista pro china, lo primero que ocurre pensar es qué estarán haciendo los comunistas pro rusos, de los que hace ya mucho tiempo que no se habla. Claro está que nosotros—sin información oficial—sólo podemos hacer ante esta interrogante simples conjeturas.

La primera y menos discutible es que algo estarán haciendo; que no estarán quietos, porque esto es incompatible con su doctrina y con sus hábitos de muchos años. Tres ocupaciones pueden tener: agitación o propaganda o infiltración.

La circunstancia de que se haya dicho que los últimos «aparatos» desmantelados son pro chinos no excluye que los pro rusos trabajen en la agitación; han podido hacerlo con mejores técnicas que les han hecho más difíciles de cazar, o tal vez, en una lógica e inevitable selección de objetivos, se ha considerado más urgente y más interesante volcarse en la guerra contra los pro chinos; también es posible que los pro rusos se llamen así mismos pro chinos en ciertas actuaciones, de manera que las mismas personas, para dificultar su identificación funcionen con las dos etiquetas, según las actividades y las circunstancias. Además, se puede conjeturar que ambas fracciones están de acuerdo en sus proyectos españoles y la organización de Moscú preste ocasionalmente a la de Pekín los servicios de sus agentes en España. Pero de todas maneras, tan prolongado silencio en torno a las organizaciones comunistas pro rusas, en llamativo contraste con la relativa frecuencia de la caza de pro chinos, inclina a suponer que las primeras no se dedican a la agitación.

Más verosímil es que se dediquen a la propaganda. No hace falta ser un águila para ver huellas del avance marxista en todos nuestros ambientes; constantemente se denuncian en esta revista; las que no se denuncian por ser verbales o difíciles de poder probar en una eventual querella, las centuplican. Sin ir más lejos, vean estas palabras de Gonzalo Fernández de la Mora en «ABC» del jueves 29 de febrero, a propósito de un nuevo libro de Aranguren: «Poco a poco, su «weltanschauung» liberal de penúltima hora se ha ido socializando: su libro «Etica y Política» (1963) marcó **un deslizamiento hacia la temática marxista, que ahora se acentúa nitidamente.**» En el mismo número de «ABC», páginas adelante, viene una reseña de un acto en el Ateneo, «Juicio Crítico de las Ultimas Banderas», en la que se lee: «Lera contestó a ambos diciendo que su pretensión al escribir su novela era doble. Por un lado, **aportar la voz de los vencidos** para el mejor entendimiento o completo entendimiento de la guerra española, y por otro **desmitificar la guerra...»**

Uno de los rasgos más importantes de la guerra revolucionaria es este desplazamiento del centro de gravedad de la batalla desde la agitación callejera clásica, en la que la policía es experta y eficaz, a la propaganda ideológica dentro de la legalidad, que cae fuera de su pericia y de su jurisdicción. Autores de todos los países han señalado que la guerra revolucionaria ha podido hacer en ellos sus primeras etapas brillante y rápidamente por asentarlas fuera del alcance del aparato legal y policíaco vigentes. El problema está, pues, en perfeccionar la censura de libros y prensa, o en buscar otro método defensivo eficaz frente a esta nueva táctica.

Lo mismo que tras la boca de fuego de un cañón hay una larga cola de personas que le sirven, desde los soldados artilleros hasta las mecanógrafas de los despachos de la retaguardia, hay detrás de cada línea de subversión marxista que llega al público una legión de complicidades. Constituyen éstas otro sector de marcha, la infiltración. La infiltración es la silenciosa toma de posiciones para apoyar acciones futuras. Es otra de las posibles actividades de esos comunistas pro rusos, tan largo tiempo ausentes de nuestra prensa. Su tenacidad, su entusiasmo y, sobre todo, su filosofía cambiante, según las circunstancias, les hacen aptos para ese trabajo, mucho más difícil de desenmascarar que los anteriores. La posibilidad de la infiltración enemiga hace especialmente peligrosas las concesiones, retiradas y aperturas, porque su cálculo, aunque tenga en cuenta al enemigo visible, no puede evaluar el invisible, el infiltrado, que inesperadamente puede irrumpir en la brecha y desgarrar sus pivotes.

Una inmediata colaboración anticomunista elemental y asequible a cualquiera, es airear estas cuestiones para evitar que, por nuestro silencio, la fracción pro china consiga hacer creer en la bondad de la pro rusa, y que se descanse en su persecución.

NOTAS DE UN SIMPLE

MODERNIZARNOS.—¡Hala! A modernizarse, que sois unos atrasados; venga de tesis, antítesis y síntesis; a ver si os ponéis a nivel europeo y dejáis a un lado el patrioterismo, del que abusan los ignorantes para hablar sin saber. Lo bueno es el sufragio universal inorgánico, del que abusan los que saben: voto de un ignorante igual al del que pontifica, y como hay más ignorantes que pontífices, pues... resulta que **decide la ignorancia.**

AMOR FRATERNO.—Colaboradores de «Vida Nueva», religiosos y seglares han dedicado frases de amor a los redactores de «¿Qué Pasa?» y de «Fuerza Nueva». Lo extraño hubiera sido que nos repudiaran, porque ¿no es obligación de todo fiel cristiano amar al prójimo? ¿Y no lo es también perdonar al enemigo? ¿Y no presumen ellos de tener la verdad y ser los verdaderos cristianos? Aquí siempre hemos creído que podemos disentir, pero no odiar. Aquí podemos estar equivocados; pero entendemos que somos cristianos, católicos para más señas, y que seguimos el camino que marca el Magisterio de la Iglesia, no el que marca cualquier teólogo improvisado en revistas de actualidad mundial, donde se exhiben los interiores de las artistas de moda o la alta sociedad. ¡Ah! Y «esto» es disentir, no es odiar. Y un voto de confianza al señor Arzobispo de Valladolid.

¡¡INFORMACION! ¡MUCHA INFORMACION!—¿Secretos? ¡Bah! ¿Para qué secretos? Los españoles lo que necesitan es estar informados: que a Ruiz-Giménez o a Jiménez de Parga se les hace objeto de agresiones, pues, ¡hala!, a cacarearlos en toda la prensa nacional, desde el «A B C» y «Ya» hasta el último periódico de pueblo. Venga «de decir» que no estamos civilizados, ni democratizados, ni europeizados. ¿Que la agresión al hijo de Piñar es por llevar tal apellido? Pues a callarse y echar tierra encima para que no sufra la democracia, ni Europa, ni la apertura, ni el desarrollo político.

ALEGREMONOS POR UNANIMIDAD.—Lo ha escrito José María Gironella en «Madrid»—naturalmente—el 8 de marzo: se va a poner corbata negra por el dictamen de la Ley de Secretos Oficiales. Nos invita a que salgamos a la calle con ella puesta. A él ya le ha puesto recuadro negro el «Madrid», y su foto, en primera plana, dando la cara. Eso es echarle valor y hacer méritos. Nos dice que no le gusta esta Ley, que—a nuestro entender—trata de evitar otro millón de muertos; y es lógico: el con un millón no tuvo bastante, necesita otro más para continuar su obra.

¡DIALOGO, MUCHO DIALOGO!—Aleksei Kosygin, primer ministro de la U. R. S. S. (presidente de la República) ha dicho a Life: «Ustedes librando una guerra contra una nación «socialista» (Alemania nacional-«socialista» ¿no lo era?): la República **Democrática** del Vietnam, país al que nos une una estrecha relación. Es un país junto al cual luchamos por las ideas e ideales del socialismo y del comunismo.» «Pero, si se miran las cosas como son, los Estados Unidos podrían terminar la guerra mañana mismo (ellos, no). Después de todo, fueron ellos los que iniciaron la agresión, los que invadieron...» «Quiero que consideren ustedes el programa que ha hecho público recientemente el F. L. N. (Frente de Liberación nacional) del Vietnam del Sur. La elección de una Asamblea Nacional auténticamente democrática, basada en el sufragio universal, directo y secreto» (se parece mucho a lo que pide Calvo Serer para España), y así sigue, y sigue...

¿Se podrá saber algún día lo que piden los Frentes de Liberación Nacional de Vietnan del Norte, de Corea del Norte, de China comunista, de Polonia, de Hungría, de Alemania oriental, de Rumania, de Letonia, de Lituania, de Estonia, de Checoslovaquia, de las mil y una Repúblicas Socialistas Soviéticas? ¿O es que allí el grado de UNANIMIDAD es el mismo que pide Gironella a los españoles para usar corbata negra? ¿Cuándo el cinismo va a dejar de ser coreado por nuestros contemporizadores sólo y nada más que sólo por el hecho de que se les considere «avanzados», «modernos», «progresistas»?

La «cara dura» que le echan al diálogo estos comunistas raya en la desvergüenza. Y eso es lo que falta en el mundo occidental: ¡vergüenza!

LOS PROSCRITOS.—Nosotros somos los proscritos. No interesamos. Somos molestos. Decimos las cosas de un modo, de una manera, que ¡ya, ya!...

Pero a la hora de las trincheras estamos allí. A la hora de las prebendas nos marchamos. No queremos nada. Sólo queremos vivir y que nos dejen vivir en paz.

NO NOS DUELEN PRENDAS.—Consideramos una crítica constructiva la del «A B C» del sábado 9 y el domingo 10, en su editorial «Nuestra actual constitución y la Monarquía». He aquí un ejemplo para Calvo Serer y Cía. Así, así podremos caminar. No buscando fantasmas fascistas como «Mundo». No provocando la subversión, como «Madrid». No pronosticando para después de Franco unas elecciones libres y constituyentes y enfrentando al ejército con el pueblo.

SIMPLICIO

¿Política no, señor Obispo?.-"El Crucifijo, un motivo decorativo más"

Por ADOLFO TORRES

En ¿QUE PASA? he leído el artículo reproducido de la revista de la Diócesis de Astorga, firmado por José Alonso, en torno al Crucifijo del aula número 217, y que lleva por título el rótulo o encabezamiento que precede.

Confiesa el autor que la impresión que le produjo la lectura del artículo del reverendo padre Miguel Oltra, aparecido en «Informaciones», de Madrid, y retransmitido por Radio Nacional y Televisión Española, por su «interés», fue desoladora (y perdurable en su ánimo, digo yo, pese al desahogo público que supone el artículo que comento).

Usando de la misma libertad de que goza el referido autor para rasgar sus vestiduras públicamente y quejarse de la manifiesta reciedumbre del padre Oltra, que Dios nos guarde muchos años para bien de todos (en ese TODOS le incluyo a usted, respetable señor del artículo), debo expresar, públicamente también, mi sonrojo por tanto cristiano contemporizador, al estilo del señor José Alonso, y de la buena acogida que les dispensan revistas diocesanas.

Tal vez el referido autor, como muy bien dice, ha nacido demasiado pronto: Debió esperar a que se generalizara el uso de la «píldora» entre los cristianos comprensivos, moderados y prudentes, «objetivos», amantes de la «libertad al máximo»..., porque de ser uno de los beneficiarios de tal terapéutica se habría ahorrado tamaña desolación, ganando nosotros con la disminución de los quebraderos de cabeza que nos procuran cristianos de tal naturaleza.

Pero, contrariamente a lo que le ocurre a él, mi desolación no nace de la persona ni de la personalidad del señor Alonso ni de cuanto escribe. El autor y su escrito se califican sobradamente, sin que llegue a cubrir el «interior» la elegancia y pulcritud del «envoltorio». De la mano de su varita mágica, de su lógica magistral, se llegan a comprender, a perdonar (no a justificar, ya sé que así lo dice usted) y, sobre todo, a quedar sin anatema todas las debilidades humanas y los más grandes pecados del hombre, incluidos los que llevaron a Jesús al Gólgota; y siendo hombres y pecadores, ¿puede existir mayor consuelo que oírlo decir a usted y desde una tribuna de la Iglesia todas estas cosas? Mucho mejor aún si tal conclusión nos llevara al convencimiento de que el pecado, al menos tal como lo hemos entendido hasta hoy, no existe.

No; mi desolación, digo, parte del hecho de que el referido señor se califica como cristiano auténtico, cristiano a secas, sin más, pero auténtico, no como los que lo son «tan solo cuando les pican su amor propio religioso»..., sino como los de verdad, como esos «pocos elegidos» que atesoran todos los bienes dimanantes de la ortodoxia conciliar del Vaticano II. ¿Qué le parece si la llamáramos ortodoxia progresista, tal como entienden, estiman y divulgan estos pocos elegidos? Escandaliza el que sus pesares, desahogos y elucubraciones filosófico-religiosas tengan cabida en una revista diocesana, con lo que parece respaldar, además, sus aseveraciones de que el Crucifijo del aula 217 era un motivo decorativo más, con posibilidad de que no hubiera sido bendecido previamente. Claro, claro...; en la Patria que presenta, por boca de sus más esclarecidos y eminentes hijos, como mayor y tal vez único timbre de gloria la defensa y propagación de la fe de Cristo, gobernada por un Estado que se declara confesional, que pública y colectivamente se consagra al Sagrado Corazón de Jesús, del mismo Corazón de Jesús fusilado unos años antes..., sin reacción alguna por parte de los acobardados, comprensivos y complacientes cristianos; que legisla la obligatoriedad de la enseñanza de la Religión en todas las ramas del saber, resultaría paradójico que los encargados de administrar esos bienes que se propugnan cumplieran con su deber; con el santo deber de bendecir todos los Crucifijos expuestos a la veneración de los fieles o que presidan, de manera permanente, cualquier clase de asamblea o reunión periódica, así como velar porque la enseñanza de referencia se dé con garantía. Con todo, ya sería suficiente, como reconoce el señor Alonso, profanar la imagen de Cristo, símbolo de nuestra Redención.

En verdad que hay descontento y desconcierto en la Universidad. Y si es cierto que les sobran motivos a los universitarios para el disgusto, al menos así lo reconocen voces autorizadas; pero no es menos cierto el esfuerzo que se realiza para enderezar el problema, encauzarlo y resolverlo en la medida de las posibilidades actuales. Pero... no creo que todo ello sea consecuencia de la agitación enérgica, promovida por ese «puñadito de revoltosos», bien aleccionados, dirigidos y pagados desde el exterior... ¿Quiere decirme, por favor, señor Alonso, quién planifica, paga, dirige y promueve la revuelta de los universitarios de casi toda Europa y de casi medio mundo?... Cuando usted se digne resolverme y contestar esta pregunta habrá llegado a solucionar la suya o estaré yo... ¿qué digo yo?, habrá miles de españoles deseando despejar su... incógnita. ¿Le parece bien este pacto?

Mientras tanto y hasta que esto llegue, quiero reconocer con usted (en algo debíamos de estar conformes) que el artículo del reverendo padre Miguel Oltra, además de estupendo y aureolado por la mejor y más precisa lógica, fue altamente emotivo. Sí, señor, emotivo por el entrañable y contenido dolor que emanaba de todo él; emotivo por la piedad, por el amor, por el consuelo que llevó a tanta alma y a tanto ánimo deprimido por la villana, por la blasfema, sin palabras, acción. ¿O es que cree usted, sinceramente, que el hombre de la calle pudo ver y entender otra cosa? Quede el juicio para Dios, a quien nadie puede engañar; pero humillemos la frente y reparemos nosotros. Si tan arrepentido está su defendido, si su obrar fue de simple irresponsabilidad, ¿cómo no se presenta a quien debe y pide perdón y solicita, vivamente EMOCIONADO, que se haga pública su confesión, para consuelo y dicha del pueblo cristiano al que tanto hizo sufrir la acción de un estudiante sin alma? Emotivo fue el artículo y con suficiente fuerza para hacer vibrar la oxidada cuerda de los bellos y nobles ideales y sentimientos de los buenos españoles, de los hombres sensatos, de los «pecadores» que se esfuerzan por mejorarse cada día, hasta soltar todo el óxido que la paralizaba y comenzar a funcionar acompasada y rítmicamente. Con seguridad que agradecemos mucho al Señor quedarán todavía hombres dispuestos a levantar la voz, hostigándonos e incitándonos a expiar tantas culpas, de las que en modo alguno nos podemos considerar totalmente ajenos. ¡Cuánta... emoción, sí, emoción por la claridad de sus ideas, por la pureza de sus sentimientos, por la energía y ternura de sus palabras y, sobre todo, por el sentido de expiatoria redención, del inculpado y de tanta complicidad, que llevaban entrañadas, manifiestas y pronunciadas en momento tan propicio para ello!

Emotivo, sí; pero ¿propio para suscitar Cruzadas? No. ¿Podría alguien encasillar a nuestro insigne Balmes entre los promotores de Cruzadas? Pues obsérvase lo que dice a propósito de algo semejante nuestro gran humanista: «No existe hombre tan perverso que sea capaz de obrar la injusticia a sabiendas de que la comete. ¿Cómo explicar, pues, el comportamiento de algunos hombres? Muy sencillo: comienzan engañándose a sí mismos, convenciéndose, por gradación, de la culpabilidad de la pobre e inocente víctima»... Recuerdo también, a este propósito, que mi profesor de psicología y lógica, reverendo padre Domingo Savall, al hablar del comportamiento anímico, y para que le comprendiéramos mejor, solía referirse a los proyectiles espirituales, mucho más terribles y de poder destructor que los materiales que fabrica el hombre para arrasar a los pueblos. Decía: «... en última instancia, y para concluir, quede bien claro que para que los hombres lleguen a las manos es condición previa el envenenamiento con el odio de la mente y del corazón... Resulta doloroso que un inocente niño le abra la puerta al eenmigo que nos acosa; que esa puerta sea abierta por persona mayor nos irrita; pero si lo fuera por uno de los defensores, además de ira nos produciría náusea y asco. Y el enemigo pretende asaltar la fortaleza espiritual española, que es el reducto, la ciudadela de Europa y del mundo... Conque... ayudémosle... gradualmente, construyamos «Caballos de Troya»... Es la única y mejor y más rápida fórmula, ¿verdad, señor Alonso?...

Y para acabar politizando, contrariamente a lo que pide usted, no puedo resistir la tentación de referir una anécdota relativa a los «últimos de Cuba y Filipinas», congregados en un acto público organizado por las autoridades valentinas, y con motivo de determinadas gestiones de justicia y de reconocimiento que les beneficiaron y que tenían que agradecer al reverendo padre «fray» Miguel Oltra:

Acompañados por la banda de música y por las autoridades locales y provinciales llegadas a la población con este motivo, que traían sus bien preparados discursos de exaltación patriótica, y seguidos por la totalidad del vecindario, entraron en el más amplio salón de recreo de la ciudad. Los homenajeados, viejecitos de ochenta y más años, ocuparon un lugar preferente, y desde la presidencia se levantaron las discursivas voces de exaltación y de alabanza de los héroes de Cuba y Filipinas hasta que una voz de lo alto del local, pidió estentóreamente: ¡Que hablen los de Cuba! Silencio general, asombro y atronadores aplausos; sucedió todo con extrema celeridad. Los viejecitos, sin inmutarse, no se hicieron de rogar; consultaron entre ellos y convinieron en que hablara el tío Visent, el que, por haber sido cartero, sabía de «letras»... Completamente estirado y vertical, pese a los muchos años, con paso firme y sin apoyarse en bastón alguno, llegó al estrado de la presidencia y, encarándose con el público que le aplaudía y reclamaba, dijo: (recordemos antes que el suceso ocurría en los tristes días de cerco internacional y de carestía): «Señores, amigos, paisanos...: os quejáis por que os falta el pan y el aceite y el arroz, porque carecemos, en fin, de muy vitales cosas; está bien, tendréis razón para la queja y es difícil soportar tan dura prueba; pero nosotros, en Cuba, carecíamos también de todo eso y aún nos faltaba el agua para beber... pero sólo pedíamos ¡pólvora! para combatir a los enemigos de la Patria». No le dejaron decir más; el teatro parecía que iba a derrumbarse, tal fue el clamor a favor de los vivas.

Emotivo también, ¿verdad?; patriotero, propio para formar cruzados..., falto, tal vez, de la tierra segura de la teología... ¡Sobra tierra santa para enterrar a nuestros muertos, señor Alonso!... Lo que falta son recuerdos, oraciones y comportamiento adecuado de los vivos, para que descansen en paz y en la eterna felicidad, que también quisieron y desean para todos nosotros.

Que el Señor le bendiga y Santa Lucía le conserve la vista.

Un cristiano del montón, de esos que comulgan de rodillas y creen en la comunión de los santos, y que pide al Señor incesante y fervorosamente le conceda la perseverancia.

¿Qué pasa con las joyas de la Virgen?

Por AURELIO ROCA

Hace casi treinta y dos años, con motivo del sacrílego bombardeo rojo del templo del Pilar, al presidente de la Generalidad de Cataluña se dirigió el siguiente telegrama:

«CATALANES RESIDENTES EN ZARAGOZA PROTESTAN ENERGICAMENTE ACTOS VANDALICOS COMETIDOS AVIACION QUE HIEREN SENTIMIENTOS PUEBLO ARAGONES, QUE COMPARTIMOS CON TODA EL ALMA.—A. CASAS TORRES, R. PUIG NEGRE, J. MASAGUT, D. SOLE...»

Por las mismas fechas, otros catalanes residentes en Jaca enviaron un telegrama a las autoridades zaragozanas en estos términos:

«PATRIOTAS HONRADOS CATALANES PROTESTAN ENERGICAMENTE CRIMINAL ATENTADO TEMPLO MADRE ESPAÑOLES. ¡VIVA ESPAÑA! MONELLS, JUVE, JANER, RENGEL, CARRERAS...»

¡Han pasado muchos años! ¡Pasan tantas cosas que parecían absurdos! Pero la Historia y los documentos no se borran tan fácilmente, y así son muchos los catalanes que recuerdan cómo en Zaragoza se produjo una manifestación cumbre, encabezada por todas las primeras autoridades, y se recuerda cómo en emisiones y en prensa se daba cuenta de los telegramas que de toda España llegaban protestando por el **vandalismo** de los rojos. ¡Esa era la palabra!

Hoy, otros catalanes (algunos somos los mismos) estamos aterrados por otro acto que aún es más grave, debido a que aquel lo perpetraron los enemigos de la Religión—ENEMIGOS DECLARADOS, QUE NO SON TAN PELIGROSOS—y ahora SE DICE que son las jerarquías eclesiásticas las que encubren, protegen o silencian el vandalismo que se proyecta. ¿SERA POSIBLE? Según el jesuita padre Elizalde en su revista «Hechos y Dichos», es el señor Arzobispo y el Arzobispado y, según en otros trabajos, la Curia, quienes están conformes o dirigen los hilos de este que alguien, con razón, ha llamado EXPOLIO.

Nosotros los catalanes que amamos a nuestras jerarquías eclesiásticas no podemos creer que sea verdad. Estimamos que es una injuria y una calumnia el decir en público o en privado que el señor Arzobispo de Zaragoza alienta la venta de joyas de la Virgen, para fines culturales, sociales, benéficos, etc. La incógnita está en que ni el Arzobispo, ni la Curia, ni el Cabildo, han desmentido esos infundios y esos ataques a la dignidad y honorabilidad de la Jerarquía. Lo que nos confunde es precisamente el silencio. ¿Acaso no ha llegado la hora de desenmascarar a los culpables y a quienes quieren hacer su desgraciada labor, cobijándose bajo la protección de que la autoridad eclesiástica está con ellos? ¿Cómo un Arzobispo de la integridad de monseñor Cantero y de su Curia va a tolerar ese vandalismo?

Antes de que sea tarde, queremos hacer saber nuestra opinión resumida en los siguientes párrafos:

Cuando en el siglo pasado, el Estado, presionado por la Masonería, despojó a la Iglesia de sus bienes (la «desamortización»), los pequeños burgueses compraron las fincas por cuatro reales de vellón que no resolvieron ninguna necesidad pública; la Iglesia quedó depauperada; los trabajadores pasaron a tener unos dueños sin espíritu de justicia social; los pequeños burgueses se convirtieron en grandes terratenientes, y el Estado ha tenido que indemnizar al clero con fondos que salen de todos los bolsillos de los españoles. ¿Moraleja? Ahora, de consumarse este hipotético sacrilegio, habría quien por comisiones, ventas o reventas obtendría sus ganancias, en tanto que con los cuatro reales de vellón actuales todas las necesidades continuarían igual.

Al pasar por Zaragoza, camino de Madrid, nos hemos encontrado que en las verjas de la parroquia de Santa Engracia, por medio de unos pasquines parroquiales, se ridiculizaba a la CORONA DE LA VIRGEN, comparándola con la CORONA DE LA REINA FARA. No tenemos absolutamente nada contra la reina persa, a la que admiramos, pero la comparación difícilmente puede ser de mayor desfachatez. A nuestro regreso a la Ciudad Condal, los pasquines en cuestión han sido sustituidos por otros que ridiculizan la oración a Cristo. No nos extraña, ya que, según noticias, uno de los sacerdotes que intervienen en esa publicación «mural» afirmó no hace muchas semanas en la indicada parroquia que no tenía importancia el estar en pecado mortal, sino el examinarse si se «estaba a bien con el prójimo». De tal árbol, tal fruto. ¿Esos son los que opinan que las joyas deben venderse? La conclusión es muy fácil.

Al tomar la carretera de Barcelona pasamos por la típica de la plaza de La Seo, y vimos estupefactos que entre el edificio de la Acción Católica, que un día fué Seminario Conciliar y el palacio Arzobispal, hay unos DOCE MIL METROS CUADRADOS (poco más o menos) que pueden valer muy bien CIENTO TREINTA MILLONES (o quizá más, pues no tuvimos tiempo de investigar precios de solares). Puestos a querer resolver los problemas sociales o culturales, si es que el señor Arzobispo y su Curia opinaran —como se ha dicho públicamente por el padre Elizalde y otros— que deben venderse las joyas de la Virgen, se podría iniciar la tarea patriótica de la cultura por vender dichos terrenos, ya que con unos mil metros habría muy suficiente para Acción Católica, Curia y Arzobispado, si es que se establecían con la sobriedad que pregonan los propugnadores de la venta del tesoro sagrado.

Antes de lanzar la idea de vender las joyas de la Virgen, ¿no sería preferible el que en los locales bajos del indicado edificio se estableciesen escuelas gratuitas para pobres, en vez de dedicarlos a locales de renta (garages, oficinas comerciales y agrícolas, establecimientos bancarios) y lo que es peor, salas de cinematógrafos con películas pornográficas y una librería con libros y folletos no recomendables?

Como es lógico, en las inmediaciones de Zaragoza el aparato de radio del automóvil fue conectado con una emisora zaragozana y tuvimos la gran satisfacción de que se radiaba una encuesta sobre las joyas de la Virgen y en ese día de regreso—8 de marzo—, todas las cartas que fueron leídas ante los micrófonos se pronunciaban en contra de la venta (llamémosles así) de las expresadas joyas. ¡Todavía hay sensatez!

Quisiéramos que esa sensatez no fuera solamente de quienes han tenido la valentía de escribir a Radio Zaragoza (si mal no recordamos era esa la emisora—, sino también de las DAMAS DE HONOR DEL PILAR, demostrando su HONOR, y de los CABALLEROS DEL PILAR, demostrando, una vez más, su HOMBRIA, ES DECIR, SU CABALLEROSIDAD.

Como aquellos catalanes de 1936, estamos estudiando el telegrama que hay que remitir, si bien, de momento, ignoramos a QUIEN hay que dirigirlo.

¡VIVA LA VIRGEN EN SUS ADVOCACIONES DE MONTSERRAT Y DEL PILAR!

NO ES SECRETO ¿VERDAD?

Políticos españoles de acusadas tendencias liberales y democráticas, de los que no desperdician ocasión de manifestarse contra la Constitución de la democracia orgánica del Estado levantado por el **«18 de julio»**, se encararon recientemente contra el Gobierno y las Cortes por haber aquél propuesto y éstas aprobado la llamada Ley de Secretos Oficiales. El señor Arzobispo de Zaragoza, Doctor Cantero, ciertamente, se pronunció también contra la adopción de aquella Ley.

Pues bien, la proyectada venta de las joyas de la Virgen del Pilar no creemos sea un secreto de los clasificados como «tabús» por el Estado. En todo caso, sería un secreto eclesiástico-mercantil acerca del cual, conocida la posición ideológica y político-jurídica del Sr. Arzobispo, sería lícito informar al mundo.

Así, después de los magistrales artículos que hemos publicado en «torno» al «affaire» sensacional, del ilustre Lectoral de Valencia don Juan Angel Oñate, de don Rafael Gil Serrano, de don Aurelio Roca y otros, permítasenos que reproduzcamos ahora mismo, tomado del «Heraldo de Aragón», correspondiente al día 6 de marzo pasado, el siguiente

CLARINAZO

Con gran tristeza observamos
que, desde hace varios meses,
con mayor o menor fuerza,
corre el rumor insistente
de que, para hacer escuelas
en Zaragoza, se debe
enajenar el joyero
que a la Virgen pertenece,
porque se lo han ido dando,
año tras año, los fieles,
demostrando así el amor
que hacia el Pilar todos sienten.
Está claro, a todas luces,
que con tal rumor pretenden
algunos desaprensivos,
primero crear ambiente
para que la reacción
sea después menos fuerte,
y poder llevar a cabo
el expolio impunemente.
Aunque bonita y dorada
la píldora nos presenten,
so capa de caridad
o filantropía, ustedes,
los señores responsables,
tengan a la vista siempre
que ese tesoro no es suyo;
que en depósito lo tienen;
que la Virgen del Pilar
es la dueña solamente.
Por decoro de MARIANOS,
por honor de ARAGONESES,
contra esa idea sofista
protestamos fieramente.
Todos aquellos señores,
que tal proyecto defienden,
tiren de cartera y saquen
unos cuantos de los verdes,
y con el dinero propio
tal necesidad remedien;
pero que nadie eche mano
de aquello que otro posee.

CLARIN

(De «El Cruzado Aragonés», de Barbastro.)

CARTAS POLITICAS

Por FERNANDO LUIS GRACIA

Los diálogos y los "dialogantes"

Querido amigo: Estamos en tiempo de diálogo. Desde los políticos al patán, pasando por eclesiásticos y hombres de letras, no encontrarás pluma ni tertulia en que no se le alabe y procuren hacer ver que lo siguen. Todos dialogan, todos lo ensalzan y lo entienden en su exclusiva utilidad, en instrumento de una idea fija, de la que no les apean una legión de diálogos. Es penoso bogar contra corriente diciendo lo contrario de la mayoría; ésta aspira a cauces libres que disculpen su indolencia y carácter voluble, con bochornosos diálogos, sin molestas rocas que estén ahí, donde siempre, a despecho de progresismos.

No confíes en el diálogo a secas; los que a él acuden van con pretensión de convencerte dando libre paso a sus errores. Si logran instaurar su orden dialogante, cercenan la libertad de dialogar con su oposición, autorizando solamente los que saben les adularán o no discreparán de sus bocetos mentales. Esto es un vergonzoso cinismo que les descalifica y debería distanciarles del vulgo si éste atendiera a razones y no a fantasmas de utopías políticas; muchas creencias son un engaño consentido; los hombres aceptan, creen lo que necesitan creer en sustitución de lo que es y no les interesa verlo y confiar en ello. La concurrencia de ideas políticas está regida por varias y sencillas reglas, que pueden reducirse a una: obrar según las propias palabras, ajustándose en la práctica a las líneas de su teoría. Se comprende que un partido definido autoritario obre de esta manera restringiendo libertades al encaramarse al poder, pero que los liberales limiten la expresión de cualesquiera ideas es renegar de sus principios, proclamar de modo irreversible que sus ideales son perpetuo embuste; su sistemático diálogo entra, con todos los malos honores, en esta lamentable categoría.

No al diálogo imprudente, en el que se arriesga más de lo que el contrario está dispuesto a ceder; no a la discusión cerril y obcecada, prólogo del enfrentamiento violento; no a la política interminable; no a las manifestaciones con diálogo de insultos y gritos; no, por fin, al murmullo de diálogos encontrados que asfixian la voz de la cordura .Condenamos el diálogo cuando sirve de «quinta columna», introduciendo ideas prohibidas, coaccionando moralmente las conciencias de quienes no están preparados para resistirlo porque es la suya una verdad simple e intuitiva, pero no por eso menos verdad. Rechazamos a los dialogantes que, fingiendo usar de libertad, desprecian y atacan cosas políticas importantes. Y alertamos a los guardianes del orden para que examinen de qué manera tan descarada se burla la ley propagando doctrinas proscritas con la envoltura del diálogo, que, según vemos, permite ofenderlo todo.

Se nos dice que el hombre moderno debe liberarse de la errónea convicción de que existen temas intocables, verdades fuera de la discusión y examen racional o particular del criterio de los hombres. Mal nos iría si la única moral válida fuera la de cada uno; las normas, los mandamientos, las órdenes para obligar deben ser mandados o impuestos por quien está sobre nosotros y tiene, por tanto, superioridad para hacerlo dentro de una jerarquía de valores y estamentos; si no hay nadie superior, si todos somos exactamente iguales, si la conciencia individual es la fuente sigular del orden, es de Pero Grullo decir que no pueden imponernos unas normas éticas de conducta social y política, o, dicho lisa y llanamente, que cada cual puede hacer lo que se antoje y acomode a su razón, que es el sueño de un anarquista. Muy bonito y alegre, sólo que vete a explicarlo a los Estados que en el mundo han sido y son. Hay, pues, principios que no pueden ser cambiados y están por encima de los hombres y del tiempo que ocupan: para unos, la libertad, la dignidad humana, etc.; a otros les atraerán más el orden, las cosas grandes, Dios. Hay, sin embargo, elementos que quieren hacer valer su razón diciendo que las cosas son relativas (menos las suyas) y, por lo tanto, tolerar todas las opiniones y exponerlas en el zoco multicolor del diálogo; pero, sin decirlo, conciben su medula ideológica como la rectora del mundo intelectual, y ¡ay del que no coincida!: le tachan de indigno de pertenecer al género humano, algo detestable que hay que destruir, aislar o hacer pasar por loco. Hablan de la tolerancia; pero razonaba hace siglos San Agustín que «lo que se llama tolerancia no existe sino para el mal»; en verdad, si se refiere a las ideas, supone un mal del entendimiento; nadie dice que tolera la verdad si se toleran las opiniones contrarias a las nuestras, considerando que esta opinión ajena es errónea; por lo tanto, sólo se toleran los errores. Y siendo así, ¿hay que dialogar por principio, con olvido de la verdad? ¿Debe tolerarse al error crecer y desarrollarse con las mismas prerrogativas que la verdad? ¿Se dan cuenta los propagadores de diálogos políticos el peligro que avivan con los diálogos irresponsables?

Son demasiados los diálogos inicuos que quieren imponernos, y la gente cada día entiende menos que de un lado se condenen oficialmente ciertos interlocutores y después, bajo cuerda, por amor al diálogo, se les deja campar a sus anchas y aun se les den palmaditas amistosas. El diálogo entre católicos y comunistas es cátedra viva de lo que te digo. Toma un catecismo, una encíclica, un volumen de legislación penal y te surgirán a puñados las condenas del comunismo; en cambio, visitan el Vaticano dignatarios soviéticos; sacerdotes van tras el telón de acero a cambiar puntos de vista con teóricos marxistas; aumentan las relaciones entre países cristianos y el bloque socialista. Una conjura de complicidad, una serie interminable de silencios y deserciones van haciendo confiarse y volverse escéptico a un pueblo que vive la espantosa contradicción de ver escritas sus convicciones con letras de molde, propuestas y reiteradas solemnemente, y burladas después con multitud de hechos, insignificantes unas veces e importantes otras. El pueblo, afortunadamente, no entiende de matices, y ante él los hechos y las palabras han de tener una correspondencia rigurosa; no entienden y se sonríen irónicamente de la «habilidad, agilidad y adaptación política al momento y la coyuntura»; pronto hace de esto equivalente a malas artes que sabe corresponden a flojedad de doctrina o debilidades miserables. Entre las piruetas políticas, los equilibrios y excesos religiosos que se sufren y se prevén, la gente se dice que si lo que se han propuesto es hacer perder el cabal juicio, poco les falta para conseguirlo.

La osadía de los dialogantes, primera ola de una revolución más grave y trágica, llega a puntos inconcebibles que hacen releerlos antes de darles completo crédito. Algo serio ha de estar pasando para que en España, por ejemplo, se ponga en tela de juicio la legitimidad de la Comunión Tradicionalista o la Falange, columna fundamental del Movimiento, y causas primeras y numen inspirador de la España moderna. Por favor, no te rebajes, no empequeñezcas la ley hasta hacerla fría cadena de palabras que entorpezca el vuelo del espíritu que la promulgó. Hay realidades políticas que ninguna interpretación artificiosa puede destruir. Tolerancia y debilidad son próximos parientes. Aquí, sin necesidad de ostentosas constituciones, hemos regalado tolerancia y libertad con espíritu abierto y generoso; se han permitido opiniones que en regímenes extranjeros hubieran costado muy caras. Pero cuando la mala fe inspira el diálogo del contrario, es imperativo el deber de cortarlo en el acto.

Prefiero no entretenerme en desmenuzar y confundir a los alentadores del diálogo católico-marxista y otros parecidos; es mejor oponer hechos contra hechos. Se han atrevido a invocar la ley estricta, rigorista, ferozmente detallista. ¿Qué dirían si la volviéramos contra ellos? ¿Cómo nos tratarían si, usando de los derechos de ciudadanos españoles, denunciáramos sin excepción a los que vulneran la ley política? Sin discutir sobre su vigencia o derogación, bueno sería recordar que existió una ley de represión de la masonería y del comunismo, de 1 de marzo de 1940, que disponía las penas de supresión de periódicos o entidades que los patrocinen e incautación de sus bienes, además de fuertes penas privativas de libertad para los culpables de «toda propaganda que exalte los principios o los pretendidos beneficios de la masonería y del comunismo, o *siembre ideas disolventes contra la religión, la Patria y sus instituciones fundamentales* y contra la armonía social». Como la «Ley de Orden público», que en su artículo 2 dispone que son actos contrarios al orden público «los que atenten a la unidad *espiritual*, nacional, política y social de España». Por curiosidad, repasa las publicaciones y prensa progresista y anota cuántos quedarían si aplicáramos taxativamente la ley; sería interesante iniciar acciones legales basadas en estos preceptos. Te asombrarían los comentarios airados sobre la libertad y el diálogo «violados»; valdría la pena una campaña legal de ámbito nacional contra los traidores vestidos de «dialogantes».

El más temible enemigo de los regímenes está en el cuerpo social, en los que viven a lo que digan los tiempos, que si ayer vestía mucho presumir de católico, apostólico y romano, de germanófilo y anticomunista, no sienten remordimiento de pasarse hoy al campo contrario, votar la libertad religiosa, quitar importancia a Gibraltar o dar la mano a los antiguos odiados, metiéndose a «dialogantes»

Podemos estar equivocados en algo, hacernos la indignación perder la serenidad, pero aún sabemos distinguir en política y religión lo bueno de lo malo, lo permitido de lo prohibido. No aceptamos ni comprendemos pueda dialogarse sabiendo la malicia del contrario, que busca simpatía en sectores nacionales para evitar posibles enemigos en el momento de decidirse a dar el golpe final, y conociendo igualmente el escándalo que produce en los que saben que para dialogar se ha pasado por encima de promesas y de héroes, de principios y sentimientos.

Sé la dificultad de lo que te propongo. Te doy el ingrato oficio de cubrir los puestos abandonados, de suplir las deserciones, de enfrentarte a lo placentero, a la incomprensión culpable. De hacer ver la en apariencia pequeña diferencia entre escuchar al contrario exponiéndole a la vez tu opinión, pero sin pactos ni dejación de cosas importantes, y dialogar fútilmente cediendo soluciones de compromiso, dejando brechas y haciéndose responsable por solidaridad mental de los peores sistemas y aberraciones políticas.

Difícil, no imposible .Digamos con San Pablo «que no es nuestra lucha contra carne y sangre, sino contra los principados y las potestades, contra los poderes mundanales de las tinieblas de este siglo».

ANTES, LA OPOSICION, NO USABA COMO ARMA UNA CORBATA NEGRA

EL HOMBRE DE "EL QUINTILLO"

Por PILAR ROURA GARISOAIN

Se acerca la fecha en que, a orillas del Guadalquivir, y bajo el azul purísimo del cielo andaluz, se pondrán a vibrar las lanzas de plata de los olivos de una quinta sevillana. Se acerca la fecha en que un palpitar de amapolas bermejas dará a las tierras del cortijo resplandores de fuego y de sangre!

Y ese día todos recordaremos un milagro de amor patrio que se produjo en esa finca, hace treinta y cuatro años, cuando España estaba crucificada! Y nuestras miradas buscarán al hombre que hizo posible ese milagro, al «hombre de el Quintillo», que, puesta su fe en Dios, creyó también en la resurrección de España.

Figura de cruzado y de héroe, al estilo del Cid, Manuel Fal Conde nació en Huelva y no en Sevilla, como muchos lo creen, pero ¿quién les quita a los sevillanos el honor de considerarle como nativo de Sevilla siendo un cortijo de los alrededores de esta capital el lugar donde nació «EL REQUETE ANDALUZ»?

Me voy a permitir, ahora, remontar un poco en el tiempo para presentar al hombre de «el Quintillo», tal como le vió en 1936 don Juan Pujol, en su prólogo a un libro publicado en Burgos en 1937 por Editorial Requeté: «Fal Conde y el Requeté». Dice así:

No es navarro, sino andaluz, el jefe de los Requetés, el delegado de la Comunión Tradicionalista, don Manuel Fal Conde. Tipo perfecto e inconfundible de caballero español, hasta en la apariencia física. Sin quererlo, hay en él algo marcial: el fondo mismo de la estirpe. En su conversación es mesurado, afable, aterciopelado podríamos decir; hay un guante acerado bajo ese terciopelo. Ahora es comprensible lo que ha hecho, a esta hora en que el triunfo es, más que una esperanza, una certidumbre. Lo era menos en los días y los años de las persecuciones cuando todo, hasta la esperanza, parecía perdido y la prisión y el asesinato acechaban a los disconformes con la República abyecta. Pues en esos años fue preparando esta organización guerrera. Las compañías y los batallones que ahora desfilan al eco de las trompetas, bajo el relámpago acerado de los cuchillos, se fraguaron en horas de persecución en que este hombre irreductible laboraba en silencio, iba y venía por toda España, acechado, perseguido por los esbirros... Mientras en el Parlamento se pronunciaban discursos inútiles y el desaliento enfriaba hasta a las almas más cálidas, Fal Conde alistaba sus legiones, las disponía para el momento decisivo. Allí donde nuestras tropas han entrado, desde el primer instante ha estado él, sencillamente, como si fuera natural y obligada su presencia, indiferente al riesgo, que ha sido inminente y cierto muchas veces, con esa serenidad y esa afabilidad que hace el morir cosa natural y simple para los suyos. Español en el horror al teatralismo, elegante en el triunfo y mucho más en la adversidad, que sabe afrontar con frialdad y decoro...

A continuación voy a recopilar algunos datos que contiene el ya citado libro. Son comentarios de corresponsales de prensa extranjera, que también conocieron a Fal Conde en aquella época. Los estimo más elocuentes que todo lo que yo podría decir ahora. Decía Pierre Dumas en «L'Illustration Française», de París, el 26 de septiembre de 1936: **El espíritu sopla donde quiere y donde quiere suscita también investigadores. Fal Conde, abogado de Sevilla, es todo un carácter. Una de esas personalidades que no seducen inmediatamente de conocidas, pero que le conquistan a uno poco a poco, hasta dominarnos suavemente. Fal Conde es de tez morena, cara llena y mirada andaluza, que ningún pintor podría pintar jamás: mirada profunda, dulce e infinitamente autoritaria a la vez... Fal Conde no moviliza tanto los brazos como las almas, a las que sabe elevar. Dejando a un lado a los ricos, a los que la fortuna entorpece en la subida hacia el ideal; su preferencia va de lleno a los humildes, a los campesinos sobre todo. El Carlismo —dice—no viene de arriba, sino de abajo, es un movimiento popular, y de ahí viene su fuerza. No es un partido político, es una Comunión.»** Más adelante: **«Fal Conde se pone en contacto con su Rey. Alfonso Carlos viene a San Juan de Luz. Con sesenta peregrinos, Fal llega hasta él. La entrevista es emocionante. En el umbral de la villa, bañada por el sol, Fal Conde presenta al último de los príncipes a sus leales. Don Alfonso Carlos, de magnífica presencia a pesar de los años, recibe a sus jóvenes partidarios. El más viejo es Fal Conde, con cuarenta y dos años; los otros apenas llegan a los treinta. Ante el que reconocen como Rey legítimo de España, aquellos hombres se arrodillan llorando. El Monarca sin corona los bendice, y les hace levantar y les da su consigna de Rey: Dios y España ante todo. Y esos peregrinos que han comulgado con el anciano en el pasado de su raza, vuelven a sus provincias para preparar el combate del cual ahora se desarrolla la acción.**

Javier Indart, en «LA NACION», de Buenos Aires, en septiembre de 1936, relataba lo siguiente: **D. Manuel Fal Conde es el primer Jefe y Delegado del caudillo de la Comunión Tradicionalista, D. Alfonso Carlos de Borbón. Jamás jefe carlista gozó de delegación tan amplia a cuenta de la gran confianza de su Señor, y es mayor todavía su ascendiente sobre los requetés. Nos recibe en el despacho del cuartel de requetés, en Burgos. Empieza contándonos sus andanzas clandestinas por Madrid en marzo y abril, largándose en mayo a provincias, cuando el Gobierno de Madrid le pisaba los talones. Prefirió correr el albur de las persecuciones, dejando verse aquí y ocultándose allá, que buscar asilo en la Embajada argentina. Y su actuación valiente y arriesgada ha dado los frutos que de él esperaban sus correligionarios.**

En «DIARIO ILUSTRADO», de Santiago de Chile, Carlos Vela Monsalvo, en el mismo mes de septiembre, hablando de Fal Conde, señalaba: **«El Jefe Delegado es un magnífico ejemplar de hombre, joven y vigoroso, de pocas palabras y de gran actividad. Lo mismo está en el frente de batalla comunicando su entusiasmo y energía a los valientes requetés y acometiendo con ellos las empresas más difíciles y peligrosas, como en los hospitales de sangre llevando su cariñosa ayuda a los heridos; o en las poblaciones, preocupado del avituallamiento de los combatientes y del bienestar de los que estén en la retaguardia. Se agiganta, se multiplica, está en todas partes y atiende toda clase de necesidades.**

El 10 de octubre de 1936, el corresponsal de «L'AVENIR», de Blois, indicaba: **Este andaluz, vigoroso y fuerte, orador de gran talento, organizador de primer orden, dotado de la fe que mueve las montañas, no se enfadará, lo espero, si me sirvo de una comparación atrevida y escribo que me hace pensar en los toros bravos y nobles de su país. En su mirada brilla una gran dulzura y un extraordinario poder de dominio, como en esos seres geniales cuyo vasto corazón contiene todas las virtudes. Ondeaban las banderas rojo y gualda. Las palabras de Manuel Fal Conde parecían animadas, impregnadas de algo sobrenatural. Tenían un acento de verdad que me impresionó profundamente: «Sí—me decía—nuestra victoria es segura. Nada la detendrá, porque igual que a nuestros antepasados, los que lucharon contra los moros, a nosotros nos anima una fe invencible en los destinos de España. Esta guerra no es sólo nuestra, es vuestra también. Es la guerra de los pueblos que no quieren morir. Es la cruzada de los hombres de buena voluntad...»**

Relatando la liberación del Alcázar de Toledo, la «CROIX», de París, del 13 de octubre de 1936, describe este episodio: **Vamos al centro de la ciudad. Allí está el Estado Mayor. Se oye una señal y llega Fal Conde, el gran jefe. Sencillo, muy valiente, le adoran sus soldados. Transcurre la tarde alegremente. A las once, Fal Conde convoca a su Plana Mayor para la misa de las siete y media...**

Porque, como lo señalaba, en otra página, George Suárez, de «LA TRIBUNE DES NATIONS», de Ginebra, el 15 de octubre de 1936: «Fal Conde es un hidalgo disfrazado de apóstol». Y a él se debe lo que muchos ignoran, el «Devocionario del Requeté», breve como una ordenanza militar. En este librito se inspiraban para luchar y para morir los requetés...

Más citas, y las hay maravillosas, harían interminable esta evocación del pasado.

Hoy Fal Conde, el hombre que ha entrado vivo en la leyenda, ha adquirido figura de patricio romano. Su tez morena resalta más bajo el cabello de plata; su mirada sigue siendo... andaluza; su sonrisa sigue reflejando la bondad de su alma, pero ha perdido la voz que electrizó a sus cruzados, y esto parece darle más serenidad a su semblante. Esa serenidad que es privilegio y patrimonio del hombre fiel a sus lealtades, que nada tiene que reprocharse, ni ante Dios ni ante sus semejantes.

Al cabo de los años, el heredero de los Reyes Carlistas, el Abanderado de la Tradición, el Príncipe que «conspiró» con Fal Conde para hacer posible el Alzamiento y la Cruzada, D. Javier de Borbón Parma, que sabe lo qeu pesa y lo que vale la lealtad, ha premiado al hombre de «el Quintillo» con un título que une para siempre a ese «hombre» con esa tierra de cortijo andaluz. Paradoja, generalmente, son las tierras las que ennoblecen a los hombres. En este caso, puede decirse que ha sido lo contrario. Sin Fal Conde y su proeza, la finca de «el Quintillo» no hubiese adquirido patente de nobleza legendaria. Sería uno de tantos lugares donde centellea el sol de Andalucía en un paisaje bíblico... y nada más.

Este año, el acto conmemorativo de los treinta y cuatro años de la primera concentración de Requetés en «el Quintillo» tiene que revestir carácter de homenaje al sevillano de adopción que se jugó la vida a la sombra de esos olivos. Las banderas y estandartes tienen que rodearle, como a capitán de los Tercios de Flandes; las «boinas rojas» tienen que apretarse, como racimos maduros, o como ramos triunfales, para testimoniarle su amor y su admiración, y decirle con entusiasmo: ¡VIVA DON MANUEL! ¡VIVA EL DUQUE DE EL QUINTILLO!

Yo, desde el Norte, desde Euskalerria, con todo el fervor de mi Carlismo navarro, me atrevo a proponer más, me atrevo a proponer un homenaje nacional de los carlistas de toda España, de los que lucharon a sus órdenes y de los que han cogido el relevo. Que no sea sólo de los que asistan al acto, sino también de todos los que se quedan con las ganas de ir a Sevilla... porque no pueden. Estos, que le envíen mensajes, que le digan, desde todos los lugares de España, que él recorrió y galvanizó su adhesión y su cariño a Manuel FAL CONDE, al «HOMBRE DE EL QUINTILLO».

Desde IRUN, marzo de 1968.

El diario «Informaciones» publicaba en su número del pasado día 8 una declaración autógrafa del escritor y periodista francés monsieur Servan-Schreiber. Tal declaración era ésta:

«ESPAÑA FORMA PARTE DE EUROPA.»

¡Sensacional revelación! Pero incompleta. La verdad es otra:

«ESPAÑA FORMA PARTE DE EUROPA SI EUROPA NO LE MANDA A ESPAÑA: ¡A FORMAR!

Y a formar un Frente Popular mucho menos

EL EJEMPLO DEL PAPA PAULO VI

El día 4 de marzo dieron comienzo a los Santos Ejercicios en completo retiro, el Papa, los Cardenales y Prelados de la familia pontificia, dirigidos por el P. René Voillaume, de los Pequeños Hermanos de Jesús. Nos dice la prensa que la introducción fue precedida por el rezo del Santo Rosario, seguido de la bendición con el Santísimo Sacramento. Los Ejercicios terminaron el día 9, sábado, habiéndose suprimido incluso las audiencias generales de los miércoles.

El Vicario de Cristo nos da ejemplo de cómo hemos de remozar nuestras reservas espirituales, y no sólo él, sino los cardenales y prelados de la familia pontificia; es decir, que el Papa llevó consigo a los que le rodean, y estamos seguros que en el pensamiento de Su Santidad estaban todos los sacerdotes del mundo muy especialísimamente. Y es que la doctrina tradicional de la Iglesia perdura siempre, y, por tanto, los métodos tradicionales recomendados durante siglos, también. Tales son los Ejercicios, el rezo del Santo Rosario y la adoración al Santísimo Sacramento. Tres prácticas de piedad que Su Santidad el Papa nos recuerda con su ejemplo.

Ante sectores del mundo católico, incluidos sacerdotes, ese ejemplo tan maravilloso dado por toda la familia pontificia debe ser imitado sin cortapisas de ninguna clase, empleando el ascetismo de los Ejercicios tal y como los escribió San Ignacio, pues llevan el sello de inspiración mariana allá en la cueva de Manresa, cuando el bravo capitán de Loyola cambiaba la espada por la Cruz, y el brillo del uniforme mundano, por el hábito de penitente. ¡Ejercicios, Rosario, adoración al Santísimo Sacramento! He ahí tres puntales firmísimos que el modernismo progresista quiere eliminar de la práctica del mundo cristiano, especialmente de la juventud, y cambiarlos por sucedáneos, que, en definitiva, no son tal, sino arena insípida y movediza.

¡ASI ANDAMOS...!

Todas las noticias que leemos sobre el próximo Congreso de Prensa Católica, de Berlín, se reducen a resaltar que pronunciarán discursos el arzobispo de Viena, cardenal Koening, y el profesor Ruiz-Giménez.

Mas, prescindiendo de otros muchos aspectos de la persona de tan ilustre dirigente, muy poco representativos de la mayoría de los compatriotas, como católicos y como españoles, entendemos que su intervención en un Congreso de Prensa Católica se deberá sobre todo a su categoría de **periodista católico.**

Ahora bien, el periodista **católico** Ruiz-Giménez es principalmente el de «Cuadernos para el Diálogo». Apuntemos, nada más, **algunos** méritos católicos del periódico.

Dejemos su **tendencia**—tan unilateral y politizada—tan propensa a manchar los serenos textos conciliares con el fango de las contiendas políticas y de los altercados callejeros. Dejemos su **acogida** a los manifestantes layetanos y a los cerebros de la «Operación Moisés» y a los protestantes rebeldes de «Signo», tan bien representados por el secretario de Redacción

Dejemos su interpretación de la Unidad Católica y de la confesionalidad del Estado, en constante oposición a la enseñanza reiterada de la Jerarquía.

Apuntemos **un mérito** nada más, de estricto orden **doctrinal.**

Todos sabemos que uno de los colaboradores de los «Cuadernos» es el **profeta** Dalmáu.

Meditemos algunos de sus oráculos.

«Cuadernos para el Diálogo» (julio-agosto 64): «La conversión: un triste fenómeno.» Un artículo en que ya el título es escandaloso. Se da en él un concepto totalmente falso y monstruoso de la fe, en abierta oposición a San Pablo y a los Concilios de Trento y Vaticano I... Como si no hubiera argumentos de **credibilidad** en la Iglesia; como si no fuera **indudable** la fe católica; como si no hubiera **responsabilidad** y pecado en la apostasía...

«Cuadernos para el Diálogo» (noviembre 65): «Soy un católico que opina que la verdad enterita no está en nosotros ni en ustedes solos. Está en un tercer lugar, donde ni ustedes ni nosotros estamos.» Esta **confesión** es diametralmente contraria a la perenne fe de La Iglesia, confesada, una vez más, por el Vaticano II (Ecumenismo, 4).

Entre tanto, amén de otros deslices, con la «técnica de los hechos consumados, haciendo caso omiso de la legislación canónica vigente en la Iglesia», publica un libro «francamente negativo», abundante en «posiciones difícilmente conciliables con la doctrina auténtica de la Iglesia», según la **censura** del arzobispo de Barcelona.

Sin embargo, **«Cuadernos para el Diálogo» (enero 68).** Además de otros ataques al Derecho Canónico—que «no se funda plenamente en la **conciencia colectiva** del pueblo de Dios en su conjunto—, además de sentar la **normalidad** de la resistencia a la ley, y de la rebelión sacerdotal—merced a «su objeción de conciencia»—, escribe: «Antes, el fiel cristiano era el que cumplía la ley con más escrupulosidad. Ahora, el cristiano más fiel es el que cumple más escrupulosamente los dictámenes de **su conciencia religiosa,** después de haber estudiado la ley e **intentado asumirla.»**

¿Es ese el **paradigma** de la Prensa Católica?

¿Es esa la doctrina más pura y auténtica y más bendecida por la Jerarquía?

Lo que es indudable es que tal puede ser la conclusión **legítima** que saque el Pueblo de Dios... **en vista de una representación tan desconcertante.**

S. I. C.

"Todos juntos, en unión"

Con evidente retraso, que lamentamos, hemos recibido, de un fervoroso carlista de Liria (Valencia) la carta-abierta para nuestro querido e ilustre colaborador don Roberto G. Bayod Pallarés, que insertamos a continuación.

Subjetivismos aparte, elaborados, sin duda, en hechos o razones que la gran familia tradicionalista desconocen porque inconvenientemente se reservan su conocimiento y «asimilación» unos cuántos carlistas notables, consideramos muy razonable que el carlista de Liria, señor Romero Ferrer le interpele cortesmente a nuestro admirado colaborador, que es de los «enterados», para que se explique y le explique aquello que sólo insinuado, o planteado a medias, no hay carlista que entienda. Enjuiciada así, desde nuestra posición de carlistas doctrinarios, esto es, tan apegados a la tradición como desvinculados de los personalismos que la posterguen, adulteren o desnaturalicen, invitamos a Bayod Pallarés a que con la nobleza y responsabilidad que le caracterizan, acuda al llamamiento de su interpelante. O que no acuda si estimase que mejor se sirve a la Comunión Tradicionalista esgrimiendo interrogantes y esbozando adivinanzas que fijando sin eufemismos ni nebulosas la verdad de una crisis, si existe, y las posibles, razonables y objetivas soluciones.

He aquí la Carta-interpelación:

Sr. D. Roberto G. Bayod Pallarés.

Estimado correligionario: Tuve el gusto de conocerlo, hace unos años, a la sombra de los vetustos muros del Monasterio de Irache, momentos antes de emprender la ascensión al histórico Montejurra.

Soy asiduo lector del semanario ¿QUE PASA?, y he seguido con atención todos los trabajos que usted ha publicado en dicho semanario. Desde su polémica con los «Regentistas de Estella», su famoso artículo contra don José María Zavala, en cuyo contenido, mejor dicho, en cuya afirmación de «traición» no estoy conforme, mientras no se demuestre lo contrario, y ultimamente el reciente trabajo publicado sobre el tema ¿EXISTE EL PRINCIPE DEL MOVIMIENTO?

El último de los párrafos de dicho artículo, con su interrogante sobre «si será Zamanillo quien de nuevo guíe al pueblo español en busca del Príncipe del Movimiento» hasta su afirmación final de que «dicho Príncipe, sí existe», me ha dejado atónito. Yo creía, y así interpreto sus variados trabajos publicados en el ¿QUE PASA?, que estaba claro que la Dinastía del 18 de Julio era la Borbón Parma, y el Príncipe de Asturias para los carlistas, dentro de la disciplina de la Comunión, Don Carlos, el esposo de Doña Irene. ¿Qué base, qué creencia tiene usted para plantearse la interrogante del último de los párrafos del artículo que comentamos? ¿No le parece que con ello hace usted un buen servicio a nuestros enemigos? ¿A qué conduce la confusión? Al desastre, al desánimo de nuestros correligionarios y a producir beneficios a nuestros eternos enemigos.

Con referencia al señor Zamanillo, no creo que él haya manifestado nunca que conoce a este Príncipe nuevo del Movimiento, puesto que ello sería hacer tabla rasa de sus afirmaciones en estos últimos años, lo cual haría que se le aplicase el calificativo que merecía su actitud, puesto que varias veces le he oído decir que es el Príncipe de Asturias Don Carlos, hijo de Don Javier, y que las órdenes dentro de la Comunión las da «quien puede y quien debe», según manifestó en discurso pronunciado en Orihuela, a presencia del que suscribe, y estas afirmaciones se las he oído decir, y conmigo millares de carlistas de toda España en toda la variada geografía de nuestra Patria. Y a mayor abundamiento, el día dieciocho del pasado mes de febrero, reunidos alrededor de don José Luis un buen número de carlistas de la región valenciana, en ningún momento manifestó su discrepancia contra su actitud y trayectoria de estos últimos años, salvo la táctica a seguir en la actualidad, y en el futuro, para la pervivencia de los principios defendidos por el Carlismo.

Y para terminar: ¿No le parece, don Roberto, que ya es hora de que nos dejemos—TODOS—de cuestiones personales, nos tratemos como auténticos y verdaderos hermanos y marchemos todos juntos y en unión en pro del triunfo de los ideales defendidos por los requetés durante la Cruzada? ¿No le parece que el sacrificio de éstos bien merece que nosotros nos hagamos con nuestro ejemplo dignos de la sangre derramada por los requetés? Créame. Vale la pena intentarlo. El domingo próximo es la fiesta de los Mártires de la Tradición, fiesta instituida por el gran Carlos VII para honrar la memoria de los que dieron sus vidas por el ideal de la Tradición. El Carlismo valenciano, con sus legítimas autoridades al frente, se concentrará en Algemesí para rendir tributo a nuestros mártires. Por ellos, y por los principios que defendieron, y que nosotros decimos defender, bien vale la pena dejar de lado cosas vanas, que a nada conducen, y unirnos en apretado haz, marchando, como le digo más arriba, «todos juntos y en unión» defendiendo a la Iglesia de Dios, la Patria España, las Libertades Forales y la Dinastía legítima, esa Dinastía a la que usted tanto prodiga sus alabanzas: La DINASTIA DE LOS BORBON PARMA.

Un abrazo cordial de su buen amigo.

JOSE ROMERO FERRER

LA SANTA TRADICION ESPAÑOLA EN CATALUÑA

"Sin novedad en la patrulla"

Por JUAN CORREA GABANA

EL OBISPO MARTIR DOCTOR IRURITA

El señor Obispo de la Diócesis de Barcelona, Doctor don Manuel Irurita Almandoz, viendo con dolor la apostasía y desorientación de tantos sectores sociales, e intuyendo la gravedad de la situación, publicó el día 16 de abril una Carta Circular dirigida al Clero de la Diócesis, en la que afirmaba: «La gravedad de las circunstancias actuales nos obliga a comunicarnos con vosotros, que sois nuestros primeros colaboradores y los guías del pueblo fiel. Y las palabras que primeramente se nos ocurren son aquellas del profeta Daniel: "Bendito sea el nombre del Señor desde la eternidad y para siempre, porque de El son la sabiduría y la fortaleza; El muda los tiempos y las edades, traslada los reinos y los afirma".»

La Carta Circular no podía venir en mejor momento. El pueblo, que en una alarmante mayoría, vivía en estado de indiferencia, inficionado de racionalismo e influido por la prensa liberal de todos matices, olvidaba fácilmente las más elementales verdades de la Doctrina cristiana. El señor Obispo, velando por la seguridad de los fieles, venía a recordarnos la necesidad de confiar en la Divina Providencia, a pesar de todas las dificultades. Continuaba así: **"Hagamos, por tanto, un acto de fe viendo en estos acontecimientos trascendentales de nuestra historia la mano de Dios que los guía y los encamina, sin duda alguna para mayores bienestares. Los pueblos se mueven, pero Dios los conduce. La Providencia de Dios se extiende a todos los sucesos y a todos los detalles. ¿No aprendimos desde niños que no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios? ¿No nos dijo el Divino Maestro que el Padre Celestial tiene contados todos los cabellos de nuestra cabeza y que de dos pájaros que se venden por un cuarto ni uno de ellos caerá en tierra sin que él lo disponga? Pues si a tales menudencias desciende la Providencia de Dios, ¿no habíamos de atribuir a ella con mayor razón los grandes acontecimientos de la Historia? Levantemos nuestros ojos al Cielo y adoremos al Supremo Señor que rige los destinos de los pueblos, mudando los límites y despojando sus príncipes, encaminándolos a la cumbre de su grandeza o hundiéndolos en el abismo."**

El Obispo Doctor Irurita era un encendido devoto del Sagrado Corazón de Jesús y un convencido de la proximidad de su Reinado social en la tierra. En más de una ocasión había sostenido el criterio de que Cataluña había de ser el pueblo privilegiado, en el cual se iniciaría el advenimiento del Reinado Social de Jesucristo, fórmula concreta que condensando las esperanzas de la Santa Madre Iglesia ha de representar la solución pacífica de los más graves problemas políticos y sociales y económicos planteados a la Sociedad. Esta devoción se dejaba entrever en la Carta Circular: "Os invitamos después a una gran confianza en el Sagrado Corazón de Jesús, diciéndoos con el apóstol San Pedro: «Descargad en su amoroso seno todas vuestras solicitudes, pues El tiene cuidado de vosotros.» ¿Por qué contristarnos y caer de ánimo, como aquellos que no tienen esperanza porque les falta la fe? Por cierto, que haríamos muy mal en abrir nuestros corazones a la tristeza y desaliento, sobre todo en este tiempo pascual, en que celebramos el triunfo de nuestro Rey, Cristo Resucitado. ¡Qué auras tan consoladoras se respiran en la Liturgia! «La paz sea con vosotros. Yo soy, no temáis», nos dice Jesucristo triunfador del pecado y de la muerte, del infierno y de todos sus satélites Y su discípulo amado: «Esta es la victoria que vence al mundo, vuestra fe»."

El Doctor Irurita había nacido en el seno de una gran familia navarra. Su padre, cristiano ejemplar y carlista integérrimo, le había formado de niño en la doctrina carlista y no concebía que nadie en la familia pudiera ser atacado de herejía liberal. Durante el transcurso de una entrevista concedida a una comisión del Requeté de Barcelona, explicaba que, siendo él un niño de corta edad, fue llevado por su padre a contemplar unos riscos y escarpaduras de abismo...

Acercándolo al precipicio le preguntaba: «¿Tú sabes, hijo mío, que yo te quiero mucho?» «Sí padre.» «¿No dudas de veras de lo mucho que yo te quiero?» «No papá, no lo dudo.» «Pues no vacilaría ni un sólo instante en arrojarte por este precipicio si supiera que algún día tenías que ser liberal.»

La Circular dejaba entrever una previsión política de los acontecimientos que iban a seguir a la Conjura revolucionaria del 14 de Abril. Decía el señor Obispo a los sacerdotes de la Diócesis: **«Mas como este Reino de Cristo Jesús ha de atravesar los siglos entre muchas dificultades y persecuciones hasta su victoria definitiva en la eternidad, es necesario que nos revistamos de gran fortaleza, teniendo siempre muy presentes las predicciones del Divino Maestro, y esa fortaleza, lejos de embotarse, deberá crecer y robustecernos a medida que se embravezca la lucha. Pilotos de la nave sagrada, cuanto más furiosas sean las olas, que azoten sus flancos, tanto mayor deberá ser nuestra serenidad.»**

¡Aquella Carta Circular del Obispo mártir constituía el mejor estímulo para llevar adelante con entusiasmo la reacción contra la conjura fraguada contra el pueblo cristiano de Cataluña y España!

Un percance "comunitario"

Por JAIME RUIZ VALLES

No todo han de ser quiebras ni amarguras. Díganlo con Trigecio sus treinta condiscípulos, que, previa la devota misa y solemne «Tedeum», en latín y gregoriano, han repetido su reunión anual y banqueteado un rato. Unos eran seglares; otros, clérigos; de ellos, con sotana; de ellos, sin tonsura... Daba igual: en el fraternal regocijo de verse juntos, hasta algunos reproches parecían caricias. Alguno que otro, con exquisita discreción, le dedican a Trigecio, por eso de escribir en «¿Qué Pasa?», un «rapapolvo». Qué alegría comprobar que ninguno de estos reproches es grave ni logra para nada atañer a la sustancia de lo mantenido por el espacio tan largo de un año! De esta reunión, para él un tanto censoria, Trigecio diría que es la más gran absolución de todas las imputaciones. ¿Podría decir otro tanto alguna revista que por ahí se ha visto recientemente denunciada por encargo de la Congregación de la Fe?

Ha habido, sin embargo, un percance, ya que el Muy Ilustre Señor Canónigo de la Santa Catedral Basílica de Barcelona, don Juan María Cascante, mientras recibía los parabienes de su nueva canongía, ha querido abrir una botella de champán. Quizá el reverendo no era muy ducho en esos menesteres o se ha arrepentido a mitad de la maniobra. ¡Nunca lo hubiera hecho! Aquella alborotada fiera espumosa, cual mágico dragón de Manchuria, no admite ser cohibida con tres dedos que se le opongan al corcho una vez ha entrevisto la libertad. Rugiendo ha saltado el corcho, y con él la fiera, desde la primera gota hasta la última del champán, derramándose sobre dos fieles seglares. Estos eran: Trigecio, el uno; el otro no creemos que le pese el decirlo, pues en «¿Qué Pasa?» le debemos la gentileza de alguna colaboración suya: era el amigo Vilaseca. Y tan seca...! Los dos han quedado como una esponja. Con eso ¡venga a decir el canónigo que «el champán no mancha»!

Nuestros amigos no lo han tomado a mal, sino así, como venía... Ahora que la sed abrasaba, y aunque unos goteaban, otros se lamían los resecos labios. Entonces traen otra botella de champán, que queda en manos de Trigecio. Vierais pronunciar en su más judaica fórmula la ley del talión! «Pues no mancha—dice Tirgecio—, me voy a pegar por primera vez el gustazo de remojar a un canónigo.» Inquieren entre todos si esto atentaría al privilegio del canon, y resulta que si no le da con el tapón, con sólo espumoso no atenta.

¿Que no atenta? Oh el gesto del canónigo! ¡Tap!...

¡Vierais un ademán más apuesto que el de Trigecio con una botella descorchada que parecía un cañón y, sin embargo, ni una burbuja ha saltado antes de que él quisiera, y éstas con una precisión asobrosa en las panzudas copas...! El canónigo dio un respiro

—¿Cómo lo haces? ¿Qué práctica tienes? Dice Trigecio el «quepasista»:

—¿Queréis saber que es «aggiornamento»? «Aggiornamento» es eso...

Pero él tardó largo rato en secarse.

Un insigne teólogo que, además de socialista, es canónigo y mártir

En el periódico francés «Le Monde», del día 6 de marzo, hemos leído la siguiente nota informativa:

El Ministerio de Información ha secuestrado el boletín de la H. O. A. C. (Hermandad Obrera de Acción Católica), que había publicado un artículo del canónigo de Málaga, José María González Ruiz, titulado «Los cristianos y la revolución». El Ministro de Información sometió el caso al Fiscal del Tribunal de Orden Público para que se iniciase una acción judicial contra el canónigo. El artículo afirmaba en esencia que la fe cristiana es un estimulante para que los cristianos «se orienten en una de las diferentes vías para la construcción de una sociedad socialista».

Teólogo conocido, autor de varios libros, el canónigo es el único español que figura en el Comité de redacción internacional de la revista «Nouveau Forum», que dirige Gunther Ninning y de la que forman parte los RR. PP. Chenú y Congar (Francia) y el filósofo marxista R. Garaudy. El artículo incriminado se había basado en una conferencia pronunciada en el curso de un Congreso Ecuménico de Turín en 1966, en el Centro Internacional Agape, y había sido ya publicado en España, en septiembre de 1967, en la revista «Surge», del seminario de Vitoria.

Con santo desprecio de la moderna "TEALOGIA"

GARABANDAL

(INVIERNO 1967-1968)

Millares de gentes en el mundo se preparan hoy día para el gran suceso que se aproxima y que autenticará de manera definitiva los hechos allí sucedidos, con que la Providencia ha querido acompañar el mensaje de la Virgen a la Humanidad, porque, ante todo, Garabandal es ese mensaje que nosotros hemos de cumplir y dar a conocer a los demás.

Los peregrinos no cesan y muy poco hace llegaron unos religiosos del Uruguay con una gran bandera donada por los fieles y bendecida por un obispo de ese país, ferviente entusiasta de Garabandal. Dicha bandera, ofrecida a la Virgen, será enarbolada al viento el día del gran suceso.

La primera vez que, hace años, yo vi a Conchita, con quien subí hasta los Pinos, recuerdo que, en lo alto, le pregunté: «¿La Santísima Virgen ha mandado hacer alguna capilla en este lugar?». Y ella me respondió: «Efectivamente, y ya ha habido quienes han tratado de hacerla, pero ha habido oposiciones». Pues bien; la capilla cercana a ese lugar está ya construida.

La gente mira esos nuevos pinos con suma veneración y respeto. Recuerdo a un peregrino que exclamaba como Dios dijo a Moisés: **«Descálzate, porque la tierra que pisas es santa».** Por eso indigna el que últimamente algunos agrestes gamberros hayan tenido la osadía de subir con un hacha a varios de esos árboles a cortar no pocas ramas que debieran mirar con respeto. ¿No habrá una ley que castigue eso?

* * *

Plumas más afinadas que la mía han escrito ya múltiples de los hechos acaecidos en el escondido pueblecito de Peña Sagra, pero quedan aún muchas otras que no pusieron aún en letras de molde y que andan en el recuerdo de las gentes. El día en que todo ello se recopile se llenarán muchos volúmenes, porque cada vez que uno va allí aprende cosas nuevas. He aquí algunas:

1.º Un tío político de Conchita, don Ciriaco Cosío, vecino de Garabandal, se mostraba sumamente reacio a reconocer el carácter sobrenatural de lo que en el lugar acontecía y así se lo manifestó a su sobrina, quien le dijo: «Un día tú recibirás una prueba y creerás». Este señor, algo más tarde, como muchos montañeses, se fue a trabajar a Asturias, a la corta de maderas; y allí recibió un fuerte golpe de hacha en una pierna que le causó tan grande herida que los médicos no acertaban a curar.

En ese estado regresó al pueblo, y el doctor Ortiz, vista la gravedad, quiso llevarle a Santander. Por entonces Conchita anunció que el Angel le daría la Comunión; y su tío, haciendo un gran esfuerzo, salió de casa para mezclarse con la multitud. Quedó totalmente curado en el momento de la Comunión de Conchita, que recibió la Forma de la manera que es conocida.

Como, tiempo más tarde, el mismo médico le preguntase cómo no había divulgado el maravilloso caso, el curado de esta manera respondió: «Porque lo consideraba una prueba personal para mí solo».

* * *

2.º La esposa del señor Abel Cosío (Josefina), también vecina de Garabandal, venía una vez de trabajar de los campos y al pasar por delante de la pequeña cuadra en que metía los animales la familia de Conchito se encontró a ésta sola, a la puerta, en éxtasis y con una ovejita agarrada por las lanas, que nadie pudo separar de sus manos hasta que cesó el éxtasis. La niña, cuando iba a encerrar el animalito, recibió la visión celestial.

Josefina, al ver aquello, asustada, fue a varias casas a llamar a gentes que pudieron testificar lo que sus ojos pudieron contemplar.

* * *

3.º Al principio de los tiempos de las apariciones, jugando Conchita, cayó sobre unas piedras y se hizo una herida en la pierna que le produjo una gran hinchazón, de modo que andaba con suma dificultad. Días más tarde, la niña, en uno de los éxtasis, pidió a la Virgen que la curara y la Santísima Virgen le respondió: **«Sí, yo te curaré, pero antes haz que te vea un médico».** En efecto, el doctor Ortiz la vio, le vendó la pierna y le mandó reposo. Pudo observarse que cada vez que tenía un éxtasis la pierna de la niña recobraba su más completa elasticidad.

Algo más tarde la niña estaba sentada en la cocina de su casa, junto a la chimenea, que, como las antiguas de las casas montañesas, está situada a sesenta y tantos centímetros del suelo. Sobrevino entonces un éxtasis, cayó la criatura bruscamente al suelo desde esa altura, sobre las rodillas; los presentes se asustaron, pero pudieron ver, finalizado el acto, que estaba totalmente curada.

El mismo doctor Ortiz, que conocía perfectamente el curso de la enfermedad, quedó sorprendido. Varios años después, al oír decir que todo eran juegos de niñas que se explican naturalmente, responderá: **«Si conocen ustedes alguna persona que tenga la pierna herida, hagan que se tire de un alto fogón abajo bruscamente, y verá cómo queda curada»...**

* * *

4.º Cuando ocurrían las apariciones, aún a pesar de lo malo del camino, subían a Garabandal multitud de coches, y en una ocasión, por la noche, había siete a la entrada del pueblo, cuando, caminando las niñas en éxtasis, al pasar por delante de los vehículos, se detuvieron trazando con el Cristo solamente unas crucecitas sobre los vidrios de los parabrisas, igual que tantas veces lo hicieron sobre las frentes de las personas y sobre diversos lugares.

Pero en este caso la impresión fue grande, al comprobar que las cruces hechas sobre el duro vidrio estaban marcadas de una manera misteriosa y como si hubieran sido hechas con un duro instrumento. Conozco a algún propietario de esos coches y ¡vayan ustedes a decirles que ésos fueron juegos inocentes de niñas! «Si yo rayo —me decía— mi parabrisas con un metal o algún cuerpo duro, lo rayado se vuelve opaco, pero no sucedió así con las marcas de las niñas que se presentan transparentes.»

* * *

5.º A propósito de marcar con cruces las niñas a las gentes, es de notar que exceptuaban a las personas indignas, que ni ellas habían visto, ni persona alguna en el lugar conocía. Así, en cierta ocasión, llegó un mejicano con una señora y, aunque se ponían ambos junto a las niñas, cuando éstas ponían a los circunstantes las cruces en la frente, a ellos no se las hacían y así acontecía repetidas veces. El mejicano afirmó después que esa señora no era su esposa, sino una persona con la que vivía y convivía. ¡La coexistencia, que se dice ahora! Igualmente hizo Mari Cruz con unos que, en un establecimiento público, se habían mofado antes de Dios.

* * *

La extensión de un artículo de revista no permite poner multitud de hechos de los que, días tras día, presenciaron innumerables personas durante cuatro años. En las correrías de los éxtasis, las niñas, en muchas ocasiones, llegaron hasta el cementerio, aún en noches nevadas del crudo invierno serrano, y allí rezaban por los difuntos. La Providencia quería, sin duda, inculcar a los fieles el respeto y veneración por los que fallecieron. Por cierto que, muchos años hace, unas gentes piadosas habían dejado a la Parroquia de Garabandal unos prados para que, con su producto, se ofreciesen en la Iglesia sufragios por los difuntos.

A dichos prados las gentes del pequeño lugar los llamaban «los prados de las ánimas». Y dichos prados han sido últimamente vendidos con gran disgusto de los fieles para hacer una sala de fiestas «teleclub», donde se pasa el rato por las noches; se ve la televisión, se baila ocasionalmente...

Podemos imaginar la pena que en las gentes piadosas ha producido esa venta, sobre todo en un pueblecito como Garabandal, donde aún perdura la piadosa costumbre de que, cada día, cuando anochece, uno de los vecinos, por turno, pasa por las moradas de los habitantes del lugar tocando una esquila de bronce para invitar a todos a elevar plegarias en sufragio de los que en otro tiempo vivieron.

VIDENS-VIDENTIS

EL EMBAJADOR Y EL AMIGO

El padre Arias publicó una de sus crónicas romanas en el diario «Pueblo» del día 12 de marzo. La dedicaba, «opulenta y viril, noble y magnífica», a la comida-homenaje que el embajador de España en la Santa Sede, señor Garrigues, le ofreciera a monseñor Benelli, secretario sustituto de Estado cerca de Pablo VI.

Y copiamos del padre Arias:

«Garrigues brindó con genialidad. Cierto que sus brindis son ya históricos.» «A monseñor Benelli—dijo Garrigues—se le podían aplicar las palabras de César: «VINE, VI Y VENCI.» Sí, porque me atrevo a decir en nombre de todos los embajadores, que nos ha vencido desde el primer encuentro»...

Garrigues no ahorró alabanzas, elogios, admiraciones. Pero supo hacerlo con elegancia, con dignidad, jugando con las metáforas. Hizo de monseñor Benelli el retrato de los grandes personajes históricos de la Iglesia; profetizó el puesto que le esperaba en su innegable carrera meteórica.

... ...

Estamos viviendo «un momento —dijo Garrigues— no de agitación, que esto es movimiento de los cuerpos, sino de «confusión», que es más profundo, porque es agitación del espíritu. Una confusión, por otra parte, necesaria para que nazca un mundo nuevo, como fue necesario el caos al principio de la Creación para que de él brotase la nueva Tierra. Pero precisamente en estos momentos de gestación de las grandes cosas, la nave de Pedro necesita —dijo el embajador— hombres de la personalidad, del temple, de la eficacia y de la fuerza interior de monseñor Benelli.»

Por su parte, monseñor Benelli, levantando su copa, brindó por España, por sus autoridades, por sus viejos amigos. Le traicionó la emoción y lo confesó, con esa sencillez fuerte que le caracteriza: «No puedo negar que me ha emocionado esta comida: España sigue estando muy dentro de mí.» Y terminando, dijo: «Mi gratitud va especialmente al señor Garrigues, más aún como amigo que como embajador.»

Muy sincero y sagaz se manifestó monseñor Benelli al expresar que su gratitud aún más que el embajador de España la merecía el amigo señor Garrigues. Ello, sin duda, porque el escenario de la comida-homenaje fue la Embajada y el argumento y la letra del embajador; pero la música, esto es, el brindis genial, fue del amigo...